TIEMPO ILUSTRADO
LOS ONCE HOMBRES DE LA TVE
AÑO VI
NUM. 68
125 PTAS.
1940: ITALIA EN GUERRA

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

Carles Fontseré

La aventura humana de José de Creeft

«Sóc massa vell per a retornar...»
(Soy demasiado viejo para volver...)

SUMARIO

AÑO VI • NUM. 68 • JULIO 1980 • 125 PESETAS

PORTADA: La entrada en la II Guerra Mundial de la Italia fascista dependió, contra lo que se cree, en mayor medida de los cálculos interesados de Hitler que del oportunismo de Mussolini. De cualquier manera, ha quedado como una muestra de «traición» histórica, equiparable a la actitud de Hungría cuando la invasión nazi de Yugoslavia, o a la de Polonia, a raíz del desmembramiento de Checoslovaquia, en 1938. La última Guerra puso a la luz del día los intereses, tantas veces encontrados, de las naciones europeas, con sus reivindicaciones geopolíticas y sus rencores ancestrales.

CARTA DE UN CONDENADO A MUERTE: Cipriano de Rivas Cherif —en la fotografía— escribió, estando en capilla, en la cárcel de Porlier de Madrid, finalizada la Guerra Civil española, una carta-testimonio en la que con la veracidad motivada por la experiencia amarga de aquellos momentos de su vida, expone la personalidad de Azaña y de los acontecimientos que le tocó vivir los años de la República. Texto hasta ahora inédito y de cuyo interés el lector juzgará.

© TIEMPO DE HISTORIA 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia.
TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

10 DE JUNIO DE 1940: **ITALIA ENTRA EN GUERRA, por C. A. Caranci** 4-17

CARTA DE UN CONDENADO A MUERTE, por Cipriano de Rivas Cherif 18-33

LOS ONCE HOMBRES DE LA TELEVISION ESPAÑOLA, por David Díaz 34-57

LA GUERRA DEL PARAGUAY, IMPERIALISMO Y GENOCIDIO, por Nelson Martínez Díaz 58-69

LOS UCRANIANOS, por José M.ª Solé Mariño 70-85

ESPAÑA 1950: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán 86-99

LA AVENTURA HUMANA DE JOSE DE CREEFT, por Carles Fontsere 100-109

FLAUBERT Y LA MEZQUINDAD BURGUESA, por Carlos García Gual 110-124

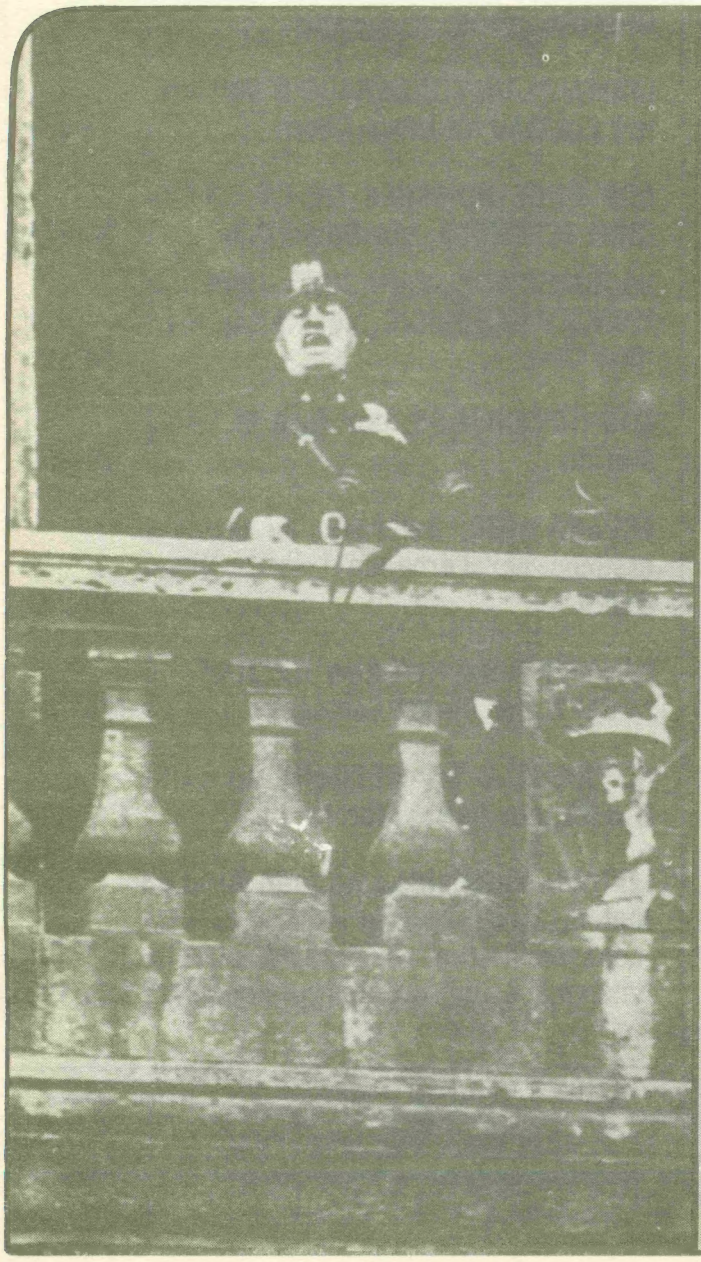
LIBROS: Materiales para la Historia de Murcia; La Masonería en Aragón; Homosexualidad, el asunto está caliente; Sensemayá, una excelente antología . 125-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA,** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00, MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-16 y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª. Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,500. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974. **ISSN** 0210-7333. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS:** 125,— Ptas. Las peticiones de ejemplares de números atrasados deberán ser acompañadas por su importe en sellos de correos.

10 de junio de 1940:

Italia entra en guerra

C. A. Caranci



«¡Combatientes de tierra, mar y aire! ¡Camisas Negras de la revolución y de las legiones! ¡Hombres y mujeres de Italia, del Imperio y del reino de Albania! Escuchad: una hora marcada por el destino suena en el cielo de nuestra Patria: la hora de las decisiones irrevocables. La declaración de guerra ha sido entregada a los embajadores de Gran Bretaña y de Francia. Entramos en lid contra las democracias plutocráticas y reaccionarias de Occidente...»

ES el 10 de junio de 1940. Mussolini anuncia al gentío, desde el balcón de Palazzo Venezia, que Italia acaba de entrar en guerra. En la más terrible de las conocidas hasta la fecha, en la que, ha hecho ahora cuarenta años, los italianos se vieron envueltos y que les acarreó una de las mayores catástrofes de su historia. Esa guerra —la segunda guerra mundial, nada más y nada menos— cuyas consecuencias son aún visibles en la Italia de hoy.

El gentío que llena la plaza Venezia escucha en silencio a Mussolini. Alos grupos entusiastas les cuesta trabajo dirigir o mantener gritos y aclamaciones. Es cierto que tampoco franceses o ingleses, en la ya psicológicamente lejano septiembre de 1939, ni siquiera los alemanes, han acogido con gran entusiasmo el estallido del conflicto. El recuerdo de los sangrientos años de 1914-1918, la ajetreada entreguerra, la amenaza de la miseria, el desánimo general, las ansias de paz y tranquilidad no son el mejor estímulo para despertar el belicismo de los europeos. Y éste es el caso también de los italianos.

¿POR QUE LA GUERRA?

Desde la llamada **Unidad**, en 1861, y aún desde antes, Italia arrastra un sinfín de graves problemas económicos, sociales, políticos, culturales que la monarquía liberal de los Saboya no ha sabido resolver. El fascismo, que toma el poder en 1922, se dice dispuesto a resolverlos. Pero sólo los agudiza, al debilitar la economía con una descabellada política autárquica, y al exacerbar la lucha de clases al silenciar y reprimir las reivindicaciones sociales, y al hacer converger a todas las energías nacionales en una sola dirección: la expansión exterior y la política de potencia. El fascismo es heredado de las corrientes nacionalistas italianas, se dice heredado de Roma, y se hace eco de las frustraciones y complejos nacionales: escasos resultados territoriales de la victoria de 1918, exiguo imperio colonial, su condición de potencia modesta, etc. Presenta a Italia como «país proletario» en busca de «tierras para trabajar», es decir, de colonias.

Pero llega tarde, cuando el mundo está ya repartido entre pocos países, a los cuales, aun así, Mussolini y Hitler van a disputarles su posesión. Este será, esquematizado, el desencadenante de la guerra mundial de 1939,

Frente alpino en junio de 1940, que se extendía desde la frontera con Suiza hasta el Mediterráneo. Tras la declaración de guerra a los franco-británicos, éste fue el primer teatro de operaciones italiano y el último francés.

verdadera guerra de redistribución colonial. Y lo que va a empujar a Italia a intervenir. En un momento, precisamente, poco «oportuno», si así puede decirse, cuando la mejora de las condiciones mundiales tras la crisis económica de 1929 está repercutiendo favorablemente en el país, donde la situación objetiva de orden y tranquilidad social, por muy artificial que sea, ha producido adhesiones difusas entre el pueblo, que no es necesariamente fascista; y la sensación de que, por fin, algunos de los problemas más urgentes comienzan a solucionarse.

A partir de 1936, sin embargo, se agrava el descontento hacia las insuficientes medidas socioeconómicas contra la promesa de nue-

Las relaciones anglo-italianas siempre fueron bastante buenas, aun cuando Mussolini siempre hizo lo posible por deteriorarlas: Italia envidiaba y pensaba disputarle su imperio colonial. En la foto, sonrientes todavía, Mussolini, Ciano y Chamberlain.

vas guerras, juzgadas innecesarias desde la conquista de Etiopía (1), contra el exagerado activismo, contra la acentuación de la amistad con Alemania (Italia «es» anglófila y francófila (2)): hacía 1938 el fascismo empieza a perder el favor conformista de las masas (E. R. Tannenbaum).

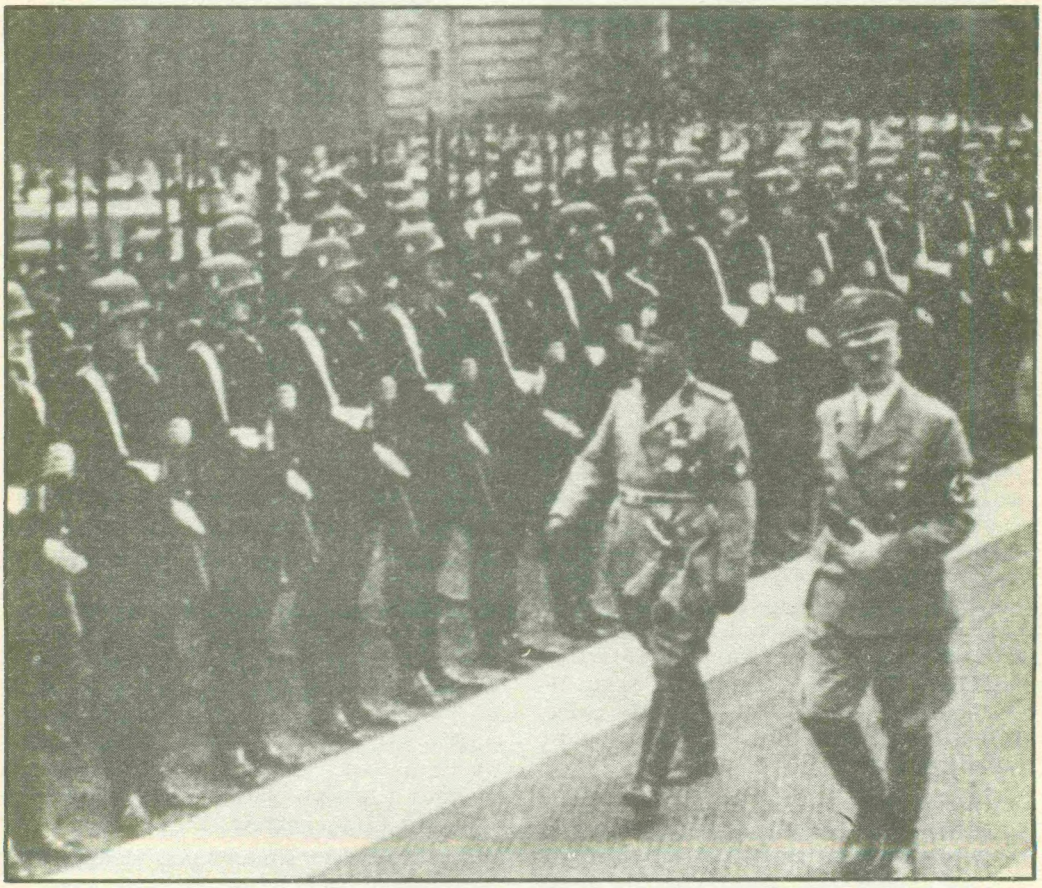
ITALIA Y ALEMANIA: PLANES BELICOS

El acercamiento entre ambos países se basa en la afinidad ideológica y se consolida, pese

---

(1) Desde la **Unidad** *a 1940, Italia ha padecido 14 ó 15 guerras, grandes y pequeñas, entre ellas la terrible Gran Guerra. Tras la instauración del fascismo hasta 1940 se cuentan cinco: Libia, 1923-30; Somalia, 1924-26; Etiopía, 1935-36; España, 1936-39, y Albania, 1939. En total, desde 1861, unos 2,5 millones de bajas.*

(2) En 1939, el público de un cine aplaudió en un noticiario la aparición de Chamberlain, y silbó la de Hitler. A veces los turistas alemanes o austriacos eran maltratados.



Los italianos nunca «tragaron» a los alemanes y mucho menos a los austriacos, por lo que el acercamiento a la Alemania nazi no fue nunca aceptado del todo, ni siquiera por los colaboradores del Duce. En la foto, Hitler recibe a Mussolini.

Milán, 1939. Concentración fascista en mayo, en el momento de la firma del acuerdo entre los partidos nacional-socialista y fascista. En estas fechas, el ya evidente predominio alemán y la proximidad de una guerra ya casi cantada empañaba los posibles entusiasmos ideológicos.

a la oposición de los Saboya, pro británicos, durante los conflictos etíope y español, articulándose a través de la creación del Eje en 1936 y del Pacto de Acero en mayo de 1939, preludios del Tripartito de septiembre de 1940.

Si hasta 1936-37 Hitler ha sido «alumno» de Mussolini, desde ahora la influencia alemana en Italia crece (leyes antijudías, «prusianización» formal, paso de la oca, etc.) vehiculada por su poderío económico y pronto militar y por la vieja y envidiosa admiración latina hacia la eficiencia teutónica.

Ahora bien, al contrario que Alemania, Italia no posee en 1939 una política expansiva clara. Y, muchos menos, planes militares en caso de una guerra más que previsible ya. Todo se reduce a la enumeración pública de viejas reivindicaciones italianas: «recuperación» de tierras italianas (Niza, Córcega, Saboya) o tenidas por italianos (Dalmacia, Malta), y obtención de nuevas colonias (la Somalia y la Tunicia francesas) y de zonas de influencia (Balcanes, Hungría, Mundo Arabe, España).

La propaganda mussoliniana presenta a Italia como una gran potencia militar. Pero el propio Duce sabe que la máquina bélica sólo es apta para guerras breves y de tecnología simple; para enfrentamientos de mayor envergadura necesitaría prepararse durante largo tiempo, al menos hasta 1944.

Paralela y contradictoriamente, Mussolini está ansioso de hacer buen papel y proporcionar a Italia, aun a costa de los demás pueblos, las glorias que él atribuye sólo a grandes naciones como Gran Bretaña, Francia y Alemania.

ECONOMIA Y GUERRA

En 1939, sea como sea, Italia no quiere la guerra. Mussolini tampoco. No la quieren los generales, la mayoría de los jerarcas fascistas (muchos antialemanes o filobritánicos), ni la quieren los ministros económicos. Pero la alianza con Alemania es un hecho y, pronto, con Dantzig al fondo, lo va a ser la guerra europea.

Desde ahora, el Duce tiene dos opciones: intervenir sin más, o tratar de esperar y ganar tiempo para llevar a cabo la modernización de las fuerzas armadas. Prevalece la segunda opción, porque Italia no está preparada en absoluto para una guerra general. Italia es, en realidad, la *más débil, con mucho, de las*

«Finalmente volveré a ser italiano», dice Napoleón en la pancarta. Entre otros territorios, Mussolini, haciéndose eco de viejas reivindicaciones italianas, exigía de Francia la «devolución» de Córcega. Pero la isla no será ocupada con ocasión de la campaña de Francia, sino en 1943.

llamadas «grandes potencias», Alemania, Francia, Gran Bretaña, URSS, Estados Unidos, Japón. No sólo el pueblo no desea la guerra, sino que habría que preguntarse que con qué iba a hacerla.

Económicamente, Italia es una potencia de segundo orden, cuya industria está despegando ya, pero incapaz todavía de cubrir las necesidades del país. No posee materias primas, su agricultura es atrasada. El capitalismo nacional es débil e inmaduro, su único objetivo es ganar dinero y durar. Escasean los capitales —¡para financiar el rearme hay que vender... armamento a otros países!—.

La tasa de analfabetismo es elevada. La mentalidad del hombre medio es preindustrial, atecnológica, muchas veces agraria, como sucede en otros países latinos. El nivel de vida es muy inferior al de los «grandes»: para casi 40 millones de habitantes, la renta nacional es en 1938 de 6.895 millones de dólares; la francesa es de 10.296 millones, la británica, de 23.500 millones, y la estadounidense, de 67.600 millones de dólares.

El italiano consume 11 Kg. de carne «per capita» al año; un francés, 39; un alemán, 51, y un británico, 63. En 1937 el volumen de la producción industrial es el siguiente, en millones de toneladas:

	Fundición de hierro	Fundic. de acero	Fundic. alumin. (miles)	Automóviles (miles)
Alemania	**16,0**	**19,4**	**127,6**	**331**
Francia	**7,9**	**7,9**	**34,5**	**227**
Italia	**0,8**	**2,1**	**22,9**	**72**

Fuente: Deborin.

En 1939, Italia produce 1,5 millones de Tm. de carbón (para 50 días de guerra); Gran Bretaña produce 230 millones de Tm.; Alemania, 159 millones. Se tiene acero para tres meses de guerra, cobre para seis meses. En estaño y níquel se vive al día. Se necesitan 4 millones de Tm. de petróleo y se dispone de 153.000 Tm. Hay hierro para 180 días. Las reservas imponen una guerra que no supere los 2-3 meses de duración.

LA INDUSTRIA ARMAMENTISTA

Italia, en 1939, no dispone de una verdadera industria de guerra. En este sentido, se ha retrocedido respecto a 1918, se vive al día y el atraso tecnológico es relativamente importante. Se fabrican algunos excelentes prototipos, pero se carece de la capacidad para producirlos en serie y de investigar y renovar a un tiempo. Como en Francia, los modelos aprobados se quedan anticuados antes de entrar en servicio. En mucha mayor medida que en 1915, la competencia entre empresas, ministerios y armas conduce a la dispersión, a la desorganización, a retrasos y zancadillas, a la corrupción y al aumento de los intermediarios. Las industrias están mal distribuidas territorialmente, excesivamente concentradas en el Norte. Tampoco la industria bélica puede soportar una guerra larga.

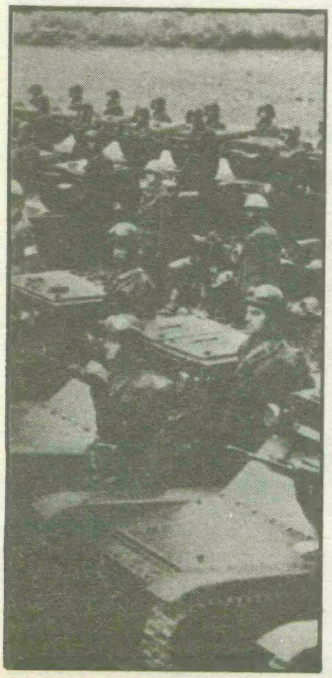
Con todo, una mejor organización y planes claros habría permitido producir más. Pero los planes fueron siempre poco reflexionados o inexistentes. La improvisación fue reina. Mussolini, que sabía muy poco de economía y de problemas militares podía «ser engañado» fácilmente por las empresas o los militares ligados a ellas (3), o por simples funcionarios, sobre la realidad de la situación. Los materiales no siempre se probaban adecuadamente, y los expertos y militares críticos eran silenciados o destituidos. Como dice Coverdale, y aun teniendo en cuenta la debilidad económica, se había tenido tiempo suficiente, desde 1937, cuando la mayor parte del material enviado a Franco había sido entregado ya para reponerlo, al menos en gran parte.

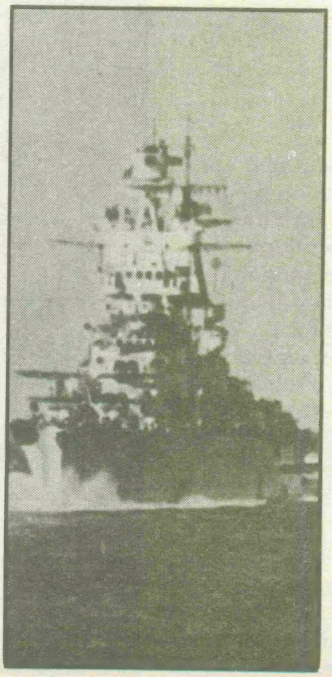
Mussolini alardea, con una imagen, de disponer de «ocho millones de bayonetas». Quizá haya tantas bayonetas, pero en abril del 40 los fusiles son sólo 1.300.000. En 1939 se producen sólo ¡70 cañones al mes!; en 1940-42 serán 200 al mes, aun así, seis veces menos que en 1918. Se producen 150 aviones al mes (1940); a la industria aeronáutica le falta capacidad financiera, técnica, organizativa y productiva.

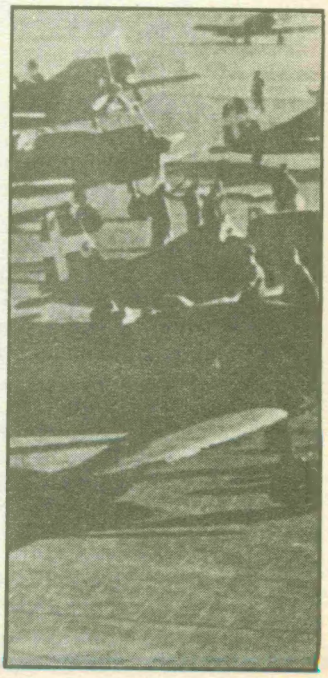
En cuanto a las municiones, el panorama es, en 1940, según Battaglia, el siguiente: 6 unidades de fuego (4) para ametralladoras; 6, para cañones de 75 y 100 mm.; 6, para cañones de 149 mm., es decir, lo suficiente para 60 días de guerra...

(3) El general Cavallero era presidente de la Ansaldo; la familia Ciano era accionista de la Orlando.

(4) Cada unidad de fuego es la necesaria para 10 días de guerra.







Para los alemanes, las fuerzas armadas italianas eran poco mejores que las de un «país balcánico» y muy por debajo de las exigencias de una guerra moderna entre países industrializados. En las ilustraciones, los tres ejércitos italianos: fuerzas de tierra (tanquistas), de mar (un crucero) y aéreas (cazas).

Mussolini ante una concentración de Camisas Negras. Estos —su verdadero nombre era MILIZIA VOLONTARIA DI SICUREZZA NAZIONALE (Milicia Voluntaria de Seguridad Nacional)— resultaron un peligroso «doble» del Ejército, de eficacia desigual y empleados muchas más veces por razones políticas, como milicia del régimen, que por razones militares.

Y la industria sólo produce el 8 por 100 de los pedidos de ametralladoras; el 30 por 100 de cañones; el 60 por 100 de morteros; el 42 por 100 de fusiles; el 47 por 100 de bombas de mano, y el 31 por 100 de proyectiles de pequeño calibre (Bocca). Falta un millón de uniformes. Apenas hay equipos para nieve o para el desierto.

LAS FUERZAS ARMADAS

Los generales carecen de una idea concreta y uniforme sobre lo que debe ser un ejército moderno. La casta militar se ha aliado al fascismo de 1923, no exactamente por convicción ideológica, sino porque a cambio se le permite vivir tranquila, al día —lo que no es infrecuente en Italia también en otros campos—, preocupada por el escalafón y las carreras vistosas y rápidas. Prefieren la «cantidad» a la «calidad»; los estudios militares brillan por su ausencia, y las publicaciones especializadas se cuentan con los dedos. La enseñanza en las escuelas militares es mediocre.

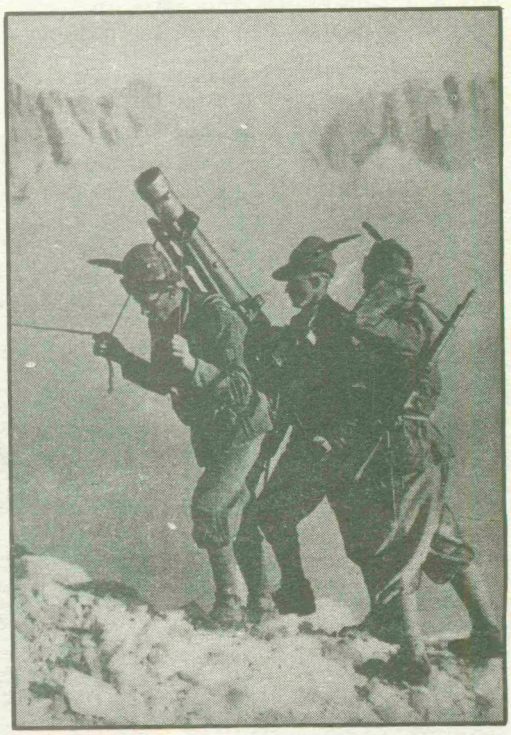
Son muchos los estudiosos que resaltan la ineptitud de las altas jerarquías militares, en particular de las del Estado Mayor. Los oficiales de menor graduación suelen ser sólo medianos, salvo los más jóvenes y los de complemento; su selección se basa en criterios clasistas, son ascendidos de forma mecánica, por lo que se pierden las experiencias de las guerras de Etiopía o de España.

Hasta después de la segunda guerra, el soldado italiano es de los peor tratados de Europa durante el servicio militar y en guerra, no faltando los insultos, los golpes, el desprecio.

No existe una tradición militar unitaria. La **Unidad** no ha fundido los ejércitos de los diferentes Estados; sólo ha «extendido» el piamontés artificialmente, cortando con ello su notable tradición y vaciándolo de contenido. Los Saboya y el ejército piamontés creen que sólo ellos cuentan, militarmente hablando, en tanto que el resto de los italianos —en particular los del Sur— son mediocres soldados y mera carne de cañón, creencia «norteña» que heredan consciente o inconscientemente muchos generales y políticos (5).

El Ejército está pensado en gran medida

(5) Mussolini, que también es del Norte, llegará a hablar de un ejército formado sólo por norteños, y no por «mezzecartucce seminegre» («bajitos medio negros») del Sur. Digamos que también en España se considera mejor soldado al asturiano o al vasco que al andaluz o al manchego.



La debilidad económica, la improvisación y la primacía de lo político sobre lo militar impidieron, entre otras cosas, mejorar la calidad de la instrucción de las tropas de montaña —los alpinos, uno de los mejores cuerpos del Ejército italiano— transportando a hombros, por una ladera nevada, un viejo cañón de montaña de la primera Guerra Mundial. La foto está tomada en el frente alpino en junio de 1940.

para la represión interna, un poco como el francés y el español. Hay demasiados oficiales —con 3.000 generales, colocados en cualquier parte—, muchos de ellos «en paro». Muchos no se han íuesto al día desde 1918 (Mack Smith) (6), bastantes siguen en el siglo XIX y lo ignoran todo sobre la guerra moderna. Confían más en la masa armada de mosquetones que en la movilidad y el volumen de fuego. El propio general fascista Graziani dirá en 1939 que el ejército italiano es gigantesco y pesado, «casi inmóvil», a lo que Mussolini responderá que se trata de una fuerza más para enseñar que para combatir». Ante las sugerencias de modernización, el general Bastico lanzará ante un grupo de oficiales jóvenes: «Señores, no discutamos más. La infantería debe volver a lo antiguo: bayoneta y bomba de mano». La tan cacareada «guerra relámpago» apenas es algo más que la motorización **parcial** de **algunas** unidades.

La Marina es anglófila, aristocraticista, reaccionaria, pero afascista. Organización y entretenimiento son malos, pero infinitamente superiores a los de la Infantería, y puede compararse en parte con el de otras marinas. Posee demasiados barcos grandes pocas bases, y no hay colaboración marina-aviación.

La Aviación, «arma fascista» por haber sido muy mejorada desde 1922, es casi improvisada. El entrenamiento es escaso e individualista: e, aviador suele ser un buen combatiente, al que se le estimula incluso la chulería, pero no es, además, un técnico especializado. Los aeropuertos son pocos y mal acondicionados.

EL ARMAMENTO

La Marina, que debe defender 8.000 Km de costas, carece de radar y de portaaviones, y en junio de 1940 no ha concluido dos de sus seis acorazados. El carburante es escasísimo. Los cruceros están menos protegidos que los de las demás marinas. La flota submarina, la más numerosa del mundo con 115 submarinos, es sólo aceptable.

La Aviación posee pocos aviones (2.300 en 1940, de los que sólo 700 son utilizables in-

(6) Como diría Farinacci, jerarca fascista radical, «con tantos oficiales y tanto entorchado parece [el italiano] un ejército mexicano».

A lo largo de toda la guerra mundial los italianos utilizaron abundantemente mulos y caballos para el transporte de tropas y arrastre de artillerías, como en la Gran Guerra. Existían, además, cuerpos de caballería —como en el Ejército polaco y en otros del mismo tipo—, que se utilizarán contra los tanques en la URSS.

mediatamente), como la francesa, pero de mejor calidad. La masa de la caza está formada por el ya superado biplano Fiat CR-42. La velocidad media máxima es de 490 Km. en 1939, 85 menos que la británica. El puesto del piloto no está acorazado, y los aviones están poco armados. Los bombarderos, en especial el S-79, no están mal. Los pilotos no poseen equipos de vuelo para grandes alturas. En conjunto, la Aviación está mal, pero mejor que la Infantería.

Esta última es la «Cenicienta» de las fuerzas armadas. Empezando por el uniforme del soldado, digamos que es incómodo, destartalado (y antiestético: «Transformaba a un atleta en un deforme», según el general Favagrossa). El soldado va todavía con las bandas en las pantorrillas, como en la Gran Guerra y como, en el 40, van todavía franceses y japoneses.

El rancho es malo y modesto (pero basta, dicen, «para la proverbial sobriedad del italiano»): por ejemplo, mientras el francés consume 450 gramos de carne al día, el italiano debe conformarse con 250 gramos.

Los franceses habían fortificado formidablemente sus líneas de defensa en los Alpes, aprovechando hábilmente la áspera naturaleza del terreno. Vemos aquí fortines en la zona de Larche, construidos a plomo sobre un gigantesco barranco.

Los transportes son escasos (60.000 vehículos en total) e inadecuados. Se marcha demasiado a pie, incluso por el desierto o por las estepas nevadas, con 35 Kg. de impedimenta sobre las espaldas.

La artillería ha envejecido demasiado y es escasa. Las baterías antiaéreas son pocas, el cañón antitanque de 47 mm. es inadecuado. Faltan los gruesos calibres (los mejores provienen de capturas a los austriacos en 1915, pero suelen ser modelos de 1906). Por el contrario, los artilleros están bien instruidos y son buenos.

El mortero de 81 mm. es excelente; el de 45 mm. demasiado ligero para ser eficaz. Las ametralladoras son relativamente escasas, pero aceptables; no así el pésimo fusil ametrallador. Prácticamente no hay metralletas (Beretta y Breda, muy buenas) hasta 1941, y aun entonces, escasas. El fusil, modelo 1891, es bueno, pero demasiado pesado. En conjunto, el armamento es casi idéntico al de la Gran Guerra (Bocca).

El arma clave de la guerra moderna, el tanque, es empleado de manera anticuada, disperso, como simple apoyo a la infantería, como los franceses. Son escasos, muy malos, poco acorazados y poco armados. En 1940 hay 1.500 —eficientes sólo 400—, de los cuales sólo 194 dotados de cañón (el M-11 y el M-13). El M-13, de 14 Tm., es el carro más pesado de que disponen los italianos. La mayoría son L-3, la «tanqueta» de la guerra de España, armado sólo con dos ametralladoras de 12 mm., es un tanque «totalmente inútil para la guerra moderna» (general Pariani).

La superabundancia de oficiales y razones económicas «ha obligado» a reducir el número de regimientos por división de tres a dos, las llamadas divisiones «binarias», de eficacia disminuida y cuyo volumen de fuego es un cuarto del francés y un noveno del alemán. En 1939 hay sólo 74 divisiones, de las que sólo 19 están completas en armamento y hombres. El entrenamiento es, por lo general, muy deficiente. Los cuerpos más o menos especiales (alpinos, tropas de choque, infantería ligera o bersaglieri, infantería de Marina, paracaidistas, etc.) están bien preparados y son eficaces. La tropa común tiene una instrucción desastrosa. Un porcentaje elevado (casi un 30), a decir del general Bergonzoli, no ha oído un tiro en su vida y sólo ha estado una semana en el cuartel antes de ir al frente.

Una especie de «doble» del Ejército es la Milicia fascista, los «Camisas Negras», voluntarios (entusiastas, marginados, parados, aventureros), muy mal armados, mal instruidos, con una oficialidad mediocre. Serán muchas veces un fastidio o un peso para el Ejército. Existen todavía cuerpos de caballería.

El Servicio de Información Militar (SIM) es casi una policía política, es incompetente y está mal informado por el propio gobierno.

La preparación general es, en conjunto, muy inferior incluso a la francesa, y el «espíritu demostrativo», la importancia excesiva dada a la apariencia, hacen de las Fuerzas Armadas italianas más un instrumento de política exterior que militar. Los militares lo saben, e incluso lo fomentan inconscientemente; y esto se une a las indecisiones, optimismos y pesimismos mussolinianos. Todo esto repercute desfavorablemente sobre la moral del pueblo, ya de por sí reacio a nuevas aventuras, lo hace inseguro de sí mismo e irritable.

Mussolini, que meses antes era consciente, difusamente, de la impreparación, se siente de repente inclinado a la guerra; ha acabado creyendo en su propia propaganda, estimulado, además, por los éxitos alemanes en Polonia y en Noruega. «No hay nada qué aprender de nadie en cuestiones militares», dice. Se trata de probar suerte, una vez más.

El mariscal Badoglio y el general Graziani, veteranos de la Gran Guerra y de la guerra de Etiopía; el segundo, además, se había distinguido en la «pacificación» de Líbia entre 1923 y 1930. Durante la campaña italiana contra Francia, Badoglio es Jefe del Estado Mayor General, Graziani es el Comandante de las Fuerzas italianas.

¿Qué piensan los alemanes, entre tanto? El juicio del Estado Mayor alemán sobre las Fuerzas Armadas italianas es muy negativo para el ejército de tierra, menos malo para Marina y Aviación. El informe puede estar influido por las tradicionales opiniones racistas sobre el valor militar de los latinos, y en especial de los italianos, pero, en gran parte, coincide con los propios informes de los generales de Mussolini (7).

Puede decirse que las fuerzas armadas italianas son las propias de un país pobre y atrasado y que no se puede pedir más. Pero es

(7) *«El ejército italiano es un verdadero ejército balcánico»; «Va a ser un peso para Alemania»; «Es un ejército de pordioseros», explican los generales alemanes.*

Como Italia, Francia tenía sus tropas alpinas (Chasseurs, Diables Bleus, como los de la fotografía, etc.), que combatieron testarudamente contra los italianos, movidos, además, por el desprecio y el odio contra quienes los atacaban cuando Francia estaba prácticamente caída.

Soldados italianos abren fuego de fusil ametrallador contra las posiciones francesas.

necesario recordar que las de 1915 resultaron ser mucho más eficaces y organizadas, pese a la relativamente cercana **Unidad**, que las de 1940.

NO-BELIGERANCIA

Todo aconseja no intervenir. Mussolini duda cuando la guerra se avecina, duda después del ataque a Polonia. Y se declara «no - beligerante». Los alemanes irritados los comprenden mal desearían que Italia tomase una postura más definida (8).

Pero la no-beligerancia es un compromiso: se evita entrar en guerra, se evita la neutralidad. Se nada y se guarda la ropa.

Y permite a Italia, a sus capitalistas, aprovechar la especial situación para hacer grandes negocios con el extranjero —un poco como hizo la España neutral durante la primera guerra mundial—.

Los éxitos alemanes en Holanda, Bélgica y Francia, ya en mayo del 40, ponen fuera de sí al Duce: «No actuar mientras los demás escriben la Historia», se lamenta, en tanto que crece su envidia por Hitler y su desprecio por las «democracias que no han movido un dedo por Polonia». Y siente su primer impulso de entrar en guerra, precisamente cuando los antialemanes o los antibelicistas rompen sus últimas lanzas para evitar la intervención, como Ciano o como Grandi, embajador en Gran Bretaña, que desean romper el Pacto de Acero. Pero a estas alturas es imposible despegarse de los alemanes. Se correría el riesgo de un ataque y, además, habría que revisar toda la estructura económica italiana. Tampoco cejan los Aliados: Churchill intenta por enésima vez atraerse a Mussolini, a quien admira como hombre e ideológicamente; lo mismo hacen Roosevelt, y el Papa. Alemania se inquieta: para ganarse definitivamente al indeciso Duce, aumenta la ayuda económica a Italia, al tiempo que estrecha los lazos militares. Finalmente, Italia indica una fecha de entrada en guerra: a partir de mayo.

LA DECISION

Italia no ha aprovechado bien, militarmente hablando, la no-beligerancia. Se ha pensado siempre en una guerra breve «que permita conciliar el compromiso con Alemania con el estado de absoluta impreparación bélica» (Battaglia), y en la que Estados Unidos y la URSS, se cree, van a ser neutrales. «Yo tengo necesidad de cierto número de muertos para sentarme en la mesa de la paz», dice francamente Mussolini. Y añade: «Si tuviera que esperar a tener el ejército preparado debería entrar en guerra dentro de varios años, pero debo entrar ahora. Haremos lo que podamos...».

Los militares, pese a su conocimiento por la idea de la «guerra breve», y dan su conformidad claudicando, drogados por la idea de la «guerra breve», y dan su conformidad. Pero «sólo podremos mantenernos a la defensiva», dice el general Badoglio a Mussolini, y «eventualmente colaborar con los alemanes». Es, pues, la guerra subordinada. ¿Nada de guerra paralela, entonces? Lo más sensato es simplemente «apoyar a Alemania», pero Mussolini rechaza el «papel de segundón» e insiste en desempeñar un arriesgado papel autónomo; no se trata, además, de hacer la guerra en serio, sino de «no estar ausente».

La prensa y la radio se encargan de explicar esto al pueblo, desganado e irritado (según revelaciones de la propia policía), pero que se resigna a confiar una vez más en la famosa habilidad del Duce para salir de los atolladeros. Y si de paso se obtiene algún trozo en el reparto alemán, tanto mejor.

El 28 de mayo Francia está ya semivencida, pero los alemanes siguen creyendo que los franceses de 1940 son los mismos de 1914, y no saben qué va a hacer Gran Bretaña: intranquilos, desean, por primera vez, que Italia intervenga lo más pronto posible. Esto

(8) Desear enviar ayuda y así se lo hacen saber a Mussolini. Pero el Duce deliberadamente hará llegar al Führer una lista de pedido de 16 millones de Tm. de materiales de guerra, confiando en la imposibilidad de que se hiciere realidad su petición.

halaga a Mussolini, seguro ya de la victoria germana y deseoso de mostrarse cumplidor de la palabra dada. «En 40 días —dice— habrá acabado la guerra», e incluso Ciano acepta que una ocasión así «no se repetirá en 5.000 años». Roma comunica a Berlín que desde el 5 de junio Italia puede entrar en guerra en cualquier momento.

¿Dónde atacar? Las fuerzas italianas se hallan dispersas desde los Alpes a Africa Oriental y del Egeo a Libia. Se habla de iniciar operaciones contra el Egipto inglés o la Tunicia francesa, contra Malta, o directamente contra Francia. Pero por el momento lo único que puede hacerse es estar a la defensiva.

Se inicia la movilización, que no se escalona, lo que crea una situación de caos innecesario. Mussolini asume el mando supremo de las fuerzas armadas. Finalmente, el 10, Italia declara la guerra a Francia y a Gran Bretaña.

CONTRA FRANCIA

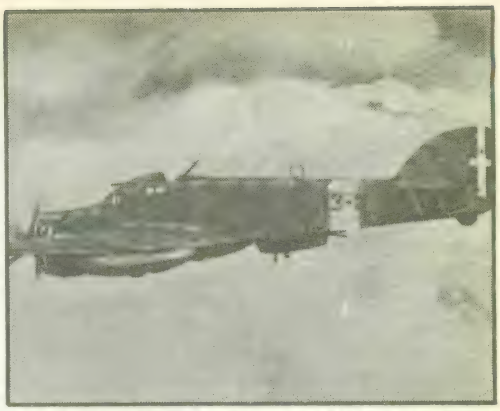
La entrada de Italia en guerra contra una Francia postrada es juzgada severamente. «Es una puñalada por la espalda», afirma lapidariamente Roosevelt, y la frase hará fortuna. Es un mal momento, evidentemente, desde una perspectiva ética. Y lo es también desde un punto de vista práctico: Francia ha sido siempre amiga de Italia, las relaciones son buenas, 800.000 italianos trabajan y viven en Francia.

Y el ataque, por lógica geografía y por oportunismo militar, va a ser contra Francia. Los alemanes proponen que los italianos ataquen por el «túnel de Borgoña», pasando por el sur de Alemania. Desaconsejan un ataque por los Alpes, opinión que comparten con los generales italianos. Pero Mussolini decide: por los Alpes.

Un mal frente, con alturas medias de más de 2.000 metros, con nieve en verano; las tropas deberán atravesar la vertiente alpina francesa, de 120 Km. de profundidad (9).

El 10 de junio hay unos 180.000 franceses, de los cuales 83.000 en primera línea, fortificados en lo que se llama la «Maginot Alpina». La moral francesa no es alta, pero están bien protegidos, bien entrenados y los anima el desdén hacia quienes los agreden cuando están casi derrotados.

(9) Clausewitz, el gran escritor militar prusiano del siglo XVIII, decía que atacar a Francia por los Alpes es tan imposible como intentar levantar un fusil por la punta de la bayoneta.



Trimotor de bombardeo Savoia-Marchetti S-79 «Sparviero». Este excelente avión, utilizado también en Etiopía y en España, fue llamado la «burra de carga», pues se lo empleó en los más dispares servicios de guerra.

Los italianos son superiores en número (unos 300.000), pero han de asaltar fortificaciones, para lo que no están preparados. Por el momento, existe un acuerdo con los franceses por el que hay que evitar toda acción bélica, en el frente alpino. La única actividad son algunos bombardeos aéreos por ambas partes.

De pronto, el 15, Mussolini ordena atacar. Pero no se pasa en dos días de un dispositivo defensivo a uno ofensivo y sólo se llevarán a cabo pequeñas operaciones, que se suspenden el 17 cuando se sabe que alemanes y franceses están tratando ya.

El 18, el Duce anuncia un nuevo ataque, seguido de una nueva contraorden, seguido de otra orden de ataque para el 23, suspendida a su vez pocas horas después... Los soldados protestan, los generales hacen llegar sus quejas a Mussolini. El 19 se habla de armisticio y se piensa que la guerra ha terminado.

De golpe, el 20, sorpresa. Mussolini, no está satisfecho de los resultados militares; ade-

Aunque la campaña contra Francia fue en junio, a más de 2.000 metros de altura la nieve estuvo siempre presente, como constataron a su costa muchas unidades con uniforme «de verano». En la foto, carros de combate L-35 italianos cubiertos de nieve.

más, Francia no parece haber aceptado todavía el alto el fuego. Así, en combinación con un ataque alemán hacia Chambéry, los italianos, el 21, sin tiempo de prepararse, con tropas que horas antes creían que todo había acabado, inician el ataque en todo el frente, de Suiza al Mediterráneo.

Los franceses resisten encarnizadamente. Tras ímprobos esfuerzos, los italianos consiguen penetrar entre 2 y 16 kilómetros en cuatro días, tomado la pequeña ciudad costera de Menton y 12 pueblos de montaña. Francia pide el armisticio, que se firma el 24, y por el que Italia controlará lo conquistado y 50 kilómetros de zona desmilitarizada.

Los franceses han tenido 37 muertos, 42 heridos, 150 dispersos. Los italianos, 631 muertos, 2.631 heridos, 2.150 congelados, 616 dispersos y 1.141 prisioneros. La «guerra de las 100 horas» ha terminado.

Italia ha resultado vencedora, pero su papel ha sido poco brillante y mezquinos los resultados. Y, lo que es peor, la breve campaña ha confirmado las previsiones de los militares. Bastan 10 días de guerra —dice Lialdi— para que el soldado vea abrirse ante él el caos y el temor de verse lanzado irresponsablemente a la aventura. Ha faltado de todo, incluso las pilas para los teléfonos de campaña, los clavos para las botas, los suministros (10). Los congelados han sido, como hemos visto, legión. El mando operacional ha sido encomendado a quien no vale para la guerra moderna, el «colonial» Graziani.

(10) Ha habido que sacrificar ganado de los campesinos y rebecos de los Parques Nacionales de los Alpes.

El 23 de junio los italianos ocupan Menton, en la costa mediterránea. En la foto, vemos a «camisas negras» entrando en la ciudad.

El Grupo de Ejércitos del Oeste —precisamente los que actuarían contra Francia en los Alpes— estaban al mando del Príncipe heredero del Piamonte, Humberto, hijo de Víctor Manuel III. En la imagen, Humberto de Saboya conversa con algunos oficiales.

Los generales han tardado en atacar, Mussolini, que se ha olvidado de sus órdenes y contraórdenes, se ha impacientado y, según costumbre italiana, se ha echado la culpa sobre los soldados. En realidad, el comportamiento de los italianos ha sido bueno, aunque no entusiasta. Como dice D'Arbaumont, los italianos atacaban en campo abierto los fuertes franceses, y los franceses se quedaban asombrados. Otro oficial francés describe cómo «una sola granada nuestra hacía caer al abismo a 20, a 30 italianos de una vez, pero éstos seguían avanzando por la pared rocosa».

En ningún momento los italianos han sentido aversión hacia los franceses. Los soldados de uno y otro lado hablaban entre sí; a veces, si eran soldados de montaña, podían pertenecer a pueblos vecinos pegados a la frontera; otras veces las patrullas «se ignoraban» e incluso se avisaban: «¡Apartaos o disparamos!» (Lualdi).

CONCLUSION

Italia, pues, ha entrado en guerra. En la primera prueba todo ha ido aceptablemente —quizá, como comentó un coronel, porque

«la cosa ha durado poco»—. Cuando la cosa dure más, la impreparación, la improvisación, la indecisión de los políticos, la desgana general y el oportunismo del momento, entre otros muchos factores a los que hemos aludido anteriormente, se manifestarán en, digamos así, su plenitud, y, pese a contados éxitos iniciales, en todos los frentes: aparte de Francia, en Egipto, Kenya, Sudán, Somalia británica, Grecia, Yugoslavia, URSS, Tunicia, el Mediterráneo, el Atlántico, el Indico.., a lo largo de cuatro interminables años. Italia, pues, acaba de entrar en guerra. En esa guerra no deseada, innecesaria y ruinosa. Lo que sigue es conocido. ■ **C. A. C.**

BIBLIOGRAFIA

Latreille, A.: **La segunda guerra mundial** *(Guadarrama, Madrid, 1968).*
Battaglia, R.: **La seconda guerra mondiale. Problemi e nodi cruciali** *(Editori Riuniti, Roma, 1962).*
Calvocoressi, P., y Wint, G.: **Guerra total** *(Alianza, Madrid, 1979).*
Deborin, G.: **La segunda guerra mundial** *(Edic. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1961).*
Ellis, L. F.: **The War in France and Flanders, 1939-1940** *(Londres, 1953).*
Battaglia, R.: **Risorgimento e Resistenza** *(Editori Riuniti, Roma, 1964).*
Mack Smith, D.: **Storia d'Italia, 1861-1968** *(Laterza, Bari, 1970).*
Tannenbaum, E. R.: **La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia, 1922-1945** *(Alianza, Madrid, 1975).*
Guichonnet, P.: **Mussolini y el fascismo** *(Oikos-Tau, Vilassar de Mar, 1970).*
Villari, L.: **La política exterior de Mussolini** *(AHR, Barcelona, 1956).*
Mack Smith, D.: **Mussolini's Roman Empire** *(Longman, Londres, 1976).*
Bocca, G.: **Storia d'Italia nella guerra fascista** *(Laterza, Bari, 1977).*
Lualdi, A.: **Nudi alla meta** *(Longanesi, Milán, 1969).*
Harvey, D. J.: **France since the Revolution** *(The Free Press, N. York, 1968).*
Publicación oficial: **La battaglia delle Alpi occidentali** *(USE, Roma, 1947).*
Ciano, G.: **Europa hacia la catástrofe** *(Janés, Barcelona, 1949).*
Badoglio, P.: **Italia en la segunda guerra mundial** *(Mateu, Barcelona, 1947).*
Michel, H.: **La défaite de la France (1939-1940)** *(PUF, París, 1980).*
Bauer, E.: «La bataille des Alpes» **(Revue Militaire Suisse,** *XI-1941, I-1942).*
En **Miroir de l'Histoire,** *varias fechas.*
Arbaumont, J. d': «Le alpins de 40».
«Ricciardetto»: «I grandi errori della guerra» **(Epoca,** *Milán, 1957).*
Cavallari, A.: «I retroscena di 20 anni fa» **(Domenica del Corriere,** *Milán, 1960).*
Giuriati, G.: «Cause della nostra sconfitta» **(Settimana Incom,** *1956).*

La fotografía muestra la rendición, con los honores militares, de la heroica guarnición francesa del fuerte de Traversette, mientras que sobre sus ruinas ondea la bandera italiana. Esta imagen triunfalista no se repetirá muchas veces ya a lo largo de las campañas italianas de la segunda Guerra Mundial.

Carta de un condenado a muerte

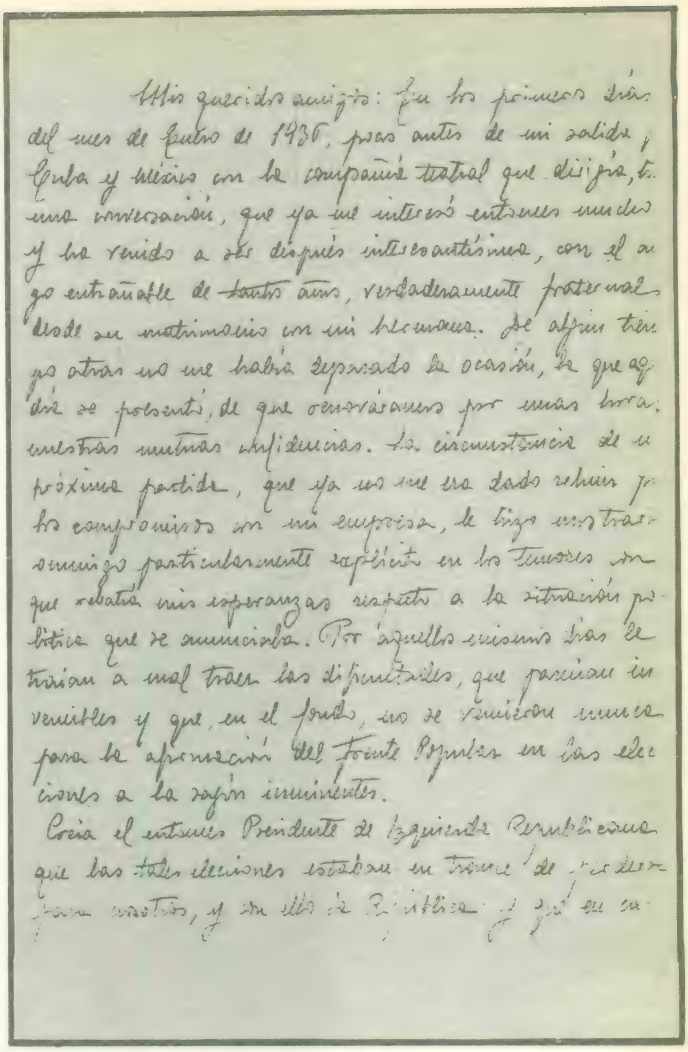
Cipriano de Rivas Cherif.

La personalidad política y humana de Cipriano Rivas Cherif está íntimamente ligada a la de su amigo y cuñado Manuel Azaña. Quizá si no hubiera sido por esta amistad, Rivas Cherif nunca habría participado en la vida política del país. En efecto, su vocación estaba absolutamente ligada a la carrera literaria y teatral: ya a los 16 años publicó un libro de poesía, titulado **Versos de abril**; *más adelante escribió también novelas cortas como* **Los cuernos de la luna**, *y tradujo a diversos autores franceses, ingleses y, en especial, italianos, como Dante, Pirandello o Papini. Pero al lado de esta dedicación a la litaratura, Cipriano Rivas Cherif se doctoró en Derecho por la Universidad de Bolonia en 1914, y poco después de su regreso de Italia conoció en el Ateneo de Madrid a quien iba a ser su gran e inseparable amigo, Manuel Azaña. Fruto de esta amistad sería la fundación de la revista* **La Pluma** *en 1920, donde ambos colaboraron hasta su desaparición en 1923, año en que Rivas Cherif pasó a ser secretario de redacción de la revista* **España**. *Al lado de esta actividad literaria, Rivas realizó una no menos importante labor teatral, que culminó en 1930 con su nombramiento como director del Teatro Español de Madrid, y subdirector del Conservatorio. Además, fue fundador del Teatro-Escuela de Arte y Premio Nacional de Literatura por su obra el* **Teatro del siglo.**

El 18 de julio de 1936 sorprendió a Rivas Cherif en México durante una gira teatral con la compañía de Margarita Xirgu, de la que era director. Inmediatamente volvió a España para estar al lado de su cuñado y servir a la República, tan necesitada en aquellos momentos de hombres fieles y valiosos. Fruto de esta colaboración política fue su nombramiento como cónsul en Ginebra; en cuanto tal, participó en la Delegación Española en las Naciones Unidas, donde haría ingentes esfuerzos para negociar a favor de la República con los Gobiernos democráticos de Europa. En febrero de 1939, perdidas las últimas esperanzas de alcanzar una paz negociada con Franco, y tras el derrumbamiento de todos los frentes, Rivas Cherif salió de España con su cuñado para establecerse en Francia. Allí, y tras la invasión alemana, fue apresado por la Gestapo, en colaboración con la policía española, en la madrugada del 10 de julio de 1940, junto con Cruz Salido, Zugazagoitia, Campanys, Teodomiro Menéndez y Juan Peiró. Trasladado a la Dirección General de Seguridad para ser interrogado, el 21 de octubre de 1940 fue juzgado en Consejo Sumarísimo al lado de sus compañeros, y condenado a muerte. En la cárcel de Porlier, mientras esperaba el cumplimiento de la sentencia, escribió en diciembre de 1940 —pocos días después del fusilamiento de Zugazagoitia y Cruz Salido— una carta a sus amigos, o «testamento político», donde recuerda los momentos más graves pasados por Manuel Azaña durante los tres años de guerra civil. Inédita hasta este momento, debemos su publicación a la generosidad de Cecilio Márquez Tornero, compañero de prisión de Rivas Cherif, y en la actualidad Vicepresidente de ARDE, quien la ha mantenido guardada durante todos estos años, y a las amables y desinteresadas gestiones de Isabelo Herreros.

Esperamos que el testimonio de Cipriano Rivas Cherif sirva como complemento a los estudios sobre Manuel Azaña publicados en el número de abril de **TIEMPO DE HISTORIA**, *y como contribución adicional al conocimiento de su figura, en el año del centenario de su nacimiento.* ■ **MARIA RUIPEREZ.**

MIS queridos amigos: En los primeros días del mes de enero de 1936, poco antes de mi salida para Cuba y México con la compañía teatral que dirigía, tuve una conversación, que ya me interesó entonces mucho, y ha venido a ser después interesantísima, con el amigo entrañable de tantos años, verdaderamente fraternal desde su matrimonio con mi hermana. De algún tiempo atrás no me había deparado la ocasión, que aquel día se presentó, de que renovásemos por unas horas nuestras mutuas confidencias. La circunstancia de mi próxima partida, que ya no me era dado rehuir por los compromisos con mi empresa, le hizo mostrarse conmigo particularmente explícito en los temores con que rebatía mis esperanzas respecto a la situación política que se anunciaba. Por aquellos mismos días le traían a mal traer las dificultades, que parecían invencibles y que, en el fondo no se vencieron nunca, para la afirmación del Frente Popular en las elecciones a la sazón inminentes.



Creía el entonces Presidente de Izquierda Republicana que las tales elecciones estaban en trance de perderse para nosotros, y con ello la República; y que en caso de que pudiéramos obtener el triunfo electoral, éste sería tan precario en punto a la diferencia de votos y, por lo tanto, en punto al número de diputados, contra las derechas, que no habría modo de gobernar con tales Cortes.

Yo le adujo, interpretando lo que me parecía el sentir general y el ambiente nacional, que las elecciones serían un *éxito rotundo en cuento* al triunfo de las izquierdas y que tendría que encargarse inmediatamente del Gobierno.

Protestó en contra con vehemencia. Quería reservarse. Le parecía perjudicial para el régimen republicano la insistencia en un solo nombre como posible restaurador de los principios tergiversados desde la crisis de 1933, en que él abandonó el poder con los socialistas, y sobre todo a todo lo largo del año 34. Opinaba que si como yo, muchísima gente más creía, se ganaban efectivamente las elecciones, sería conveniente que cualquiera otro prohombre del Frente Popular, el propio Martínez Barrio, por ejemplo, presidiera el primer Gobierno que a consecuencia de las elecciones se constituyera. Con ello se aquietaría, no ya sólo la enemiga creciente contra él en que iba concitándose de tiempo atrás y por manera tan señalada el odio de los enemigos declarados, sino la reserva y aún la animadversión que su postura política suscitaba en las mismísimas filas del vasto conglomerado izquierdista. Harto se le elcanzaba la envidia de que era objeto.

Me permití decirle entonces, y no me equivoqué, que no podría sustraerle al empuje de la opinión pública, que le reclamaría al frente de, gobierno como legítimo responsable de la política proclamada en el Campo de Comillas. Podría tener toda la razón teóricamente y no tenía yo ninguna bastante fuerte para oponerme a su dialéctica irrebatible, pero mi instinto no me engañaba. Mi predicción era fácil: «Tendrás que encargarte inmediatamente del gobierno —insistí— y cuando izquierdas y derechas se alcen, como se alzarán, contra don Niceto, tendrás que ser Presidente de la República». Aquí sus protestas subieron de punto. Le pareció un disparate. Si no había modo de sostener a don Niceto —cosa lamentable siempre, porque él quería ver afirmarse la República en la duración legal de sus poderes legítimos— habría que buscar un Presidente que pudiera mantenerse en la pura ecuanimidad constitucional. Apremiado por mi incredulidad, me dio un nombre: Giral. Yo le opuse, con mi instinto de hombre de la calle y de las tertulias de café, mi opinión contraria. Tal vez Giral podría ser el Presidente perfecto de la República española al cabo de seis años, cuando menos. Era acaso un excelente Presidente de la República francesa, es decir, el hombre capaz de mantener y fijar un régimen asentado, encauzado y fortalecido previamente en la ejemplaridad autoritaria del definidor de unos principios, puestos en obra por sí mismo. La gente no se equivocaba, ni yo con ella.

No se resistió a mi insinuación. Me pareció, incluso, que no me había opuesto su repulsa sino para que yo le repitiera las razones que me parecía que él mismo había de darse en el fondo de su ánimo. Yo apoyaba mi opinión en esta consideración fundamental: Si lo que él se proponía, más que una política inflexible, era el fundar la República en un régimen de verdadera opinión, y que ésta se *contrastase en el* Parlamento, sin que los gobiernos que se apoyaran en el voto de los electores tuvieran que temer las asechanzas de la vieja política; si lo que él se proponía era dar cauce a las nuevas instituciones, era evidente que en ninguna parte podría hacer obra más útil que en la Presidencia, donde el sólo ejercicio discrecional del poder aseguraría la permanencia de los Gobiernos y el agotamiento de las Cortes al término legal de su mandato.

D. Manuel Azaña Díaz (1880-1940).

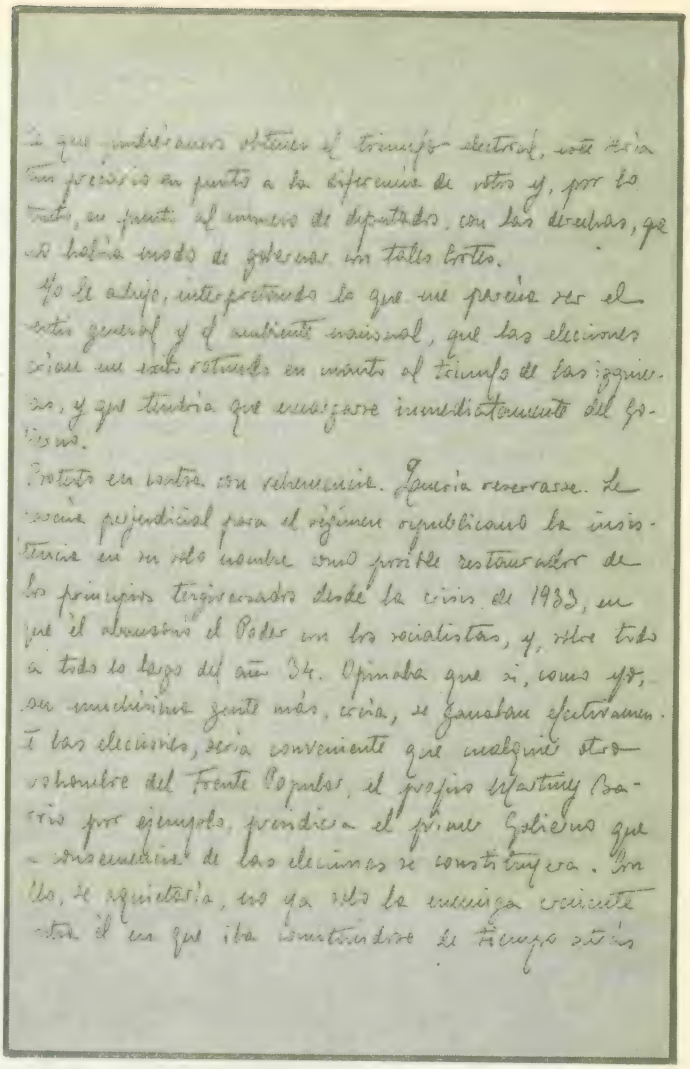
Burla burlando me dijo entonces algo de que después se ha defendido, contra su propio pensamiento de aquella vez, cuando alguien se ha atrevido a insinuarle y aún a proponerle que se erigiera en dictador. Me dijo, sonriéndose, que tal vez lo que necesitaba la República y España no era un Presidente, sino un Gobernador General. Insistió en la broma, recreándose en el nombre: «Gobernador General de la República». A mis labios vino el nombre de Cromwell y él se rió ya francamente. Muchas veces me había dicho y me ha repetido después que la República no había podido conseguir cincuenta Gobernadores civiles. También recordamos aquel día y cuántas veces más tarde, en estos últimos años, que el 10 de agosto de 1932, el Consejo de Ministros que él presidía se negó a pedir al Parlamento los plenos poderes, que en aquella ocasión no le hubiese regateado. También ha recordado alguna otra vez conmigo, un artículo de Ossorio y Gallardo —creo que en LUZ— advirtiendo a la opinión sobre «el inquietante caso del señor Azaña», en quien creía descubrir veleidades punto menos que musolinianas.

El 12 de enero de 1936 salí de Madrid. Al ir a arrancar el tren, se acercó un amigo al grupo de los que me despedían y habló unos minutos con mi cuñado. Dándome éste el último apretón de manos, me dijo, repitiéndome la confidencia que acababa de recibir: «¿Sabes a quién quieren hacer Presidente de la República las derechas cuando ganen las elecciones?: ¡A Sanjurjo!».

Al embarcar en Veracruz, el 16 de julio, de regreso a España, me enteró el Cónsul en el momento de zarpar, que había estallado el movimiento militar en Africa. Tres días después, nuestro Embajador en La Habana, Domingo Barnés, me recibía alborozado con la notica, que le parecía ser la del final del abortado movimiento, de haberse estrellado Sanjurjo en el aeródromo de Lisboa.

Luego de no pocas vicisitudes —en que eché de ver, a través de nuestros representantes consulares en Nueva York y en El Havre—, la inconsistencia de tal representación, y de darme cuenta en nuestra arribada forzosa a Southampton, y a mi paso rápido por nuestra Embajada en París, que las graves dificultades con que ya tropezaba nuestro Gobierno, desasistido de los de Francia e Inglaterra, reservados e indecisos para con nosotros, llegué a Madrid —por Barcelona y Valencia— el 7 de agosto (de 1936).

No más llegar me fui a cenar a Palacio, donde residía el Presidente en las habitaciones —tristísimas— de la planta baja, que fueron del Príncipe de Asturias. No más verle, y a las pocas palabras, me di cuenta de la situación que se le antojaba gravísima. Aquella noche oí por primera vez, a alguno de los que allí estaban, entre los ayudantes, secretarios y algún amigo particular, la palabra «paseo». Eché de ver que delante del Presidente no se podía no hablar de aquellas represalias insensatas contra los que formaban ya en lo que después calificó Mola de 5.ª Columna. Hasta mi llegada no había podido darme cuenta de lo sucedido. Ignoraba las circunstancias en que se había intentado formar el Gobierno Martínez Barrio y, en que se formó inmediatamente, el que a la sazón pugnaba por gobernar, de Giral. Hasta mucho después, y puedo decir que con detalle hasta el año pasado y ya en Francia, no he sabido exactamente de sus labios las peripecias e incidencias políticas de aquellos primeros días de la guerra. Me extrañó no ver entre los asiduos a Casares Quiroga. Al saber que, sin duda, se consideraba molesto con el Presidente, a quien yo sabía le unía una sincerísima admiración, a que mi cuñado correspondía con lealísimo afecto, corrí a su casa. Casa-



res me dijo que estaba, no molesto, sino en carne viva. Según él, el Presidente le había sustituido sin comunicárselo siquiera. Versión muy distinta me dio mi cuñado.

Yo había propugnado siempre, entre bromas y veras, incluso llamándole «mi jefe» de un partido ideal —el Inmoderado—, en que yo consistía por mí mismo, toda la **masa**, la candidatura de Casares para Presidente del Consejo, cuando Azaña lo fuera de la República. Completamente en serio había rebatido siempre Azaña tal opinión. El estimaba a su antiguo colega de Gobernación, pero no creía que tuviese dotes presidenciales. Como es sabido, Azaña quería hacer Presidente a Prieto, cuyos defectos no ignoraba tampoco, aunque le parecía que podía compensarlos su indudable entendimiento político. No sé si todo el mundo sabe (tampoco lo he sabido yo con esa precisión hasta mucho más tarde) que Azaña al ofrecerle el poder en mayo de 1936, lo hizo aun a riesgo de que tuviera que romper aquél la disciplina de su Partido, seguro de que el Parlamento —incluso buena parte de las derechas— le hubieran otorgado republicanamente la confianza nacional que los socialistas le retiraron. Prieto se negó por motivos tan respetables como equivocados a nuestro entender, y el Presidente tuvo que comenzar su mandato depositando su confianza en el amigo en quien la fingían los propios socialistas, sin querer compartir su responsabilidad para mediatizarlo como lo mediatizaron. Azaña se ha culpado después conmigo, de no haber tenido entonces fuerza de voluntad para resistir a la tentación de descanso que su nueva situación le ofrecía. Contra lo que yo había pensado siempre de Casares y contra lo que mucha gente pudiera creer, éste, por reacción natural contra esa creencia, se esforzó en aparecer como verdadero Ministro responsable y en sustraer al Presidente de la República, no ya el ejercicio del Gobierno que no le competía constitucionalmente, sino incluso del obligado consejo y aún del conocimiento de la situación del país. Azaña, fatigadísimo de su campaña de febrero a mayo, aceptó el retiro que las circunstancias le ofrecían en la Quinta del Pardo, y aceptó sin protesta eficaz el que al Presidente del Consejo se le pasaran los días sin verle. Lo peor es que el Presidente del Consejo rehuía los avisos de cuantos le advertían del peligro. Y si alguna vez su amigo el de la República le insinuaba alguna pregunta concreta sobre los rumores alarmantes que llegaban a sus oídos, recibía del Primer Ministro toda clase de seguridades en su previsión; actitud en cierto modo paradójica de la que cuatro años antes, pero

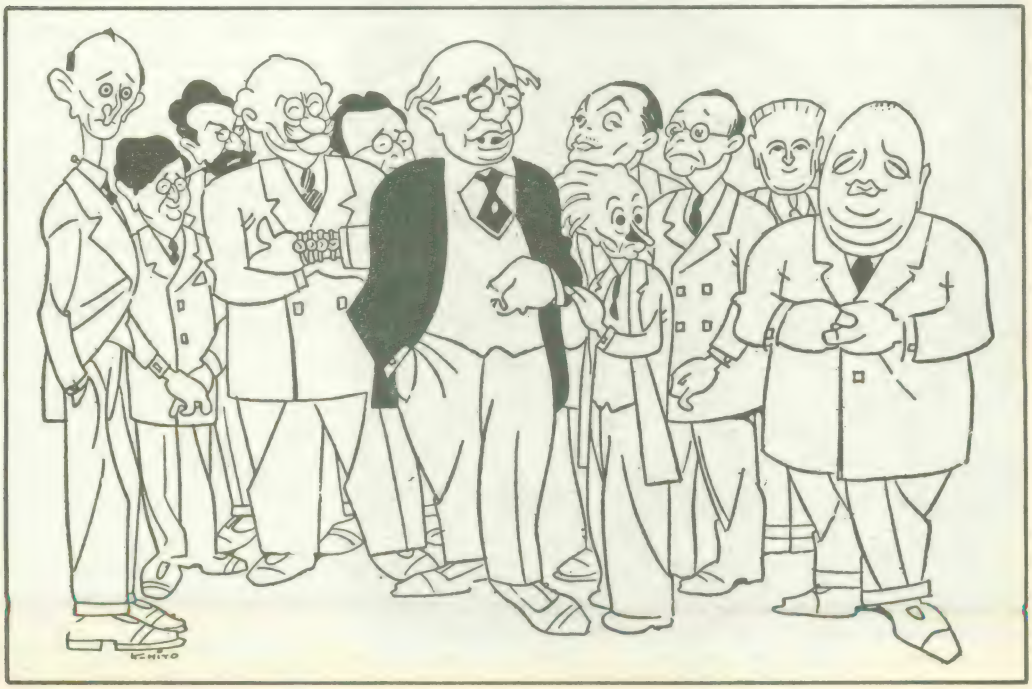
Segundo Gobierno Provisional de la República, primero de los presididos por Manuel Azaña: De izquierda a derecha, de pie, los señores Prieto, Domingo, Largo Caballero, De los Ríos, Martínez Barrio y Nicolau D'Olwer. Sentados: Albornoz, Giral, Azaña, Lerroux y Casares Quiroga. A la derecha, una caricatura de K-Hito, alusiva al nuevo Gobierno.

cuán conscientemente y con cuán diferente resultado, había asumido el propio Azaña ante el levantamiento del 10 de agosto.

Azaña veía, escandalizado en su buen juicio, cómo la mayoría parlamentaría aplaudía frenéticamente a Casares cuando éste declaraba, poniendo sobre su pupitre del Banco Azul no sé qué armas decomisadas por la Policía, que el Gobierno era un «beligerante» contra el fascismo. Pero creía que sí se podía dominar la situación y restablecer el orden alteradísimo por los atentados que mutuamente escaramuzaban ya los extremistas de uno y otro bando, el otoño lo más tarde, la incapacidad para el Gobierno de los que se habían apoderado del Frente Popular, se haría evidente ante el propio Parlamento, donde tal vez fuera hacedero buscar un compromiso entre Izquierdas y derechas, de que saliera un Gobierno posible hasta agotar todas las posibilidades del quinquenio constitucional de las Cortes. Su obsesión presidencial, contrariamente a lo puramente caciquil de don Niceto, era el intento de acostumbrar a los españoles a la mutua transigencia política en el ejercicio de los Gobiernos emanados de la voluntad del país, representada en el Parlamento.

Pero hasta se habían dado cuenta las derechas inexorables de que su enemigo principal era el Presidente de la República, ya que de triunfar su criterio liberal, el orden que se estableciera residiría siempre en una mayoría adversa a las oligarquías del dinero, del clero y de la aristocracia decaída, apoyadas en un militarismo desenfrenado. No procuraron, pues, otra cosa, que la destrucción del régimen republicano por la violencia.

Al estallar el Movimiento, Casares Quiroga que, traicionado por los militares y desprovisto de información suficiente, no sabía cómo afrontar el conflicto, no supo ya sino ir dando cuenta por teléfono al Presidente de la República, de cómo se iban levantando las guarniciones sublevadas. El Presidente requirió telefónicamente a Miguel Maura, que se hallaba en Segovia o en La Granja, según creo, para que, secundando sus deseos, prestase su concurso a Martínez Barrio para la formación de un Gobierno en que cupieran representantes de cuantos Partidos hubieran votado la Constitución republicana. Maura adujo que ya era tarde. Martínez Barrio declinó el encargo que se le había conferido y nunca ha sabido el Presidente, si ello se debió, como alguien ha dicho, a que el de las Cortes recabara la sumisión de los sublevados, sin obtener respuesta siquiera o, como le dijo el propio interesado, porque los socialistas le negaran su concurso. Lo que sí



sé es que cuando Azaña quiso hablar con él no más que a la mañana siguiente de haber rehusado el encargo, Martínez Barrio ya se había ausentado de Madrid, sin despedirse, a donde no volvió, pretextando no sé qué funciones que se arrogó en Levante.

Pretendí yo, en tanto, como pretexto más que por otra cosa, para permanecer en Madrid al lado de mis hermanos, con mi mujer y mis hijos, que se me confiara la organización de la propaganda oficial, hasta entonces no ya deficiente, sino abandonada a la competencia libre de los Partidos, y después manifiestamente contraria al signo netamente republicano. Yo apoyaba mi pretensión en el éxito reiterado y probadísimo de mi propaganda teatral, no tan diferente de la necesaria a la política, como puede parecerle al mal entendedor. Tras de muchos elogios al proyecto que ofrecí a Giral y Esplá, a la sazón subsecretario de la Presidencia, no se consideró pertinente mi pretensión. Ello ha tenido más consecuencias, como apuntaré luego, de lo que a primera vista parece también.

En aquellos primeros días de mi estancia en Madrid me di cuenta de la gravedad de la situación por las conversaciones en que mi cuñado pudo enterarme de lo ocurrido y de lo que podía ocurrir. Sustituyó, en efecto, a Casares, porque éste, en el aturdimiento que siguió a sus seguridades de pocos días antes, avisó una noche por teléfono a la Presidencia de la República para que se dispusiera a abandonar Palacio y Madrid, ante la inminencia de la entrada de los sublevados en Carabanchel. Cuando el Presidente se había ya despedido incluso de sus ayudantes se recibió un nuevo aviso de Casares de que todo había sido una falsa alarma. Doy este detalle, como mi cuñado me lo dio a mí, para que puedan los que aún no lo sepan, hacerse una idea del desconcierto u desorientación imposibles en que seguía Casares debatiéndose con los sucesos en que no había querido creer. En tales condiciones se encargó Giral del poder, y siempre le he oído al Presidente defender aquella resolución heroica con que se encargó de un Gobierno al que nadie obedecía.

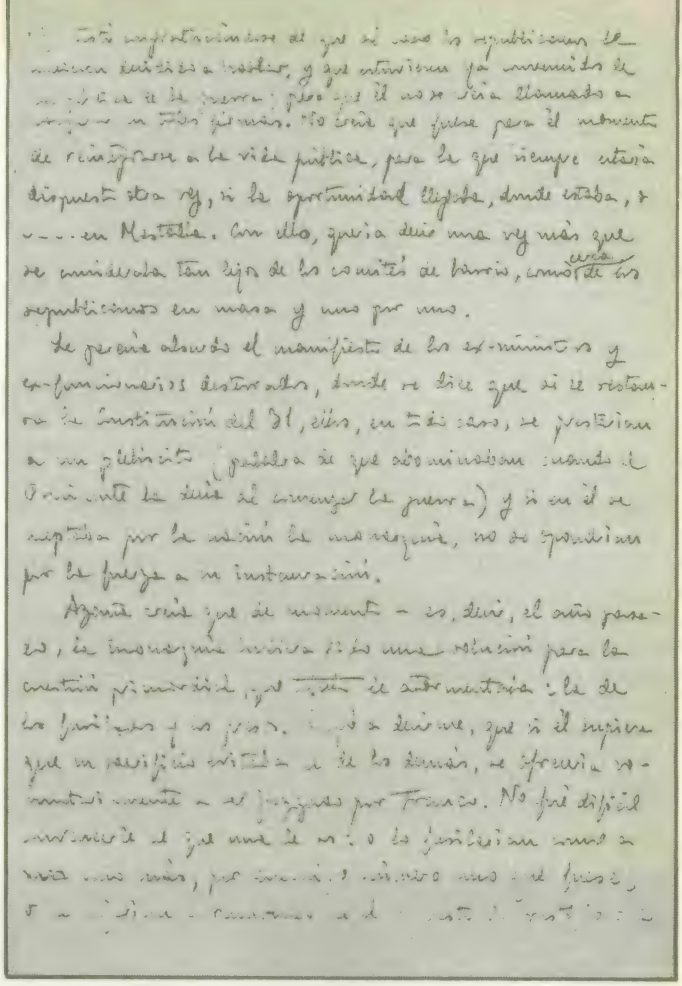
Ultima fotografía del general Sanjurjo, tomada momentos antes del accidente de aviación que le costó la vida.

A instancias del Presidente de la República, el Gobierno Giral hizo una representación a Francia e Inglaterra —a la primera muy especialmente— para que nos proporcionaran las armas que, como era de derecho, teníamos a comprar; y lo que es más, estábamos obligados a hacerlo preferentemente a los franceses, en virtud del último Tratado de comercio, en que nos fue materialmente impuesta por ellos dicha cláusula. Por otra parte, se significó a Francia igualmente la obligación en que con nosotros estaba de oponerse, como país co-Protector en Marruecos, a impedir que las tropas regulares, súbditos del Sultán, combatiesen contra el Gobierno español. Los france-

ses, a instancias de los ingleses, que no querían de ninguna manera que se desencadenase la guerra mundial en aquel momento, contestaron con la **no intervención**, contra toda norma equitativa del derecho internacional en general y de los tratados —el de Ginebra principalmente— en particular.

Cuando el Presidente se dio cuenta de que Francia e Inglaterra rehusaban el hacer de la guerra de España una cuestión europea de tanta o más importancia para ellos que para nosotros, vio que teníamos la partida perdida. No se dio por vencido, desde luego, porque consideraba un deber suyo no abandonar el Poder al asalto insensato de los insurrectos, y porque vista la reacción favorable operada en Madrid y Barcelona, confiaba en que el tiempo nos fuera propicio.

Entretanto, la justificada pero disparatadísima manera de oponer al terrible desmán de los rebeldes, una revolución anárquica, ante la cual el Gobierno era impotente, no ya por falta de medios propios, sino porque los extremistas, las organizaciones obreras y, lo que es peor, los mismos directivos de los Partidos que hubieran podido ser gubernamentales, competían en revolucionarismos desatentado, le conturbaban el ánimo, desalentándole y haciéndole perder toda esperanza. Las últimas veces que he recordado con él aquellos días terribles, volvió a repetirme que habíamos perdido la guerra por el desamparo en que nos dejaron Inglaterra y Francia, pero que en la actitud de ingleses y franceses habían tomado parte desde el primer momento, había influido sobremanera el espectáculo espantoso de los



crímenes con que las bandas organizadas habían respondido a los atentados de los insurrectos.

Particularmente penosa fue la mañana siguiente a las matanzas de la cárcel el 22 de agosto. Cuando llegué a Palacio, ignorante aún de lo ocurrido, creí al verle y oirle que no podríamos evitar la catástrofe de su dimisión. Se me ocurrió salir por la tangente protestando airado contra la torpeza de una censura de prensa que en vez de relatar la verdad de lo ocurrido, callaba lo que todo el mundo sabía, dando así pábulo a la espantosa insidia, consentida por las autoridades. «¿Pues cuál crees tú que es la verdad?». Le contesté que la verdad era que los fascistas habían querido evadirse, mediante un complot previo y que la guardia exterior se había visto arrollada por un populacho frenéticamente justiciero. Llamamos a Ossorio, por amigo y abogado que había sido suyo el 34. Ossorio vino y le convenció. Al salir me dijo don Angel: «Este hombre nos ha dado un chasco. Le tienen por un ogro y es tan sensible que está verdaderamente dolido en su corazón por la muerte de Melquiades Alva-

rez, por ejemplo que el año 34, de haber podido, le hubiera matado a él». Cuando después lo he comentado con él, me decía el Presidente que precisamente esa consideración, con que Ossorio pretendía consolarle, era lo que le desesperaba.

Deseoso mi cuñado de alejarme del ambiente de Madrid y de verme lejos con mi mujer y mis hijos, consintió gustoso en que Barcia, que se encontraba apurado ya por la creciente defección de los diplomáticos de carrera, me nombrara Cónsul en Ginebra. Antes había yo rechazado la Embajada en Bruselas, por considerarme sin suficiente personalidad política para ese cargo de tanta responsabilidad. Cuántas veces he deplorado después aquella modestia mía, que no impidió otros nombramientos y que tal vez privó al Presidente de una persona de absoluta confianza, como hubiera tenido en mí. Bien es verdad que mi experiencia ginebrina me ha demostrado hasta la impotencia a qué me hubiera visto condenado de todas suertes, como él se vio, en definitiva, por los propulsores de una política disparatada.

El Consulado de Ginebra llevaba aneja la Secretaría Permanente de la Delegación española en la Sociedad de Naciones; pero este título pomposo no respondía a ninguna realidad efectiva. Apenas llegado allí, Alvarez del Vayo, Ministro ya del Gobierno de Largo Caballero, que acababa de tomar posesión, me hizo notar que mi actividad sería meramente burocrática. No podían evitar, sin embargo, él y Azcárate, reciente Embajador en Londres, que yo informara particularmente al Presidente como debía.

Visto desde el primer momento que Inglaterra y Francia no nos ayudaban, pensó el Presidente, sin dejar de protestar contra semejante política monstruosa, que no nos cabía otro recurso que el aceptar su punto de vista, por absurdo que fuese, y ver de ganar, si no la guerra, la paz. ¿Cómo? Sometiéndonos de grado a la **no intervención**, utilizándola incluso para ver de obtener que Alemania e Italia no se lanzasen a la ayuda decidida a los rebeldes y, sobre todo, instándoles a que mediasen no en nuestra guerra civil (y aun en ella, si era necesario), sino con Italia y Alemania, antes de que cometiesen contra la República española actos incalificables, indeclinables e irreparables, de agresión.

El Presidente tropezó con la resistencia de todos sus colaboradores. Engañados por el fácil espejismo de la primera resistencia, todos dieron en creer que ganaríamos la guerra como por arte de birlibirloque, con lugares comunes y revolución social.

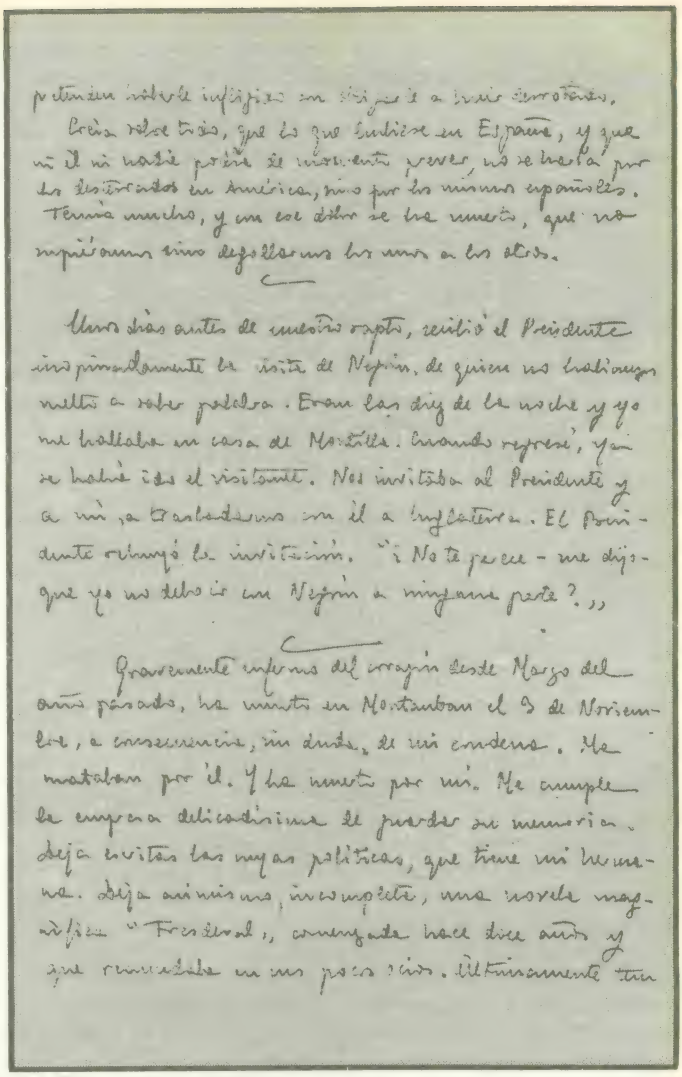
Artillería de campaña en los alrededores de Madrid, a finales de 1936. (Cámera-Press).

En los medios políticos, incluso en los más afectos, fue un tópico lo de que **«el Presidente era un pesimista»**. Como en cierta ocasión, pasado un año de guerra, me encargaba que le dijese a Ossorio que no se había equivocado más que en **las fechas**, el entonces Embajador en París, me contestó: «¡Pues ahí no es nada. El tiempo lo es todo!». El Presidente creía que el tiempo podía ser decisivo si se aprovechaba, pero no era así.

Cuando al cabo de dos años, Negrín se vio Presidente del Consejo, me dijo en la visita que le hice en Valencia, que no sólo le parecía legítimo, sino obligado, el que el Presidente interviniera directamente en la política internacional de la guerra, y que ésa era la razón principal de haber hecho a don José Giral Ministro de Estado. No fue así, ni mucho menos. Negrín, que en los primeros días y aún los primeros meses, se mostró contrariamente a Largo Caballero, solícito para con el Presidente, pronto empezó a soslayar, luego a sustraer y más tarde a contrariar decididamente las iniciativas y consejos que aquél pudiera sugerirle. Pronto se le vio entregado de lleno, tanto a más que Largo Caballero en su primer período, a las sugestiones y consignas comunistas. Y, lo que fue peor, con el beneplácito e incluso el entusiasmo de casi todos los republicanos.

Al surgir la cuestión entre Prieto y Negrín por sus discrepancias fundamentales en punto a la conducción de la guerra, y aun de la política interior, el Presidente reunió con él y con el propio Negrín a cuantos —de Martínez Barrio a los jefes sindicales más destacados— le habían hablado de la imposibilidad de continuar con la dictadura **negrinista**. Pues bien, una vez en presencia de él, nadie afrontó la responsabilidad de sus palabras del día anterior. Prieto salió del Gobierno, y tampoco fue a las Cortes a exponer las razones de su discrepancia. Negrín le tachaba pura y simplemente de derrotista.

De mal en peor las cosas, y resistentes siempre Negrín, Vayo y Azcárate, como principales responsables de nuestra política extranjera, a las insinuaciones reiteradas del Presidente para entablar gestiones de paz, pretextando siempre que no era el momento oportuno, tuve yo la ocasión de hacer alguna gestión particularísima, y a título de información, cerca de los representantes de los demás países en Ginebra, con ocasión de la, a la sazón, próxima reelección de España para un pueblo semipermanente en el Consejo de la Sociedad. El resultado de mi información, que como era obligado transmití al Ministro, y como era en mí natural al Presidente, fue


pretendían imposible infligirles en Ginebra a sus enemigos.

Creía sólo tres, que lo que sucediese en España, y que ni él ni nadie podía de momento prever, no se debía por los desterrados en América, sino por los mismos españoles. Temía mucho, y con ese dolor se ha muerto, que no supiéramos sino degollarnos los unos a los otros.

Unos días antes de nuestro regreso, recibió el Presidente inesperadamente la visita de Negrín, de quien no hablamos nada a sobre palabra. Eran las diez de la noche y yo me hallaba en casa de Martínez. Cuando regresé, ya se había ido el visitante. Nos invitaba al Presidente y a mí, a trasladarnos con él a Inglaterra. El Presidente retiró la invitación. "¿No te parece - me dijo - que yo no debo ir con Negrín a ninguna parte?"

Gravemente enfermo del corazón desde Marzo del año pasado, ha muerto en Montauban el 3 de Noviembre, a consecuencia, sin duda, de mi condena. Me mataban por él. Y ha muerto por mí. Me cumple la empresa delicadísima de guardar su memoria. Deja escritas las mejores políticas, que tiene mi hermana. Deja asimismo, incompleta, una novela magnífica "Fresedal", comenzada hace diez años y que remataba en sus postrimerías. Últimamente tan

desgraciadamente corroborado por la realidad. España perdió la silla, como cualquier Negus. A consecuencia de aquella información, en que necesariamente dejé traslucir que la opinión del Presidente de la República no había variado desde el primer día de la guerra, en punto a la necesidad de abreviarla, ya que no se había podido evitar, y de zanjarla, por muchas concesiones que hubiese que hacer, con tal de que en España subsistiese, cuando menos, el signo y los principios elementales del régimen republicano, Negrín decretó mi destitución, so pretexto de que yo había abusado del parentesco y la confianza del Presidente de la República.

Este respondió a mi destitución y a la insidia nombrándome Introductor de Embajadores, Jefe del Gabinete Diplomático de la Presidencia. Con tal carácter regresé a Barcelona y me instalé en casa de mis hermanos, en junio de 1938. Poco había que hacer ya, pero por si acaso, el Ministro de Estado, que lo era orra vez Vayo, me recordó el exacto cumplimiento de mis deberes protocolarios, según los cuales yo no podía visitar sino a los representantes extranjeros debidamente acreditados como Jefes de Misión. Como no había ya más Embajadores que el de Francia y Méjico, dicho se está, que se me impidió así todo trato ni conversación con los Encargados de Negocios. El Presidente quiso, además, que me sujetara estrictamente a lo ordenado y con él me recluí en casa, sin ver a otras personas, y ello a título de puro cumplido personal, que a las que iban a las audiencias de Pedralbes.

Transcurría el tiempo y pese a todas las consignas, se perdían batallas en todos los terrenos. Vayo y Azcárate seguían diciendo que una victoria militar decidiría nuestra suerte política internacional; mientras los generales responsables de las operaciones, fiaban siempre también en la posibilidad de un cambio de Francia y de Inglaterra con respecto a nosotros, o en el estallido de la guerra mundial, que creían habría de salvarnos. El Presidente no cesaba de decir que la guerra general no estallaría hasta no decidir la suerte final de la contienda española.

El Presidente de la República, D. Manuel Azaña, en compañía del embajador de Francia, M. Herbette y señora.

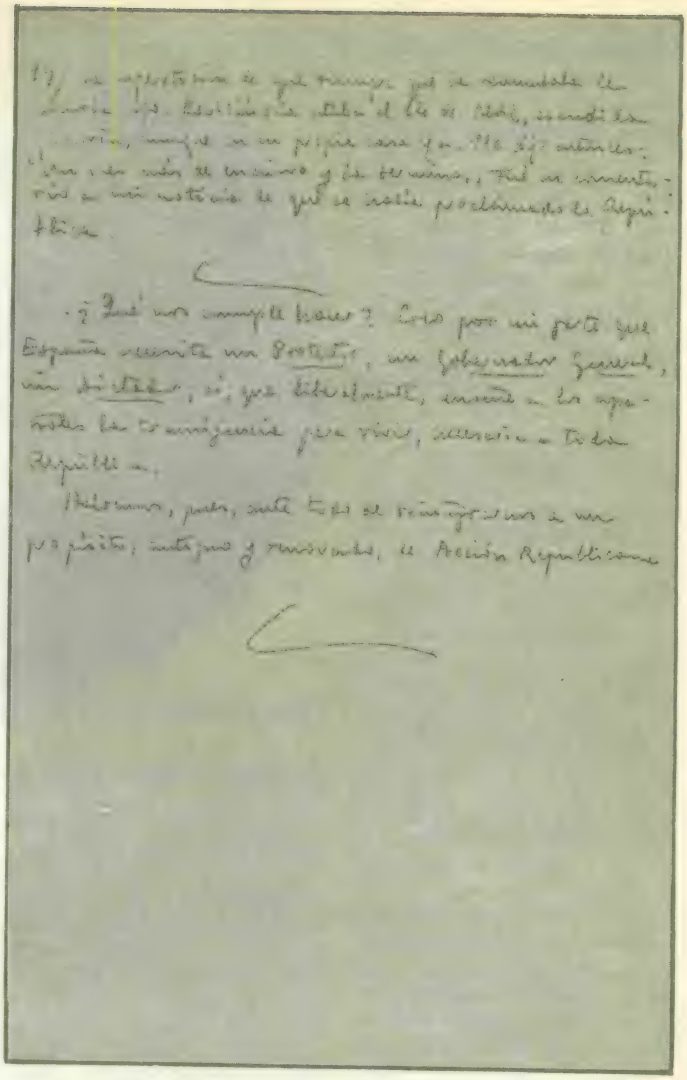
Llegó la hora de nuestro desastre militar en Cataluña y al Presidente le cogió tan desprevenido por el Gobierno en punto a su seguridad personal, que estuvimos sin alojamiento a donde dirigirnos, viviendo cuatro días unos kilómetros antes del Cuartel general. Salimos de nuestra residencia particular cuatro días antes de la entrada de los nacionales en Barcelona. Luego de ser bombardeados las dos noches que pasamos en los altos de Caldetas, encontramos alojamiento decente en el Castillo de Peralada, a 6 kilómetros de Figueras. Allí tuvo lugar el 22 ó 24 de enero de 1939 la dramática escena en que, virtualmente la República se vio vencida en las personas de sus representantes y defensores más calificados.

A instancias del propio Presidente, que no conseguía ver al del Consejo desde nuestra llegada cuatro días antes, se presentó éste por fin, acompañado del General Rojo, a quien también había solicitado. El General no se recató ya ni poco ni mucho para decir —por primera y última vez— que se había desbandado el Ejército de Cataluña y que nada quedaba que hacer. «¿Se puede intentar la resistencia en el Centro?», le preguntó Azaña.

«Se puede resistir un mes, dos y costar la resistencia cien mil bajas más. La guerra está perdida». «Entonces, replicó el Presidente, sin la menor objección de Negrín y dirigiéndose a él, no queda más sino que recabe usted los buenos oficios de los Gobiernos francés é inglés, por ver de obtener un armisticio en condiciones humanitarias. ¿Quire usted que vaya yo mismo a Pa-

rís?». Negrín dijo que no era cosa de que se sometiera a tan terrible prueba. Salió Azaña de la conversación y me dijo con alivio, casi con alegría: «Pax». Era su única ambición. «Vengo a hablaros con palabras de paz», fueron sus primeras palabras públicas a raíz de las elecciones de febrero. Si la policía no se ha incautado de él, esas palabras habían quedado impresas en un disco, que yo guardaba.

El 31 de enero el Gobierno no había considerado pertinente aún hacer la gestión acordada por el Presidente de la República y el del Consejo, ante el General. Se reunieron las Cortes, ausentes ya los más de los diputados, y acordaron la confianza a Negrín para la continuación de la resistencia. Al día siguiente, ante la insistencia del Presidente del Consejo y el de las Cortes, para que no continuáramos en aquella residencia que empezaba a ser peligrosa, incluso por la falta de comunicaciones, si quedaba, como quedó en seguida completamente obstruida l carretera general, salieron de Peralada el Presidente de la República, su mujer, un ayudante y un secretario, dirigiéndonos al Cuartel general, en busca de un alojamiento que el Gobierno tampoco sabía hallar. Nos refugiamos en una casa, poco más que de peón caminero, donde el cocinero tuvo que hacer la cena en el campo. Al tercer día, es decir, el 4 de febrero ya, el Subsecretario de Estado, Quero, me avisó que el Embajador de Francia y el Encargado de Negocios de Inglaterra, a quienes había visto en Perpignan —a donde iba a dormir todas las noches, como Vayo—, estaban extrañadísimos de no recibir ninguna



solicitud de ayuda. Quero quedó encargado de decirles que desde hacía diez días se habían encargado de hacer tal el Presidente del Consejo y el Ministro de Estado.

Aquella tarde quiso el Presidente visitar la instalación del Batallón presidencial, acuartelado en una masía a unos pasos ya de la frontera. Comprendimos que, sin decirlo, quería despedirse de sus soldados. Formado el Batallón, el Presidente lo revistó a cabeza descubierta y cuadrándose ante la bandera gritó: «¡Soldados, viva la República!». Le contestó una voz unánime. Uno de ellos gritó a su vez, igualmente contestado: «¡Viva don Manuel Azaña!». Un inoportuno allí presente, quiso intervenir también con un «¡Viva Cataluña!». Nadie respondió. Cuando regresábamos decía el Presidente, corriendo su emoción, con un rasgo de humor a propia costa, como hacía muchas veces, al comentar el grito del soldado en su honor: «Sería de mi pueblo».

Al regresar a casa nos esperaba el Embajador francés.

Aquella noche fueron Negrín, Vayo y Giral con Martínez Barrio. El segundo redactó una carta comunicando al Embajador de Francia que a la mañana siguiente pasaría la frontera el Presidente de la República española para instalarse en la Embajada de España en París. Vayo preguntó al Presidente si no se avendría a ir a Madrid o a Cartagena. El Presidente le dijo que sabía Negrín y el Presidente de las Cortes su resolución de no regrasar a España y de dimitir inmediatamente de las Cortes su resolución de no regrasar a España y de dimitir inmediatamente en el caso de tener que pasar la frontera; pero que surgida la eventualidad de hacer alguna gestión por ver de aminorar las consecuencias de nuestra derrota en punto a represalias y seguridad personal, se avenía a ir a París, donde se le reuniría luego Negrín. En tanto, había de darse cuenta al país por radio la salida del Presidente y de su estancia en nuestra Embajada. Negrín no fue a París. A poco de nuestra llegada, de que el Embajador Pascua no sabía nada, o tal decía, llegó un emisario conuna carta, pidiendo al Presidente que se trasladara a Madrid. Después fue Vayo con la misma pretensión y encareció el entusiasmo de la población y la seguridad de la resisyencia a ultranza.

Azaña comunicó a cuantos fueron a verle: Martínez Barrio, Casares, Lasa, Barcia, Largo Caballero, Araquistain, Fernández Clérigo y no digamos Giral y el general Saravia, que con nosotros vivían, su propósito de no volver a España. Todos estuvieron conformes, aunque Martínez Barrio era opuesto a que dimitiera. Apareció allí el general Rojo, que iba a ver al Embajador y quiso saludar al Presidente, en unión del general Jurado. El Presidente pidió al general una carta en la que repitiera los mismos términos de su conversación en Paralada. Así lo prometió Rojo; pero Hidalgo de Cisneros, que presenció la petición y la promesa, se lo dijo al Embajador. Al día siguiente, Giral recibió una carta del general —que tampoco dio a conocer al Presidente hasta mucho después—, en que éste decía no podía cumplir su promesa, porque Pascua le había dicho que el deseo del Presidente ¡era anticonstitucional! Entretanto, pasaban los días y ya el 22 o el 24 de febrero me llamó el Embajador francés para decirme, de parte del Ministro Bonnet, que desde una quincena atrás, esperaban la respuesta de Vayo a la pregunta que aquél le había hecho referente al número de personas que, según él, habían de salir necesariamente de España. Vayo le había contestado que unas diez mil, a lo cual el ministro francés había respondido a su vez que un poco tarde era; pero que procuraría, de acuerdo con los ingleses, procurar esa evacuación, si el Gobierno español establecía rápidamente las listas y disponía tan numeroso viaje. Vayo no contestó nunca más. Lord Halifax, Ministro inglés de Negocios Extranjeros, ofreció de todos modos la mediación de Inglaterra, para un armisticio. Negrín contestó, por telégrafo igualmente que, consciente de su fuerza, el Gobierno español no creía llegada tal oprtunidad. Francia, ante el ejemplo de Inglaterra, dispuesta a reconocer a Franco, quería con los ingleses que su reconocimiento fuese a cambio de su intervención moral con los vencedores. También me pidió el Embajador francés que dimitiera el Presidente antes del reconocimiento del gobierno español franquista para que no pareciese que «la República francesa le

Azaña, en la fotografía, ocupó la Presidencia de la República de mayo de 1936 a febrero de 1939.

daba el golpe de gracia a la española». Le contesté que a mi entender, el Presidente de la República no haría tal, porque una de las razones de su dimisión era precisamente el abandono en que, incluso a última hora, nos dejaban Inglaterra y Francia.

Muy poco antes de nuestra salida para una casa que yo había alquilado en la Alta Saboya, donde estaban mis hermanos, mi mujer y mis hijos, se presentó el Ministro de Hacienda Méndez Aspe, a quien no había podido ver hasta entonces, con dos decretos a la firma: uno enajenando todos los bienes, muebles e inmuebles del Estado español en el extranjero, a una sociedad anónima. Otro, vendiendo al Gobierno ruso unos barcos que, se hallaban detenidos en los puertos de Rusia, a cuenta de no sé qué deudas. El Presidente se negó terminantemente a firmar el primero, incluso con el informe favorable de un jurisconsulto como Sánchez Román, y accedió a que le llevaran a la firma el segundo, pues que de todas suertes habían de quedarse en Rusia aquellos barcos, y ya que su importe, de unos cuantos millones, había de pasar al socorro de los españoles evadidos.

El 26 de febrero o el 27, no recuerdo bien, dejamos París. El 28 o el 29 (creo que era bisiesto el 39), se presentó en nuestra casa de Collonges-sous-Salève un emisario de la Embajada, con el Decreto de los barcos a la firma. Una vez que la obtuvo, se presentó otro —luego supimos que habían ido juntos, con orden de visitar al Presidente separadamente— con un telegrama de Negrín conminando irrespetuosamente al Presidente, en nombre del Gobierno, para que se presentara en Madrid. El Presidente redactó en seguida su dimisión, que me dio a leer. Me pareció —y se lo dije— que pecaba de lacónica. Accedió a encabezarla con la declaración de Rojo y quedó, sobre poco más o menos, en estos términos: «Habiéndome dicho el General en Jefe responsable de las operaciones militares, en presencia del Presidente del Consejo, que la guerra estaba perdida, y ante el reconocimiento del Gobierno de Franco por los de Francia e Inglaterra, cúmpleme comunicar a V. E. mi dimisión de Presidente de la República española.—Collonges-sous-Salêve, 1.º de marzo de 1939.— Excmo. Sr. D. Diego Martínez Barrio, Presidente de las Cortes. París».

Ni entonces ni después supo nunca el Presidente que unos delegados de Izquierda Republicana habían ido a París en su busca. Fernández Clérigo, que sólo al cabo de un año quiso ver al Presidente, aunque tampoco con mucho empeño, no le escribió nunca a tal respecto. Mal podía haberle dicho el Presidente, lo que sólo ahora he sabido que Fernández Clérigo puso en su boca ante dichos comisionados, con referencoa ami intervención decisiva en su resolución de no volver a España. Cierto que entonces, y creyendo como él que su venida sólo era para alentar una resistencia inútil ya, y que sería onerosísima, estuve de acuerdo con todos los que le decían que no debía volver. Muy otra cosa le había dicho meses antes. Preguntándome una vez, en el curso del mes de noviembre del 38 y hallándonos todavía en su casa de La Barata, cerca de Tarrasa, cuál era mi sentir si Negrín, como ya le había anunciado, le invitaba a trasladarse a Madrid o a Cartagena, si se perdía Cataluña; le dije sin ambages que debía ir, y yo con él, claro. Esto respondía a una discusión un tanto violenta, incluso, que yo había tenido con él, pidiéndole al ver su impotencia para hacer frente a la situación y el abandono en que le tenían los republicanos (sin ánimo para hacer frente a Negrín, pero pidiendo al Presidente que le relevara retirándole la con-

El Presidente Azaña y el Jefe del Gobierno, Negrín, en Barcelona, en mayo de 1937.

fianza que las Cortes le votaban siempre), que me dejara marcharme, ya que no dimitía él, me contestó: «Mientras la gente siga dejándose matar, no ya sólo al grito de ¡Viva la República!, sino de ¡Viva Azaña!, y me digan el Jefe del Gobierno y el General responsable de las operaciones militares que se puede resistir y que la guerra no está perdida, mi deber está en aguantar aquí». Las circunstanciashabían variado ya en París. La guerra estaba perdida. Rojo, al leer el texto de la dimisión del Presidente, protestó ante él de las Cortes con un telegrama, pretendiendo que rectificara, fundándose en que a él no le cabía responsabilidad en las operaciones militares, por ser ésta del Ministro de la Guerra. Publicó un artículo en Toulouse del que nadie hizo caso, y me han dicho que después en Buenos Aires, un libro infame contra Azaña. No lo he visto.

Cuando supimos por los periódicos y la radio las noticias, tan confusas, de la Junta de Madrid, quisimos creer todos que Casado y Besteiro habían logrado ponerse al habla con el Gobierno inglés y quizás con el propio Franco. Solamente el Presidente desesperaba de esa esperanza nuestra. En octubre había hablado en Barcelona con Besteiro durante cinco horas, y viendo que don Julián estaba de acuerdo con él en todos sus puntos de vista y en la necesidad de hacer la paz, le preguntó —pensando acaso en que pudiera ver el propio Besteiro una solución— con quien contaba. Besteiro le había dicho que con nadie. Y en cuanto a la gestión que en nombre de Azaña había hecho en Inglaterra, mucho antes, siendo todavía Presidente Largo Caballero, con ocasión de la coronación de Jorge V, Besteiro tenía pocas esperanzas ya, dado que ni aquel Gobierno ni el de Negrín habían intentado una acción concreta respecto a la buena disposición en que el Sr. Eden y otros prohombres parecían haber acogido la del Presidente de la República española y aquél su Embajador extraordinario.

Retirado en Alta Saboya y más tarde en Pyla-sur-Mer, cerca de Arcachon, el ex Presidente no quiso en modo alguno mezclarse en las querellas, que presididas por Prieto y Negrín, ahondan vergonzosamente en el extranjero la natural división entre los españoles. Publicó un libro magnífico «La velada de Benicarló», en francés, en París, y en castellano, en Buenos Aires, escrito en los ocios a que le condenaban sus Gobiernos en Valencia y Barcelona, en el curso del año 37. Es un diálogo entre personas representativas de la vida española durante la guerra, que el autor supone reunidas al azar en el conocido parador entre Castellón y Valencia, que da título al libro. A muchos **amigos** les ha levantado ronchas. Pero el criado de casa me dijo después de leerlo el año pasado: «¿Y dicen que ese libro no gusta? Será a los ministros...» Al Presidente le hizo mucha gracia cuando se lo conté.

Tremendamente desengañado de sus principales colaboradores, recuerdo que hallándonos comiendo, en París todavía, con Vayo, Azcárate, dijo el Presidente que en España no quedaba nada. «¡Queda el pueblo, siempre admirable!», dijo enfáticamente Vayo. El Presidente contestó que eso era un tópico que, en efecto, él creía conocer bien al pueblo, pero que eso no quería decir nada, que el Pueblo, en definitiva, era una masa así en abstracto, que había que encauzar y de la que había que elegir y seleccionar a las personas, que no se hacían por generación espontánea».

Muchas veces después, durante su terrible enfermedad, que le hizo padecer pruebas de santo, le he oído dedicar sencillamente sus dolores a cuantos han padecido y padecen más que él. El había dicho en un discurso en Valencia, el primero durante la guerra: «Sea cualquiera su fin, se me romperá el corazón y nadie sabrá quién ha sufrido más».

Ya estando enfermo recibió carta de Giral desde México invitándole a firmar en calidad de **ex Ministro** un manifiesto republicano. Giral forma parte con Martínez Barrio de un Ateneo Salmerón. Quieren, por lo visto, retrotraer más la historia. No pasan den banquete del 11 de febrero; ni los años ni las catástrofes por ellos. El Presidente les contestó congratulándose de que al cabo los republicanos se hubiesen decidido a hablar, y que estuvieron convencidos de la pérdida de la guerra; pero que él no se creía llamado a cooperar en tales firmas. No creía que fuese para él momento de reintegrarse a la vida pública, para la que siempre estaría dispuesto otra vez, si la oportunidad llegaba, donde estaba o... en Mestalla. Con ello quería decir una vez más que se consideraba tan lejos de los comités de barrio como cerca de los republicanos en masa y uno por uno.

Le parecía absurdo el manifiesto de los ex ministros y ex funcionarios desterrados, donde se dice que si se restaura la Constitución del 31 ellos, en todo caso, se prestarían a un plebiscito (palabra de que abominaban cuando el Presidente la decía al comenzar la guerra) y si en él se aceptaba por la Nación la monarquía, no se opondrían

D. Manuel Azaña en su lecho de muerte. Falleció en Montauban (Francia), el 3 de noviembre de 1940, en el primer piso, habitación número 2, del «Gran Hotel du Midi». (Fotografía, E. Morin. Montauban).

por la fuerza a su instauración.

Azaña creía que de momento, es decir, el año pasado, la monarquía hubiera sido una solución para la cuestión primordial, que tanto le atormentaba: la de los fusilamientos y los presos. Llegó a decirme que si él supiera que su sacrificio evitaba el de los demás, se ofrecería voluntariamente a ser juzgado por Franco. No fue difícil convencerle de que una de dos: o lo fusilarían como uno más, por enemigo número uno que fuese, o le dejarían arrumbado en el supuesto desprestigio que pretenden haberle infligido con obligarle a huir derrotado. Creía, sobre todo, que lo que hubiese en España, y que ni él ni nadie podía de momento prever, no se haría por los desterrados de América, sino por los mismos españoles. Temía mucho, y con ese dolor se ha muerto, que no supiéramos sino degollados los unos a los otros.

Unos días antes de nuestro rapto, recibió el Presidente inopinadamente la visita de Negrín, de quien no habíamos vuelto a saber palabra. Eran las 10 de la noche y yo me hallaba en casa de Montilla. Cuando regresé, ya se había ido el visitante. Nos invitaba al Presidente y a mí a trasladarnos con él a Inglaterra. El Presidente rehuyó la invitación: «¿No te parece —me dijo— que yo no debo ir con Negrín a ninguna parte?»

Gravemente enfermo del corazón desde marzo del año pasado, ha muerto en Montauban, el 3 de noviembre, a consecuencia, sin duda, de mi condena. Me mataban por él, y ha muerto por mí. Me cumple la empresa delicadísima de guardar su memoria. Deja escritas las suyas políticas, que tiene mi hermana. Deja asimismo, incompleta, una novela magnífica, «Fresderal», comenzada hace doce años y que reanudaba en sus pocos ocios. Ultimamente tenía la superstición de que siempre que la reanudaba le ocurría algo. Escribiéndola estaba el 14 de abril, escondido todavía, aunque en su propia casa. Me dijo entonces: «Un mes más de encierro y la termino». Fue un comentario a mi noticia de que se había proclamado la República.

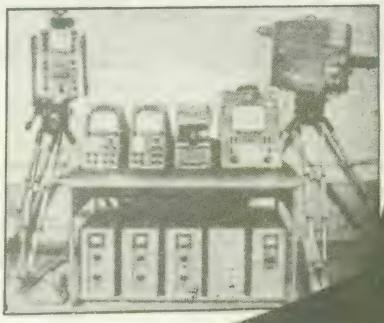
¿Qué nos cumple hacer? Creo por mi parte que España necesita **un Protector**, un **Gobernador general**, un **Dictador**, sí, que libremente, enseñe a los españoles la transigencia para vivir, necesaria a toda República. Habremos, pues, ante todo, reintegrarnos a un propósito, antiguo y renovado de Acción Republicana.

(Fin de la carta de Rivas Cherif)

Los Once Hombres

Madrid y Barcelona conocieron esta semana las primicias serias de la televisión. Emitiéronse cortos programas musicales, de actuaciones vocales y coreográficas en los improvisados Estudios, y salieron a la calle los primeros comentarios. El público quedóse algo frío, porque las proyecciones, perfectas, no dan la sensación de lo mágico del invento, y será necesario que en España funcione un puesto televisor y se transmita una corrida de toros o la Final de Copa, para que la cosa quede valorada en toda su trascendencia. Pero los empresarios de cines, éstos salían de los locales de prueba con unos rostros ad de largos. Porque, amigos, cuando la televisión la tengamos en casa, ¡cualquiera nos arranca de la butaquita para ir a ver el último estreno! Pediremos que nos la traigan, y santas pascuas...

• LLEGO LA TELEVISION •



de la Televisión Española

David Díaz

EN estos días está a punto de ser aprobado por el Parlamento lo que habrá, forzosamente, de abrir una nueva etapa del organismo público RTVE: el Consejo de Administración. Consejo que junto al nuevo Director General nombrado por el Gobierno habrán de regir el monopolio estatal y romper con toda una etapa oscura de la historia de los medios de comunicación audiovisuales del Estado en España.

Para comprender mínimamente la historia de RTVE basta fijarse en once nombres propios que configuran veinticuatro años de su existencia. Son nombres políticos que llevan pareja toda una historia política.

EN 1951, el General Franco crea el Ministerio de Información y Turismo y pone al frente del mismo a Gabriel Arias - Salgado, padre del actual Director General de RTVE (Fernando Arias - Salgado Montalvo).

La Dirección General de Radiodifusión, existente desde 1945, pasa a depender del recién creado Ministerio y sería precisamente en 1951 cuando se instalase la primera emisora experimental de TVE, enclavada en un pequeño chalet del madrileño Paseo de la Habana. Un excedente presupuestario de ocho millones de pesetas hace posible la Televisión en un país donde un aparato receptor costaba 16.000 pesetas.

El 28 de octubre comenzaba la programación regular de TVE. Atrás quedan ocho años (1948-1956) experimentales sin horario fijo. Ese 28 de octubre ha pasado a la historia, con una programación y con un discurso inaugural del ministro de Información y Turismo:

«Hoy, día 28 de octubre, domingo, día de Cristo Rey, a quien ha sido dado todo el poder de los Cielos y en la Tierra, se inauguran los nuevos equipos y estudios de la Televisión Española. Mañana, 29 de octubre, fecha del XXXIII Aniversario de la Fundación de la Falange, darán comienzo de una manera regular y periódica, los programas diarios de televisión.

Hemos elegido estas dos fechas para proclamar

El edificio del paseo de La Habana, primera sede de TVE, el día de la inauguración de aquellos modestos estudios en 1956.

así los dos principios básicos, fundamentales, que han de presidir, sostener y enmarcar todo el desarrollo futuro de la televisión en España: la ortodoxia y rigor desde el punto de vista religioso y moral, con obediencia a las normas que en tal materia dicte la Iglesia Católica, y la intención de servicio y el servicio mismo a los principios fundamentales y a los grandes ideales del Movimiento Nacional. Bajo esta doble inspiración y contando con el perfeccionamiento técnico, artístico, cultural y educativo de los programas, que han de ser siempre amenos y variados, espero, con vuestra colaboración, que la Televisión Española llegará a ser uno de los mejores instrumentos educativos para el perfeccionamiento individual y colectivo de las familias españolas.

Quedan inaugurados los nuevos equipos y estudios de la Televisión Española. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!»

Aproximadamente 3.000 aparatos receptores captaron las palabras inaugurales del ministro. Aparatos que en su mayoría estaban ubicados en centros oficiales del área de Madrid.

Después de la carta de ajuste, cabecera de presentación y la misa oficiada por el «prelado doméstico de Su Santidad, monseñor Boulart», en un altar instalado en el estudio, presidido por una imagen de Santa Clara, «Patrona de la Televisión Española», aparecían las primeras palabras del entonces Director General de Radiodifusión y Televisión, **Jesús Suevos Fernández,** el primero de toda la historia de la Dirección General.

Jesús Suevos, ferrolano como Franco, nació el 12 de diciembre de 1907. Desde los primeros momentos de Falange se adscribió al nuevo movimiento político participando activamente. Cuando contaba 26 años de edad (1933) fue uno de los fundadores de la Falange gallega, en la que militó desde sus orígenes. Poco después, José Antonio Primo de Rivera le nombró primer jefe territorial.

Durante la Guerra Civil, Jesús Suevos actuó como jefe de centurias en el Alto de los Leones. El primer cargo oficial, finalizada la guerra, que ostenta es el de jefe provincial del Movimiento de Pontevedra, durante tres años. En 1937 es nombrado director del diario «El Pueblo Gallego», en Vigo.

En agosto de 1940 presta servicios como agregado de Prensa en la embajada de Lisboa por un período de tres años, pues sería en 1943 cuando abandonase la capital lusitana para ejercer el mismo cargo en la embajada de París, desde diciembre del citado año hasta fines de 1944, año en el que vuelve a España para dirigir la revista «Fotos» e incorporarse a las recién creadas Cortes franquistas, donde ha permanecido hasta su disolución, en calidad de procurador.

En 1951, creado el Ministerio de Información y Turismo, toma posesión de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión; sería el 28 de julio exactamente. Abandona la dirección de «Fotos».

También ostentó el cargo de Jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo. Finalizada la etapa de Televisión, vuelve a «Fotos» y es nombrado Director General de Cinematografía y Teatro por el quinto gobierno de Franco.

1964 es el año conmemorativo de los «XXV años de Paz», y comienza con la puesta en marcha del I Plan de Desarrollo. En este año Suevos es nombrado primer Teniente de Alcalde de Madrid, cargo que ejercerá durante quince largos años de su vida al servicio del Régimen.

Durante diez años (1965-1975) ha trabajado en el diario «Arriba» ejerciendo en multitud de ocasiones como editorialista.

Sería en noviembre de 1976 cuando se discutiera en las Cortes, las últimas del franquismo, el Proyecto de Reforma Política. Entre

«Hoy, día 28 de octubre, Día de Cristo Rey... Quedan inaugurados los nuevos equipos y estudios de la Televisión Española. ¡Viva Franco! ¡Arriba España!». Con estas palabras abría la emisión el entonces ministro de Información, Gabriel Arias Salgado.

El folklore llenó centenares de minutos en la programación de la primitiva televisión.

los trece votos en contra se encontraba el de Jesús Suevos, junto a los de Blas Piñar y Girón. Se acercaba su entierro como consejero nacional del Movimiento.

Actualmente está jubilado, tiene 72 años, y realiza colaboraciones esporádicas en diarios como «El Alcázar», «El Imparcial»... «y en cualquier otro». Jesús Suevos se siente orgulloso de ser «el único Jefe territorial vivo, nombrado por José Antonio». Es militante de Falange de las JONS, que dirige Raimundo Fernández Cuesta.

Aquella primavera de 1957 le trajo a Suevos el abandono de los hilos de «la caja tonta». Era el momento del fortalecimiento del «carrerismo» y de los Planes de Estabilización. Había que dejar paso a un nuevo personaje en la Dirección General: **José María Revuelta Prieto.**

Revuelta nace en 1917, a la sombra de la Revolución de Octubre, y a los 16 años, aunque él lo desmiente, se afilia a las JONS de Valladolid. Desde entonces perteneció a la Vieja Guardia.

En 1945 gana las oposiciones de abogado del Estado, cuyo cargo ejercería en Alicante por el período de un año, dado que en 1949 es nombrado Gobernador Civil de Córdoba, donde permanece hasta 1955, año en el que es nombrado por Girón Director General de Trabajo. Paralelamente es designado Presidente de la Federación Española de Atletismo, actividad a la que apresta dedicación «por falta de tiempo». Sus vínculos con el deporte le vienen del año 41, en que fue campeón absoluto de longitud en Valencia.

En el mismo año en que Franco inauguró el primer alto horno, en Avilés, al que bautizó con el nombre de «Carmen», José María Revuelta es nombrado Director General de Radiodifusión y Televisión por el mismo ministro que nombrase a su antecesor. Era el 27 de

Jesús Suevos Fernández. Primer Director General de Radiodifusión y Televisión, cargo que ocupó desde julio de 1951 a la primavera de 1957.

abril de 1957. Año de acontecimientos en RTVE. La primitiva Dirección General de Radiodifusión integra los servicios de TVE. Gabriel Arias Salgado dota a TVE de una revista semanal que nace con el nombre de «Telediario». Lo que más tarde sería el actual «Teleradio». En otoño, aparece el primer número y son ya 30.000 aparatos receptores en toda España los que captan el primer filme norteamericano emitido por TVE («Patrulla de Tráfico»).

La etapa de Revuelta en RTVE es una etapa marcada por los avances tecnológicos, pues en 1958 TVE adquiría su primera Unidad Móvil, habían comenzado los trabajos de enlace hertziano Madrid - Barcelona, y por primera vez se ofrecía un filmado de un encuentro futbolístico: Francia - España, jugado el 13 de marzo y emitido treinta horas después en España. Era la primera experiencia de enlace con una Televisión extranjera.

En este mismo año TVE contrató los servicios de la CBS (Columbia Broadcasting System) y de UP (United Press), agencias que enviaban todo tipo de información internacional, vía norteamericana.

En el mes de julio se alzaba la torre de Televisión que sería bautizada como La Bola del Mundo, situada en el puerto de Navacerrada.

En 1959, TVE ingresa en Eurovisión. En 1960, el 14 de abril comienzan las primeras emisiones desde los estudios Miramar, de Barcelona. En 1961 se celebran las oposiciones a Técnicos de Información y Turismo, y José María Revuelta forma parte del tribunal que aprobaría a hombres como Rafael Ansón Oliart, el mismo que quince años más tarde ocupara el puesto de su examinador.

Tan sólo le queda un año a Revuelta para comenzar sus contactos empresariales. En 1963, un año después de su cese, José María Aguirre Gonzalo, director general de Agromán, le encomienda la tarea de reducir al máximo el número de accidentes laborales en la empresa que regenta.

Hoy por hoy, el señor Revuelta Prieto es secretario de Calatrava, empresa para la industria petroquímica, cuyo objetivo es la fabricación y venta de caucho sintético y negro de humo en la planta de Gajano (Santander), polietileno de alta densidad y butadieno en la planta de Puertollano (Ciudad Real y butadieno en la planta de Pobla de Mafumet (Tarragona). A su vez es Consejero Secretario de Papeleras Reunidas, S. A. (PRSA), cuyo objetivo es la fabricación y venta de papel, con un capital, desembolsado totalmente, de 1.539.772.500 pesetas.

También presta servicios en el Ministerio de Comercio en calidad de abogado, al margen de disponer de una asesoría jurídica en la madrileña calle Orense.

A este hombre, que se halla en posesión de la Gran Cruz del Mérito Civil, Gran Cruz del Mérito Agrícola y Encomienda con Placa de la Orden de Cisneros al Mérito Político, no le agrada recordar su etapa televisiva, porque «lo único que hice», según nos cuenta, «fue poner antenas por toda España».

En 1962 se abre un nuevo episodio en la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, cuyo protagonista es **Roque Pro Alonso.** Pero quien ejerce el verdadero papel de protagonista es el recién nombrado ministro de Información y Turismo. Hombre airoso, amante de llevar directamente sus cosas, sin intermediarios y personaje de actualidad. Era Manuel Fraga Iribarne quien sustituía, el 10 de julio, a Gabriel Arias-Salgado, que fallecería poco después de abandonar el Ministerio. Con su desaparición también se iba aquello de «Con Salgado todo tapado».

El momento que le toca vivir en RTVE a Roque Pro, para suerte o desgracia, es un momento en el que los acontecimientos relevantes en «la casa» brillan por su ausencia,

para la carrera política de un hombre de 50 años con el cargo de teniente provisional de Artillería y profesor en la Academia del mismo arma. También es abogado.

Roque Pro no quiso hablarnos de su episodio televisivo, ni tan siquiera de su vida. «Pregunte usted en RTVE por mi gestión», nos comentó.

El 20 de julio de 1962 es nombrado Director General de Radiodifusión y Televisión, donde «lo único que hice», según afirma, «fue servir a mi patria».

Entrevistado un veterano Jefe de División, algo contó sobre Roque Pro. «Roque montó el Centro Regional de Canarias, y a los pocos días de la gestión nos abrazó con lágrimas en los ojos despidiéndose de RTVE». Según este mando intermedio, que «trabajó como un burro» en Canarias, «porque antes todos hacíamos de todo», «Roque puso 400.000 pesetas de su bolsillo», dado que el presupuesto no cubría los gastos de estancia en Canarias, «sin consultar con el ministro. Dinero que tardó diez años en cobrar».

Pro Alonso, anteriormente a su nombramiento, ejercía el cargo de Inspector - Asesor General de la Organización Sindical y también fue Vicepresidente de la Comisión de Trabajo en las Cortes, miembro del Consejo de la Unión Interparlamentaria y Consejero Secretario del Banco Rural y Mediterráneo.

Desde 1964, año en que dimitió mediante oficio registrado, dado que «de boquilla no me hicieron caso», lo único que ha hecho ha sido «tener 16 años más», según palabras del propio Roque Pro Alonso, poseedor de dos Cruces Rojas al Mérito Militar, tres Cruces de Guerra y la Gran Cruz de la Orden de Cisneros.

Un nuevo abogado se hace con la riendas de

Los primeros aparatos receptores estaban ubicados en los centros oficiales de Madrid. David Cubedo, el tercero por la derecha en la fotografía, la Voz de los «Diarios hablados» y los desfiles de la Victoria, hoy continúa de Jefe de Locutores en Prado del Rey.

RTVE: **Jesús Aparicio Bernal.** Con él comienza la entrada del Opus en el medio.

En 1961 fue nombrado, gracias al entonces ministro de Educación, Jesús Rubio García-Mina, de quien es discípulo, jefe nacional del SEU. Su tarea consistió en aglutinar las tendencias existentes en el Sindicato, nacidas a raíz de la crisis gubernamental del 56. Ante la incapacidad para eliminar las críticas a la Universidad de Navarra (Opus) es cesado en el cargo.

Ejerció de Consejero Nacional de Educación, miembro de la Comisión Española de la UNESCO, Consejero del Patronato de Igualdad de Oportunidades, Consejero de Empresas del INI (Instituto Nacional de Industria), Presidente del Sindicato Nacional de Papel y Artes Gráficas y procurador en Cortes.

El 26 de marzo de 1964 es nombrado Director General de Radiodifusión y Televisión. Durante su estancia en el cargo, Franco inauguró el Centro de Producción de Programas de Prado del Rey (18 de julio de 1964), se inicia la emisión de programas por la Segunda Cadena a través de ondas de UHF desde Madrid (1965) y se extiende, un año más tarde, dicha Cadena a Barcelona.

El 24 de marzo, inesperadamente, en vísperas del Festival de Eurovisión, el representante español J. M. Serrat dirigió una carta a la Dirección de Televisión Española, exponiendo que se retiraría de la competición si no era autorizado a cantar en catalán. A continuación, Serrat fue sustituido por Massiel. La Dirección de TVE, con la agudeza que siempre le ha caracterizado, estimó que Serrat pretendía dar a su actuación un sentido político. Massiel, para gloria de RTVE y España, obtuvo el primer premio en el Festival de Eurovisión, celebrado en Londres. El Régimen había puesto una pica en Flandes, en el polémico año 1968.

Jesús Suevos, en su época de Director General de Radiodifusión y Televisión, en amigable diálogo con Ramón Serrano Suñer.

Acabada su gloriosa estancia en RTVE, el señor Aparicio Bernal se decide por la empresa privada. Es Presidente del Consejo de Administración de Ageurop Ibérica, S. A., desde 1973. Empresa que posee un capital social de 1.500.000 de pesetas, y que el señor Aparicio Bernal figura como accionista con 525 acciones. En noviembre de 1976 es ampliado el capital a 6.000.000 de pesetas. En diciembre del mismo año es nombrado Consejero Delegado.

El objeto de la sociedad es la promoción de la imagen de empresas, personas, estrategia social, relaciones públicas y otras actividades análogas. Es digno recordar que Ageurop Ibérica mantuvo estrechas relaciones con RTVE durante la campaña de publicidad del referéndum para la aprobación de la Reforma.

En los albores del año 77 se constituye el Consejo General de RTVE, del que el señor Aparicio Bernal pasó a formar parte.

También ha sido Consejero de la Empresa Nacional de Petróleos de Navarra y de Explotaciones Petrolíferas del Sahara, S. A., vicepresidente y consejero delegado de Entel, Compañía Española de Telecomunicaciones, S. A., Director general de Celulosas de Extremadura, S. A., Consejero de la Empresa Nacional de Investigación y Explotación de Petróleo, S. A. (ENIEPSA). Esta última posee un capital de 2.500.000.000 de pesetas, cuyo objeto social es la investigación y, en su caso, explotación de hidrocarburos en todo el territorio nacional. A su vez, el señor Aparicio Bernal es vocal de dicha empresa.

Traspasar la verja de Prado del Rey ha sido tan difícil como saltar las murallas de Avila de un solo intento. Pero los hombres del Régimen eran capaces de batir todo tipo de récords.

El 7 de noviembre de 1969 un nuevo personaje se hace cargo, a instancias del ministro pertinente (Sánchez Bella) del instrumento RTVE. Es licenciado en Derecho, abulense, camisa azul y hombre de rabiosa actualidad. Su nombre: **Adolfo Suárez González.**

El nuevo Director General, que sólo contaba tres años en el inicio de la Guerra Civil, posee un «curriculum vitae» extremadamente laborioso. Ha sido «extra» cinematográfico junto a Sofía Loren en el rodaje de «Orgullo y Pasión» y actualmente es Presidente del Gobierno.

Con 23 años es «oficial interino» de Beneficencia en el Ayuntamiento de Avila. En 1956 entra en la Secretaría del Gobernador Fernando Herrero Tejedor, quien a lo largo de su vida patrocinará la carrera de Suárez. Con 25 años recién cumplidos entra en el Registro de Procuradores del Ilmo. Colegio de Madrid. A principios de 1958, siguiendo los pasos del falangista y supernumerario opusdeísta Herrera Tejedor, se ocupa de su secretaría personal. Sería a fines de este año cuando Suárez comenzaría a frecuentar charlas del Opus Dei.

En 1959 asciende a Jefe de Gabinete Técnico del Vicesecretariado en el edificio de Alcalá, 44. Desde 1961 y durante tres años ejerció de secretario general de los Cursillos de Administración Local, celebrados en Peñíscola (Castellón). A finales de año es Jefe de Inspección de los Planes Provinciales. El año siguiente le permite la entrada en la Presidencia del Gobierno, haciéndose cargo de la Adjuntía de Relaciones Públicas. En 1963 logra la Jefatura del Servicio Jurídico del Frente de Juventudes. Con su entrada en el Instituto Social de la Marina, ya son tres puestos de trabajo remunerado. Y por si fuera poco, el 19 de noviembre del 64, es miembro de las Comisiones Asesoras de Programación en TVE, estando en la Dirección General Jesús Aparicio Bernal. Le faltaría menos de un año para pasar al Ministerio de Información y Turismo con carácter de «agregado» y a la vez dirigir la programación de TVE.

Desde entonces Avila será noticia permanente en la pequeña pantalla, y TVE se con-

La construcción del nuevo edificio de Telefisión Española, en Prado del Rey, a comienzos de la década de los sesenta.

Inauguración de los nuevos estudios de TVE, en Prado del Rey —el 18 de julio de 1964— por el entonces Jefe del Estado, Franco. (Momento del discurso de apertura, del entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne).

En la fotografía, Federico Gallo entrevistando a José M.ª Pemán, ante las cámaras de la TVE, durante uno de los espacios televisivos más populares de la época: «Esta es su vida».

vertía en el trampolín para lanzarse a las elecciones de procurador en Cortes por el tercio familiar, máxime cuando de 1965 a 1967 ejerce en la Jefatura de Programas.

No le bastaba a Suárez toda la responsabilidad que ostentaba, y continuó acaparando parcelas de poder.

El 11 de junio de 1968 es nombrado Gobernador Civil de Segovia y el año siguiente le depara un buen obsequio: la Dirección General de Radiodifusión y Televisión.

Cuando el Príncipe Juan Carlos, hoy Rey, inauguró la Casa de la Radio, el 20 de octubre de 1972, Suárez estaba a su lado. Pero no sólo son inauguraciones en la etapa de RTVE. Es ésta una etapa marcada por la labor, orquestada desde la picota más alta del Régimen, censorial de forma extraordinaria. Censura y represión se unificaron al unísono y los trabajadores de RTVE padecieron las iras del poder.

En los comienzos del año 71 se produce la primera acción de los trabajadores del medio, plasmada en una concentración. Los trabajadores estaban reclamando la publicación de la Ordenanza Laboral, que saldrían en agosto del mismo año; pero también salieron a la luz un buen número de sanciones, aproximadamente 50, entre las cuales la Dirección reclamaba el despido, que nunca lograron, de 16 trabajadores.

En el mes de febrero de 1972 se produce la expulsión de seis profesionales de TVE, entre los que se encuentran tres representantes sindicales. Fueron acusados de asociación ilícita y propaganda ilegal. El fiscal pidió un total de 22 años de reclusión. Los trabajadores de RTVE respondieron serenamente ante este hecho. Según uno de los procesados, «fue una respuesta responsable. Realizar cualquier tipo de movilización significaba guillotinar el movimiento obrero. Eso es lo que pretendía la dirección».

Este acontecimiento tuvo repercusión en todos los medios de comunicación, excepto en RTVE. En octubre de 1977 los fue aplicada la amnistía laboral.

Siendo procurador y Director General, en 1972, comienza a interesarse por los negocios. Primero fue una productora cinematográfica, donde logra veinte millones de pesetas anuales, después sería, en 1973, la presidencia de YMCA, empresa inmobiliaria que estafó a un buen número de socios. En 1976, el presidente era su amigo Luis Angel de la Viuda, y el secretario general accidental, su cuñado Aurelio Delgado. También eran visibles rostros televisivos como el del reverendo padre J. A. Sobrino, miembro de la Junta directiva de YMCA.

El olfato de Adolfo Suárez se agudizó y pidió la dimisión en la Dirección General, pero no saldría mal parado, dado que su nombramiento como Presidente de ENTURSA,

(Empresa Nacional de Turismo, S. A.), dependiente del INI, no tardó en hacerse realidad. Cuando Adolfo Suárez abandona la presidencia de ENTURSA deja una deuda de mil ochenta y tres millones de pesetas.

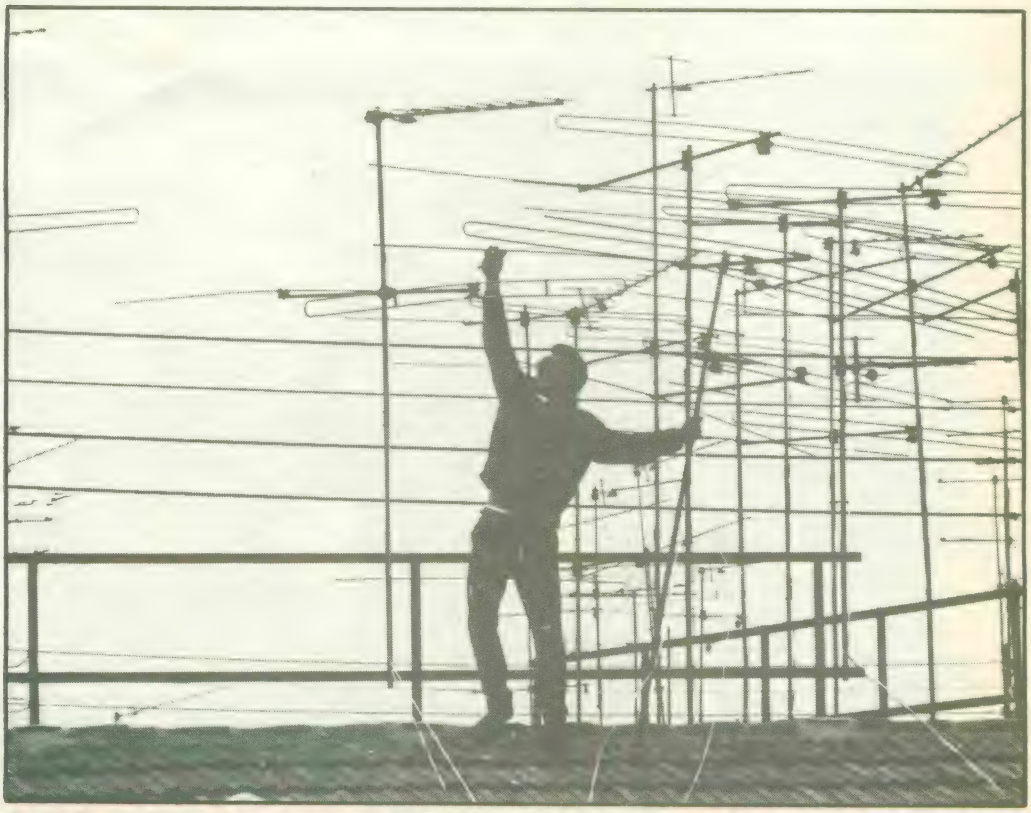
El paisaje natural de la Sierra de Gredos le lleva a Suárez a poseer doscientas acciones, por valor de dos millones de pesetas, de PROGRESA (Promociones de Gredos, S. A.), cuyo objetivo es la urbanización y explotación inmobiliaria en la sierra abulense. Los inseparables L. A. de la Viuda y Aurelio Delgado no podían dejarle solo ante tal riesgo.

Cuando PROGRESA intentaba urbanizar parte de la Sierra de Gredos, el accionista don Adolfo posee ya la cartera del Movimiento. Eran dos formas distintas de mantener bien segura la «cartera».

El Consejo de Ministros del 24 de julio de 1975 nombra a Adolfo Suárez Delegado del Gobierno en la Compañía Telefónica Nacional de España.

Paralelamente engrosaba las filas de la UPDE (Unión del Pueblo Español) en calidad de Presidente Coordinador.

José M.ª Revuelta Prieto, Director General de Radiodifusión y Televisión de abril de 1957 a julio de 1962. (Fotografía cortesía de TELEDIARIO, tomada con ocasión de la inauguración de la torre de Televisión que sería bautizada como La Bola del Mundo, situada en el puerto de Navacerrada).



Al señor Revuelta Prieto no le agrada recordar su etapa televisiva porque «lo único que hice», según nos cuenta, «fue poner antenas por toda España».

El verano de 1976 le lleva a la cresta del Gobierno; Adolfo Suárez González, el mismo que figura en el Censo Laboral de RTVE con categoría de Programador y en situación de excedente, era nombrado Presidente del Gobierno el 7 de julio de 1976.

Pero, aunque la Presidencia del Gobierno no ha variado desde esa fecha, no podemos decir lo mismo del organismo RTVE, ni desde esa fecha ni desde junio del 73, que abandonó «la casa» el actual Presidente.

Con la entrada de su sucesor eran seis los hombres que habían pasado por la Dirección General de Radiodifusión y Televisión en el período de veintidós años de existencia. Y el número seis lo hacía **Rafael Orbe Cano**, el hombre de más breve estancia en RTVE. Fueron casi siete meses dedicado al servicio del organismo.

Orbe es santanderino, nacido el 10 de diciembre de 1936, amigo de hombres como Laureano López Rodó y Rodolfo Martín Villa, con los que colaboró estrechamente. Es licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid, en la que ejerció como Delegado del SEU en 1958 y 1959. También es Diplomado en Ciencias Sociales por «La Alianza Francesa». Ha ejercido de profesor ayudante de cátedras de Hacienda Pública y Derecho Administrativo en la Universidad de Madrid, Vocal de la Ponencia de Desarrollo Regional y de la Comisión de Estructuras y Servicios Urbanos del II Plan de Desarrollo.

Orbe Cano, muy ligado a Carrero, en 1964 ingresó en el Cuerpo de Abogados del Estado, prestando servicio en la Delegación de Hacienda y Tribunales de su tierra natal, Santander, hasta octubre de 1965.

En esa misma fecha fue designado Subdirector general - jefe del Servicio Central de Planes Provinciales de la Presidencia del Gobierno, estando de Subsecretario de la Presidencia Luis Carrero Blanco.

Fue también secretario de la Ponencia de Localización Geográfica de la actividad económica del I Plan de Desarrollo y secretario de la Comisión Interministerial de Planes Provinciales.

En abril de 1966 fue designado Vicesecretario General Técnico de la Presidencia del Gobierno, cargo en el que prestó servicios hasta el 23 de enero de 1970, dado que ese día fue nombrado Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Valencia.

El artículo de lujo más codiciado por las familias españolas de los años sesenta fue, sin lugar a dudas, el televisor...

Estando Fernando de Liñán y Zofio en el Ministerio de Información y Turismo, Orbe es nombrado, el 28 de junio de 1973, Director General de Radiodifusión y Televisión.

El 20 de diciembre muere la eminencia gris del Régimen, Luis Carrero Blanco, víctima de un atentado. Dos meses antes, Franco había celebrado sus bodas de oro en el palacio de El Pardo.

Con cuatro meses raquíticos en la dirección de RTVE, Orbe es homenajeado por la Cadena CAR. Homenaje que él no recuerda, porque «tendría que mirar los papeles». Pero lo que sí recuerda Orbe, como dos momentos claves en su etapa de RTVE, es la muerte de Carrero y su intensa gestión por la creación del Organismo Autónomo RTVE, como Servicio Público, «lo que más tarde puso en práctica Ansón».

La gestión de Orbe Cano estuvo dedicada a la reestructuración del organismo primordialmente, dejando en segundo plano la programación como él mismo nos verificó.

Preguntado si su salida de RTVE fue voluntaria o forzosa, respondió firmemente: «Eso habría que preguntárselo a Pío Cabanillas», por entonces ministro de Información y Tu-

Roque Pro Alonso. Director General de Radiodifusión de 1962 a mrzo de 1964. «Lo único que hice —según afirma— fue servir a mi Patria». (Cortesía de TELERADIO).

El general Franco, en el centro de la fotografía, a su derecha Manuel Fraga Iribarne, por entonces ministro de Información y Turismo, a la izquierda del general, Jesús Aparicio Bernal ((Director General de Radiodifusión y Televisión, del 26 de marzo de 1964 a noviembre de 1969). La foto fue tomada momentos antes de uno de los tradicionales «Mensajes de Fin de Año», del entonces Jefe del Estado, que era televisado a toda la nación.

Adolfo Suárez González (en la fotografía, con el cantante Julio Iglesias a su derecha). Director General de Radiodifusión y Televisión desde el 7 de noviembre de 1969 a junio de 1973.

rismo, del recién nombrado (enero del 74) gobierno Arias.

Ante la nueva configuración ministerial, el Opus había sido «barrido». El 20 de diciembre de 1975, Orbe es nombrado Subsecretario del Ministerio de Industria, miembro de la Asociación de Ciencias Administrativas y de la International Fiscal Association. También es vocal del Consejo Superior de Estadística y del Consejo de Protección de Menores.

Posee, entre otras condecoraciones, las Grandes Cruces de Sanidad y del Mérito Agrícola, Víctor del SEU y Encomienda de Número del Mérito Civil. Igualmente, Encomienda del Yugo y las Flechas.

En la actualidad, con 43 años, ejerce la abogacía del Estado, destinado en el Tribunal Supremo y Audiencia Nacional. Es Vicepresidente y Secretario General de la Empresa Nacional de Celulosa, S. A. (ENCSA), dependiente del INI.

Pío Cabanillas Galla cesó en RTVE a un tecnócrata, vinculado de alguna manera a la Obra, jugador internacional de balonmano y estrecho colaborador de Carrero, para poner en su lugar a **Juan José Rosón Pérez.**

Con Rosón ya son dos los gallegos que han pasado por la Dirección General de RTVE, también el segundo militar.

En la TVE de Aparicio Bernal (1964), Rosón es el Secretario de las Comisiones Asesoras, órgano consultivo de la Jefatura de TVE.

Aquel hombre que naciera en Becerrea (Lugo) el 25 de septiembre de 1932, es licenciado en Políticas y Económicas, comandante del Ejército, perteneciente al Cuerpo de Intervención Militar. Participó en la gestión pública del franquismo, de forma activa. En su etapa universitaria conoció a «la solidez del paso firme», como califica a R. Martín Villa, con quien trabajó afanosamente en el SEU.

Rosón ha desempeñado multitud de cargos al servicio del Régimen: Director del Colegio Mayor Universitario Santa María, Secretario General del SEU, Director Coordinador de TVE, Profesor de la Escuela Oficial de Radiodifusión y de la Facultad de Ciencias Políticas, Consejero Nacional de Educación, Secretario General de TVE, Presidente Nacional del Espectáculo, Procurador en Cortes y Director General de Radiodifusión y Televisión, nombrado el 11 de enero de 1974.

Rosón fue miembro fundador de FEDISA (Federación de Estudios Independientes) y miembro del Consejo General de RTVE. En alguna ocasión ha recordado que si abandonase el Colegio Civil de Madrid, que ocupa desde septiembre de 1976, volvería a la actividad empresarial en el sector privado, «de

donde procedía cuando llegué al Gobierno Civil».

Cuando Suárez entró en RTVE (1964) se dieron enfrentamientos de procedencia entre él y Rosón. Suárez era pro López Rodó y Rosón fiel subalterno de Fraga. Pero Rosón no tardaría en abandonar RTVE, en mayo de 1970, para volver de Director General en 1974. A raíz de su marcha, Suárez hace desaparecer del organigrama el término de Secretario General, que ostentaba Rosón, y crea una Dirección Adjunta, que encabeza Luis Angel de la Viuda.

Cuando Rosón vuelve a RTVE en calidad de Director General se encuentra con la «sorpresa» de que Adolfo Suárez ha dejado de ser Director y continúa cobrando, Suárez recibe una llamada telefónica en la que Rosón le comunica el supuesto desagrado de Adolfo Suárez por seguir cobrando de RTVE, sin trabajar. Le advierte que el próximo mes dejará de pasar tan grande apuro.

El gobierno que nombra a Rosón es el gobierno aperturista de Arias.

El 1 de marzo, el «Espíritu del 12 de Febrero» muestra su verdadera dimensión: el Consejo de Ministros resuelve para que sea ejecutado el anarquista catalán Salvador Puig Antich.

Si existe algo de positivo en la gestión de Rosón Pérez en RTVE es precisamente la eliminación de las nóminas fantasmas de los ex Directores Generales.

La aparatosa biografía de este personaje está cubierta de excedencias. Ahí está su excedencia en SINTEL, filial de la Compañía Telefónica Nacional de España, donde fue administrador único y mantiene categoría de Director.

Ageurop Ibérica, S. A., en octubre de 1974, dimite para entrar a formar parte en el nuevo Consejo de Administración. En diciembre de 1975 es Consejero Delegado. En diciembre de 1976 figura como excedente por ser nombrado Gobernador Civil de Madrid (1).

En RTVE figura en el censo laboral con la categoría de Productor Jefe de Televisión, pero a 20 de noviembre de 1975 no figura como fijo en activo, de lo que se deduce que su situación laboral es la de «excedente».

Según el censo laboral de RTVE, Adolfo Suárez González y Juan José Rosón Pérez son los

(1) Cargo que ocupará hasta la remodelación gubernamental, con motivo de la descomposición Ucedea, del 2 de mayo del año actual. Rosón pasa a ocupar la cartera del Interior.

Manuel Fraga Iribarne, siendo ministro de Información y Turismo, inaugura en los estudios de Prado del Rey el plató número dos para la producción de programas de TVE. (En el centro de la fotografía, el coronel Torres, Jefe de Seguridad).

dos únicos «profesionales» del medio que han pasado por la Dirección General.
Entre los hombres que han ocupado la Dirección General, ninguno de ellos ha tenido vinculación alguna con la Ciencia propiamente dicha. Es **Jesús Sancho Rof** el primer Doctor en Ciencias Químicas que dirige RTVE. Madrileño (16-12-40), profesor agregado de Optica y Estructura de la materia de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid, profesor de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos y de la Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión, es un hombre del SEU, igual que sus antecesores de la gran maquinaria de Prado del Rey.
Sancho Rof ocupó, de 1965 a 1970, el cargo de jefe de Gabinete de Estudios de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión y participó en la organización de las dos primeras Semanas Internacionales sobre Estudios de Televisión en julio de 1966.
Es miembro de diversas asociaciones de investigación científica. Entre otras, destacan la presidencia de la Asociación Nacional de Físicos de España, la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias; forma parte de la Real Sociedad Española de Física y Química de la Asociación Española de Cristalografía y del «American Institute of Physics» y de la «Optical Society of America». Asimismo, es Secretario Asesor del Departamento de Física de la Fundación Juan March.
Ha sido Consejero Nacional de Educación, miembro del Patronato de la UNED, vocal del Fondo Nacional de Protección al Trabajo, Director Nacional de la Obra Sindical de Formación Profesional, Director General de Formación Profesional y Extensión Educativa del Ministerio de Educación y Ciencia, entre los muchos cargos que ha ejercido al servicio del Régimen.

Los «TELE-CLUBS» de Manuel Fraga Iribarne proliferaron por toda la España rural.

En 1974, año en que se hace con la cúspide de RTVE, fue Director central de Asistencia y Protección Sindicales y Procurador en Cortes de representación sindical desde 1972.

El 22 de noviembre de 1974, a raíz del cese de Pío Cabanillas (29 de octubre), León Herrera y Esteban, nuevo Ministro de Información y Turismo, nombra a Jesús Sancho Rof Director General de Radiodifusión y Televisión.

Entraba en la Dirección General un personaje vinculado a Rodolfo Martín Villa, al que calificaba de «hombre de Estado, tremedandamente honesto y muy realista». Sancho Rof fue delegado del SEU, en 1957 de la Facultad de Ciencias de Madrid, Consejero Nacional y Director del Gabinete de Estudios de la Jefatura Nacional del SEU de 1962 a 1964, cuando R. M. Villa era Jefe Nacional.

Adolfo Suárez y Jesús Sancho Rof se conocieron en RTVE, donde ambos desarrollaban su trabajo profesional, pero no se puede decir que lograran una amistad profunda.

A Sancho Rof le tocó vivir una etapa crucial en la historia de España: La larga agonía de Franco y la transmisión de los Poderes del Estado.
Con motivo de las actividades de ETA y FRAP a lo largo del mes de agosto, el 27 del mismo mes, el gobierno promulga la Ley Antiterrorista que significaba un estado de excepción permanente. El 27 de septiembre cinco miembros de ETA y FRAP son condenados a muerte. En la madrugada del 27 se produce en toda Europa una gran conmoción por el fusilamiento llevado a cabo.

El 1 de octubre las fuerzas franquistas se concentran en la Plaza de Oriente, donde la asistencia no es tan grande como en otras ocasiones. Franco sale al balcón por última vez.

El 21 de octubre el Ministerio de Información y Turismo desmiente la enfermedad de

Rafael Orbe Cano. Director General de Radiodifusión y Televisión desde el 28 de junio de 1973 hasta enero de 1974. El hombre de más breve estancia en RTVE.

Franco, afirmando que se trata de una «ligera gripe». A los pocos días, Franco es operado en el cuerpo de guardia del palacio de El Pardo, al no haberle podido trasladar a un hospital dado su estado.

El Príncipe Juan Carlos asume, el 30 de octubre, la jefatura del Estado interinamente.

Después de una tercera operación y un agravamiento total de su estado, bien el 19 de noviembre a las once de la noche como aseguran unos, o bien el día 20 de madrugada como se informó oficialmente, muere el general Franco, después de 19.669.800 minutos de poder en España.

Sancho Rof dirigió los hilos del mass-media más poderoso en los momentos más sobrios de la información de España. Su gestión tuvo una duración de trescientos noventa y tres días, dado que el 20 de diciembre de 1975 abandonó esa «casa», que ya tenía por norma la coletilla de «el equipo médico habitual».

A pocos días de abandonar Prado del Rey, dejó Ageurop Ibérica, S. A., donde ingresó como Consejero en octubre de 1974, y posteriormente fue vocal. Pero continuaba siendo Presidente de Publicidad 2.000 y vocal de la Empresa Nacional de Siderurgia, S. A.

Jesús Sancho Rof también fue miembro del extinto Consejo General de RTVE, junto a sus antecesores en la Dirección General, Rosón Pérez y Aparicio Bernal (Presidente de Ageurop Ibérica, S. A.).

El Consejo de Ministros del 29 de julio de 1977, presidido por Adolfo Suárez, le nombró Director General de Política Interior, cargo que Sancho Rof abandonó diez meses después para pasar a ocupar la Subsecretaría del Ministerio del Interior, que encabezaba su amigo Rodolfo Martín Villa.

Ese hombre, que está en posesión del Víctor de Oro del SEU, Víctor de Plata al Mérito Profesional, Medalla de Plata de la Juventud, Cruz y Encomienda de las Ordenes de Cisneros y del Yugo y las Flechas y Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio y Gran Cruz del Mérito Civil, fue elegido diputado por la provincia de Pontevedra en las listas de UCD el 15 de junio de 1977. Era el mismo Jesús Sancho Rof que había promovido la Federación Social Independiente (FSI).

En la actualidad, con 39 años, y desde el mes de abril del pasado año es ministro de Obras Públicas y Urbanismo.

Aunque Sancho Rof vivió la transmisión de Poderes del Estado, el verdadero hombre de la transmisión en RTVE es **Gabriel Peña Aranda.** Pero la realidad es muy distinta. Por Prado del Rey no pasó siquiera la tímida sombra de la Reforma.

Peña Aranda, nacido el 9 de mayo en Madrid, es Doctor Ingeniero aeronáutico desde 1962 y diplomado por la Aero-Engine Scheel de Rolls Royce Limited en Derby con el curso de Programación en la International Business Machines.

En el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA) ejerció la jefatura de la División de Armas, donde figura como excedente desde 1962. Aunque su curriculum oficial informa del ejercicio como ingeniero en empresas privadas, Peña Aranda, a través de su secretaria, lo desmiente categóricamente: «No ha estado en empresas particulares», nos dijo su secretaria, ante la imposibilidad de informarnos él directamente.

Entre 1963 y 1973 estuvo de profesor en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Aeronáuticos, simultaneando la Vicesecretaría General del Consejo Rector del CEU (Centro de Estudios Universitarios) y la vocalía del Colegio Mayor San Pablo del CEU.

Ha sido Director de la Empresa Nacional de Optica, S. A. (ENOSA), dependiente del INI, donde figura en la situación de excedente.

El 22 de diciciembre de 1975 el tercer gobierno Arias nombra a Adolfo Martín Ga-

El 18 de julio de 1965, el general Franco pone en marcha, desde su residencia de El Pardo, con mando a distancia, cinco emisoras de radio y televisión, en presencia del entonces ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, y otras personalidades vinculadas a los medios audiovisuales.

mero Ministro de Información y Turismo, quien a su vez nombra Director General de Radiodifusión y Televisión a Gabriel Peña Aranda. Cargo del que el único recuerdo que posee, según su secretaria, es «el viaje a América con los Reyes». El no recuerda más, pero los profesionales del medio sí tienen algún recuerdo de Peña Aranda, dado que con él se firmó la primera negociación salarial, con participación masiva de los trabajadores, mediante asambleas. «Se llegaron a realizar tres asambleas en una sola mañana», cuenta un miembro del actual Comité de Empresa y ex miembro de la antigua Junta Sindical. «Me expedientó», continúa, «a raíz de la colocación de unas hojas informativas en los tablones de anuncios». Con motivo de tal expediente se encerró la Junta en el local sindical, se celebraron asambleas y el caso fue sobreseído.

A finales del año 76 Peña Aranda abandonó RTVE para ser nombrado, el 10 de agosto del mismo año, Gobernador Civil de Santander, cargo que ejerció hasta octubre de 1978. Fecha en que dimitió voluntariamente.

La dimisión vino provocada por la quemazón que le supuso ese período de gobernador de Santander, donde los acontecimientos no se hicieron esperar.

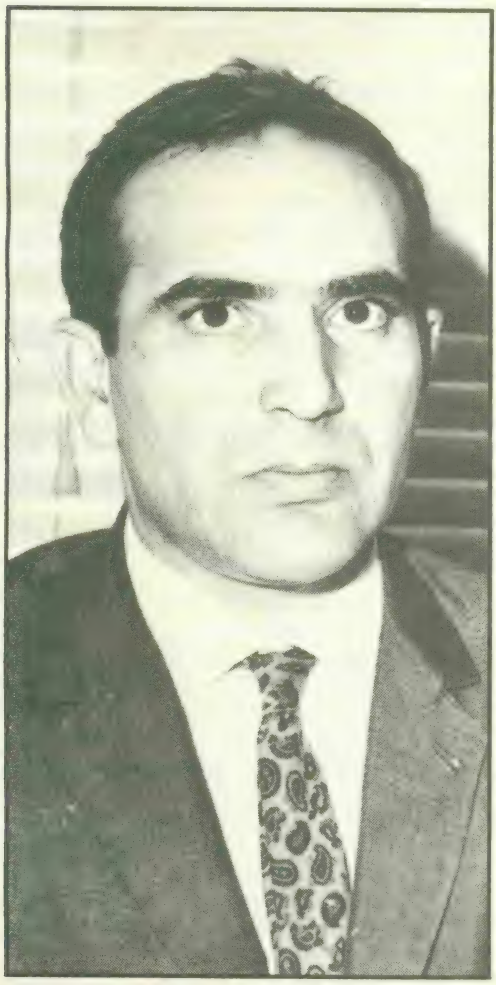
En septiembre de 1977 el diputado socialista Jaime Blanco García fue abofeteado, insultado y maltratado por las FOP y posteriormente detenido. El señor Peña Aranda o no entendía la democracia o desconocía la inmunidad parlamentaria de que goza un diputado según las leyes.

Después de abandonar Cantabria, volvió al INI como Director de Asuntos Relacionados con la Defensa, y el 21 de diciembre del pasado año ascendió a Director de la División de Defensa, donde permanece actualmente.

Con fecha 8 de julio de 1976 es designado ministro de Información y Turismo, bajo la presidencia de Adolfo Suárez, Andrés Reguera Guajardo.

En la Dirección General de RTVE entra un personaje que cambia el despacho del ministerio por el de Prado del Rey, es el hombre de la política de incentivos, es **Rafael Ansón Oliart** el que cambió la programación para dejarla igual.

Ansón nació en San Sebastián, se licenció en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid y ha estado trabajando continuamente junto al poder. Sus vínculos con Adolfo Suárez vienen de muchos años atrás. Es diplomado por la Escuela Nacional de Administración Francesa (ENA), Técnico de Información y Turismo del Estado, profesor encargado de cátedra de la Facultad de Ciencias de la Información y Director del Curso Superior de Relaciones Públicas, profesor de la Escuela Nacional de Administración Pública y profesor ayudante de Derecho Administrativo en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Simultáneamente fue Presidente fundador del Centro Español de Relaciones Públicas y Director del Instituto de Opinión Pública del Ministerio de Información y Turismo.



Juan José Rosón Pérez. Director General de Radiodifusión y Televisión desde el 11 de enero de 1974 hasta noviembre del mismo año.

Al ser nombrado Director General de Radiodifusión y Televisión ejercía de Presidente de la Asociación Nacional Sindical de Técnicos de Relaciones Públicas del Sindicato de la Información.

Hay quien ha llegado a afirmar que Rafel Ansón Oliart es el pionero de las relaciones públicas en la Administración española.

En 1962 ejercía de jefe adjunto de Relaciones Públicas de la Presidencia del Gobierno, con Carrero Blanco.

El 10 de octubre de 1967 colaboró estrechamente con Suárez para que éste lograse ser procurador en las elecciones por el tercio familiar. Colaboró asimismo con López Rodó en calidad de jefe de Relaciones Públicas, su especialidad.

El 1 de octubre de 1971, en una de las múltiples concentraciones franquistas en la Plaza de Oriente, los congregados respondieron a la llamada, bajo el lema, creado por Rafael Ansón, de «Esta vez porque sí».

Con Suárez de presidente coordinador de la UPDE (1975), Ansón, fiel servidor, engrosó las filas de la asociación. Igualmente fue asesor del Consejo Nacional del Movimiento.

Con motivo del Pleno de las Cortes para aprobar el proyecto de Asociación Política, el 9 de junio de 1976, Suárez pronunció un discurso, que fue redactado definitivamente por Ansón.

A mediados del año 78, Rafael Ansón fue el gestor del intento, por parte del Parlamento Europeo, de conceder el Premio Nobel de la Paz al presidente Suárez, que luego entregarían a Sadat y Begin. La gestión, aunque fracasó, fue simple. Rafael Ansón se puso en contacto con el financiero noruego Tryve Brudevold y éste envió a toda la prensa un artículo en el que se vanagloriaba al presidente español.

En 1979 Ansón se hizo cargo, ¡maldita sea la hora!, de las relaciones públicas del derrotado candidato venezolano, Luis Piñeruela, en el curso de la campaña electoral. El presidente electo de la república, Luis Herrera Campins, le quedó muy agradecido de su gestión.

En febrero de 1978 presentó la dimisión como presidente de la junta directiva de la Asociación Nacional de Relaciones Públicas (ATERP) por haber sido propuesto para presidir la Coordinadora de Asociaciones Profesionales de la Comunicación Social.

Cuando abandonó RTVE, la que dirigió con tanto cariño, especialmente en el período

electoral del 15-J, se encargó de la asesoría del presidente Suárez.

Y no podía faltar un especialista de la promoción de la imagen en una sociedad como Ageurop, S. A., cuyo objetivo es precisamente ése: la promoción de la imagen de las empresas o de personas. Rafael Ansón entró a formar parte de Ageurop Ibérica, S. A., como Consejero en octubre de 1974 hasta diciembre del mismo año, fecha en que dimitió.

También es Presidente del Consejo de Administración de la productora cinematográfica CIDASA, promotor del madrileño Club Somontes y miembro de inmobiliarias que han urbanizado parte de Boadilla del Monte (Madrid).

Su gestión en RTVE es especialmente atractiva, pues nunca en la historia de la Dirección General ha sido criticado y vituperado de forma tan objetiva un miembro como Rafael Ansón Oliart, quien presentara la dimisión por dos veces consecutivas al presidente Suárez.

Estos son los hechos acaecidos en el episodio «Televiansón», como muchos críticos calificaron en su día.

En 1976 se consolida la programación en color, iniciada tímida y progresivamente desde hacía dos años.

En el mes de mayo la Dirección, tras una queja de la embajada USA, despide, alegando falta de profesionalidad, a la redactora de un espacio sobre la invasión de Viet Nam, en el programa «Informe Semanal». Posteriormente fue readmitida, vía Magistratura.

El televisor forma parte ya de la familia española. El nuevo elemento de la célula es objeto de premio en los sorteos de las más importantes entidades comerciales y bancarias. Todo un regalo.

El 22 de junio se iba a celebrar una cena de más de trescientos profesionales de RTVE con Coordinación Democrática en el madrileño restaurante Biarritz. La Dirección General del medio y la autoridad gubernamental llegaron al acuerdo de prohibir el acto. Pese a todo, se celebró la cena.

El 28 de septiembre, las Centrales Sindicales operantes en RTVE salen a la luz pública en una asamblea celebrada en el estudio 3 de Prado del Rey. Sesenta miembros de CCOO, veinte de UGT y dos de CNT.

Sería el mes de octubre cuando la Dirección anunciase el cambio de programación. En el cierre de la emisión se recitaría el «padrenuestro» en vez del espacio «Reflexión».

A principios del mes de noviembre, un colectivo de setecientos profesionales se pronuncian: «Por una Televisión Española realmente española», en un escrito dirigido a la opinión pública y medios de comunicación.

A los tres días, la Dirección daba a conocer otro escrito, afirmando que «un 75,75 por 100 de la emisión es de producción propia y un 24,25 por 100 ajena».

El 29 de noviembre, RTVE abría la falsa ventana del pluralismo. Dieciocho representantes de distintos partidos políticos opinaron sobre la Reforma Política en TVE. Los miembros de la oposición democrática eran Enrique Múgica (PSOE) y Enrique Tierno Galván (PSP). Paralelamente, aumentaban las emisiones en lengua catalana.

El GRAPO reivindica la explosión de cuatro artefactos en la red de TVE.

Durante el mes de enero de 1977, la Asociación Española de Anunciantes (AEA) declara a TVE un boicot ante la subida de las tarifas publicitarias en el mass media más poderoso. La publicidad descendió en un 50 por 100. En el mes de febrero ya se podía hacer balance. TVE había perdido setenta y cinco millones de pesetas.

El 30 de enero, a raíz del asesinato de varios miembros de las FOP, en RTVE, igual que en el resto de los centros de trabajo, los trabajadores intentan celebrar una asamblea a última hora de la mañana, pero dicha iniciativa fue prohibida terminantemente por el Director General, quien admitió estar dispuesto a recoger el sentir de los trabajadores y hacerlo público en una nota.

A Jesús Sancho Rof (Director General de Radiodifusión y Televisión desde el 22 de noviembre de 1974 hasta diciembre de 1975) le tocó vivir una etapa crucial en la historia de España dentro de TVE: la agonía de Franco y la transmisión de los poderes del Estado.

En este mismo mes de enero, RNE y TVE se integraron, a través de un Real Decreto, en el Organismo Autónomo de Radiotelevisión Española, hasta entonces servicio público centralizado.

El 1 de marzo se celebra una asamblea de aproximadamente dos mil trabajadores, en la que se pueden observar altos cargos. Fuertes medidas de control impiden la entrada al estudio 11 al personal colaborador y periodistas que tratan de cubrir la información. Se trataba de dar una salida a la negociación salarial y se reclamaba el reingreso del realizador despedido en Canarias con motivo de no haber emitido las declaraciones de Blas Piñar sobre el referéndum. Posteriormente, la Dirección sancionó con dos días de suspensión de empleo y sueldo al director del programa «Miramar», emitido en el Centro de Programas de Barcelona, como consecuencia de la emisión del mensaje de fin de año de Tarradellas, alegando la falta de autorización por parte de la Dirección de TVE en Barcelona.

También el 1 de marzo la policía desalojó la sede de la Federación madrileña de UGT en la calle Cadarso, 16, afirmando que tenían órdenes de impedir una reunión de trabajadores de Televisión que allí se celebraba.

El 2 de mayo fallece el trabajador de TVE José Félix Aceves Muños, de 36 años, a consecuencia de un infarto cuando se incorporaba a su puesto de trabajo. Aceves cayó al suelo y estuvo con vida durante veinte minutos hasta que recibió las primeras asistencias de dos ATS, sin que fuera atendido por ningún médico del servicio de empresa, ya que no había en esos momentos doctores del cuadro médico en su puesto de trabajo.

Con asistencia masiva de trabajadores se celebró una asamblea en el «hall» de RNE, en la que, a petición de los asistentes, acudió Rafael Ansón, quien reconoció la ausencia de los médicos en el Gabinete y se comprometió a exigir responsabilidades. Los responsables, hoy, continúan en su puesto de trabajo.

Al finalizar la asamblea se llevó a cabo un paro en la misma mañana y se pidió la dimisión de Rafel Ansón como principal responsable.

El 4 de julio de 1977, Pío Cabanillas vuelve al frente del Ministerio de Información y Turismo, y el 29 del mismo mes, mediante Real Decreto, dicho ente es transformado en Ministerio de Cultura y Bienestar.

En el mes de agosto, Ansón nombra diez personas con unos salarios medios de 80.000 pesetas, a quienes el Director General ha titulado de «asesores informativos».

Sería el mes de octubre cuando Ansón anunciase un Estatuto Jurídico para RTVE mediante el envío de una carta a todos los trabajadores. «De esta forma», afirmaba, «ese gran objetivo de la autonomía, esa necesidad de que, también jurídicamente RTVE sea un medio de comunicación del Estado al servicio de la comunidad nacional, será un hecho definitivo».

Y sería también el mismo mes de octubre cuando naciese el Comité Anticorrupción, elegido en una asamblea de trabajadores. Las funciones asignadas al Comité eran claras: investigar los posibles casos de corrupción, tanto económica como ideológica, que pudiese existir en RTVE, así como contribuir a la adecuada ordenación y racionalización del trabajo.

El 18 de octubre de 1977 los 17 trabajadores/as que componían dicho Comoté, sacaron su primera hoja informativa. Así, con muchas trabas por parte de la Dirección, hasta seis.

El 2 de noviembre se crea mediante Real Decreto el Consejo Rector provisional de RTVE. Entre sus misiones se encuentra la

Gabriel Peña Aranda. Director General de Radiodifusión y Televisión desde diciembre de 1975 hasta julio de 1976. (Cortesía de TELERADIO).

colaboración del proyecto de Estatuto Jurídico.

Ansón dimite porque considera que el nuevo Consejo debe renovar la RTVE. Pero es nombrado un nuevo Director sin contar para nada con el Consejo Rector, que todavía no se ha constituido como tal.

El hombre que recoge la herencia de Ansón es **Fernando Arias Salgado Montalvo,** el diplomático de la «Gestión por objetivos». Gestión que no ha envidiado nada al desastre creado por su antecesor.

Ansón y Arias Salgado son los dos personajes contemporáneos que más han desprestigiado a los trabajadores y al propio medio ante la opinión pública. Son los que han consolidado el reino de la mediocridad. Con Ansón, corrupción, y con Salgado, todo tapado, RTVE es hoy igual que ayer.

Fernando Arias Salgado nació el 3 de mayo de 1938 en Valladolid. Terminada la licenciatura de Derecho, ingresó en la Escuela Diplomática en 1963. Consejero de la delegación española en seis Asambleas Generales de las Naciones Unidas, de 1965 a 1970, fue Secretario de Embajada de la delegación permanente de España ante la ONU en octubre de 1966, permaneciendo destinado en Nueva York hasta el 30 de mayo de 1970.

En junio del mismo año fue destinado en comisión de servicio al Ministerio de Educación y Ciencia, donde ocupó las Subdirecciones Generales de Promoción de la Investigación y Cooperación Internacional. En 1973 fue nombrado Asesor Jurídico Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores. Dos años más tarde formó parte de la delegación española ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya en la cuestión del Sahara Occidental, y actuó en representación de España en el Consejo de Seguridad en noviembre de 1975, donde, en sustitución del entonces embajador Piniés, expuso que «ninguna solución pacífica podía concebirse fuera del marco de las Naciones Unidas, ni en contradicción con el derecho del pueblo del Sahara a la autodeterminación».

Arias Salgado procede del grupo Tácito, actualmente integrado en UCD, que en 1973 publicaba en la prensa católica numerosos artículos en favor de la reforma. En 1975 dicho grupo afirmaba en un artículo de prensa: «La televisión y la radio nacionales son instrumentos sociales costeados por todos los españoles. En buena doctrina parecerá lógico que, dentro de ciertos límites los que costean el instrumento pudieran utilizarlo de algún modo».

El 19 de noviembre de 1977 Fernando Arias Salgado, accionista de «El País», era nombrado Director General de Radiodifusión y Televisión. Cinco días después el recién creado Comité Anticorrupción distribuía su segunda hoja informativa, en la que se podía leer: «Una vez redactada esta hoja se ha producido la destitución de Rafael Ansón Oliart, repetidas veces solicitada por las asambleas de trabajadores. Con ello se ha clausurado, ojalá que para siempre, el estilo vacilante que ha imperado en las relaciones Dirección-Comité».

También se informaba de los estipendios económicos recibidos por algunos personajes de «la casa», entre ellos se encontraba el de J. Antonio Plaza.

El 7 de diciembre se constituía el Consejo Rector con intención de ejercer el control parlamentario. Pero sólo sería un mero intento, pues UCD contaba con más de dos tercios del total del organismo.

El 12 de diciembre los trabajadores, reunidos en asamblea, amenazan con ir a la huelga si no es publicada la Ordenanza Laboral en el «BOE».

El 22 del mismo mes, el «BOE» publica la nueva Ordenanza, que sustituía a las dos existentes, una para TVE y otra para RNE.

A raíz de las declaraciones de un miembro de la Confederación Canaria de Trabajadores (CCT) sobre los incidentes que costaron la vida al estudiante de la Universidad de La Laguna, Javier Fernández, el Director del informativo «Ultima Edición» de RNE en Canarias, fue expedientado por la dirección de la emisora.

El 27 de diciembre el Comité Anticorrupción saca una nueva hoja informativa, con una citación del Juzgado de Instrucción número 10 ante la denuncia presentada por José Antonio Plaza contra los 10 miembros del Comité.

El 29 de diciembre se celebra una asamblea a la que asiste e interviene el mismo José Antonio Plaza, abriéndose todo un debate en torno al programa que él dirigía («625 Líneas»). Asimismo, se acordó la realización de una pegatina con el texto «Yo también soy miembro del Comité Anticorrupción», en solidaridad con los compañeros citados ante el Juzgado.

1978 era el primer año que RTVE funcionaba con personalidad jurídica propia y presupuesto independiente, aprobado por el Parlamento.

El 16 de febrero la revista «Interviú» denuncia a José María Carcasona Beltrán, Director Adjunto de Programación de TVE, como generador de corrupción del organismo público.

En el mes de marzo, como resultado de las elecciones sindicales, se constituye el Comité de Empresa, y es disuelto mediante asamblea de trabajadores el Comité Anticorrupción, por entender que el nuevo organismo resultante de las elecciones suplantaba la labor de dicho Comité.

El primer contacto de la nueva representación de los trabajadores con la también nueva dirección se produce el 19 de abril a petición de ésta última. El motivo es justificar el contrato de cuatro empresas consultoras (ICSA, SOFEMASA, TEA y BEDAUX) en función de que «la gestión por objetivos» emprendida por la dirección no se ha podido llevar a la práctica en el área de la producción de programas de TVE y ello es debido a la falta de información sobre los puntos fuertes y débiles del sector. Asimismo, la dirección manifestaba que el encargo del «consulting» era acción exclusiva suya y una vez finalizado el trabajo pedirían la colaboración del Comité de Empresa para aplicar las acciones concretas que se dedujesen.

La contratación de este trabajo estaba motivado por la reacción de la Dirección General ante la propuesta no de Ley aprobada en el Congreso el pasado 12 de abril sobre austeridad en RTVE, en la que se incluía una moción del grupo socialista.

El 26 de abril de 1977, Arturo Moya, diputado y miembro de la Ejecutiva de UCD, escribía en «El País»: «No hay razón alguna por la que el Estado sea propietario de medios de comunicación y menos aún en régimen de monopolio».

A raíz de tales declaraciones, no era descabellado pensar en la posible utilización de los resultados del «consulting» para la redacción de la alternativa de UCD ante el Estatuto Jurídico de RTVE en el sentido que claramente expresaban sus portavoces: privatizar la RTVE.

Rafael Ansón Oliart. Director General de Radiodifusión y Televisión desde julio de 1976 a noviembre de 1977. Presentó su dimisión por dos veces consecutivas al presidente Suárez.

Y con este lógico temor, el Comité de Empresa se negó rotundamente a colaborar en la elaboración del «consulting» y en la aplicación de sus conclusiones, porque entendían que era una forma de involucrar a los trabajadores en tan oscuro proyecto.

Paralelamente, Arias Salgado nombra a 10 Subdirectores, explicando que «los nombramientos no alteran las funciones, estructuras ni órganos rectores de RTVE y recaen en hombres de confianza de esta dirección a la que únicamente corresponde designarlos».

Fernando Arias Salgado estaba infringiendo el decreto 2.750, del 28 de octubre de 1977, del Ministerio de Hacienda, que expresa:

«En tanto no se determine el Estatuto Jurídico de RTVE, el organismo mantendrá sus funciones y estructura».

En julio del 78 todos los grupos parlamentarios, excepto UCD, firmaron un acuerdo con el Comité de Empresa Estatal de RTVE por el que se comprometían a garantizar la estructura orgánica y jurídica del medio, hasta que el Parlamento no aprobara el Estatuto y respetar y defender el monopolio estatal RTVE. La ausencia de UCD era sintomática.

El 7 de noviembre era detenido un miembro del Comité de Empresa por la colocación de carteles alusivos a la abstención en el referéndum constitucional, celebrado el pasado 6 de diciembre. Una empresa, cuya principal norma ética ha de ser el respeto a la libertad de expresión, atentaba contra tan elemental principio.

El 7 de diciembre los trabajadores, a través de sus representantes, solicitan el derecho de Huelga ante la Delegación Provincial de Trabajo. Los objetivos de la huelga eran los siguientes:

— Exigir la inmediata aplicación de la Ordenanza Laboral, aprobada el 19 de diciembre de 1977.
— El incumplimiento de la Ordenanza, por parte de la dirección, es una constante que aún hoy está por subsanar.
— Cumplimiento inmediato de la homologación de las categorías profesionales con sus repercusiones económicas que, después de once meses, desde la entrada en vigor de la Ordenanza aún no han sido realizadas. Y por último,
— La no modificación de la estructura orgánica de RTVE.

Tras largas e intensas jornadas de negociación los trabajadores decidieron ejercer la primera huelga de RTVE el 13 de diciembre. En los locales de la AISS, de la madrileña Avenida de América, se congregaron cerca de dos mil trabajadores, con un Comité de Huelga al frente de la asamblea permanente.

Lo «genuinamente americano» ha sido trasvasado, torpemente, a las pantallas españolas. Podría hablarse, en alguna medida, de una suerte de TVEEUU...

Fernando Arias-Salgado Montalvo. Director General de Radiodifusión y Televisión desde el 19 de noviembre de 1977 hasta el momento de redactarse estas líneas.

Las adhesiones no se hicieron esperar, pero tampoco las críticas por parte de algunos sectores que no entendían o no querían entender los motivos de dicha huelga.

Lo único reprochable de esta huelga fue el no continuarla, pues era la única ocasión que los profesionales del medio tuvieron para ofrecer una programación digna al telespectadores. Era la única ocasión, y posiblemente no habrá más, de paralizar el engranaje de una maquinaria tan pesada.

Los empleados que sólo aparecen a finales de mes en busca del «sobre», hicieron acto de presencia durante los días de huelga, junto a los obligados mediante telegrama, en aplicación del Decreto anticonstitucional, publicado el mismo día 18 por el que se garantizaba el servicio público que presta RTVE.

No fueron pocos los trabajadores que se preguntaron por la eficacia de tal movilización, pues lo cierto es que la vuelta al trabajo, el 22 de diciembre, no estaba motivada por ninguna mejora en las reivindicaciones. El entrar en Prado del Rey con la cabeza gacha iba a crear ronchas, como luego se comprobaría, en el germen del movimiento obrero de RTVE; y así fue. Las dos Centrales mayoritarias (CCOO y UGT) perderían afiliados, la representación de los trabajadores perdían credibilidad y los propios trabajadores perdían fuerza. Sin embargo, la dirección de Arias Salgado se fortalecía, aunque no por mucho tiempo.

Desde la huelga hasta la publicación del Estatuto ha transcurrido un año. Se han sucedido dos nuevos Ministros en Cultura y Bienestar (Manuel Clavero Arévalo y Ricardo de la Cierva), se han emitido muchos minutos de programación, se ha aplazado por seis veces consecutivas y sin explicación alguna el nombramiento del Consejo de Administración, ha salido a la luz pública el informe de la auditoría de Hacienda, el Tribunal de Cuentas ha multado al director general y Arias Salgado continúa al frente de una RTVE que ni informa, ni orienta, ni distrae.

Mucho tendrán que trabajar el Consejo de Administración, el Director General entrante y los Consejos Asesores para subsanar la mala gestión de once personajes y ofrecernos a los consumidores algo digno, no ya de loar, sino de ver. ■ **D. D.**

«La guerra del Paraguay concluye por la simple razón que hemos muerto a todos los paraguayos mayores de diez años».
Domingo Faustino Sarmiento

La guerra del Paraguay, imperialismo y genocidio

Nelson Martínez Díaz

LA frase de Sarmiento sintetiza una sangrienta y desesperada realidad que debió enfrentar Paraguay luego de la guerra de la Triple Alianza. La población, calculada para el año 1857 en una cifra que se aproximaba al millón y medio de habitantes, había sido prácticamente aniquilada por la contienda y se encontraba reducida a menos de 200.000 personas en el año 1872.

En el mapa puede observarse el desarrollo de las operaciones de la Guerra del Paraguay, una de las más cruentas en Hispanoamérica independiente.

EL AISLAMIENTO DE PARAGUAY

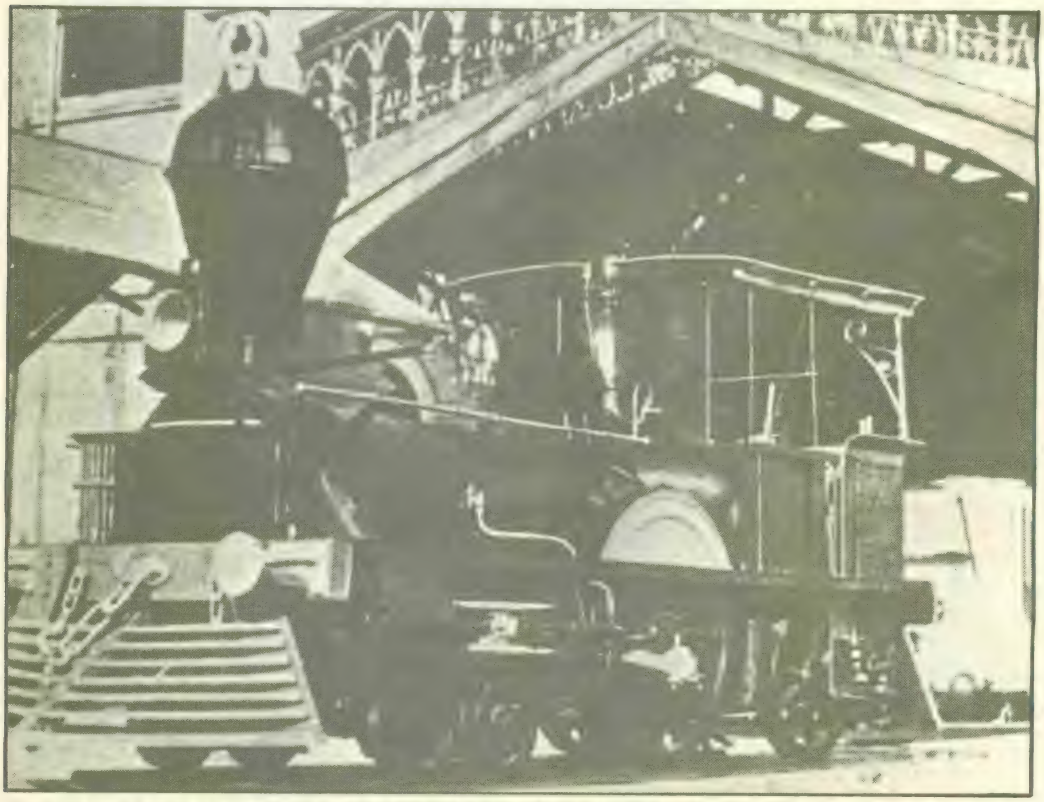
Desde José Gaspar de Francia, el «Supremo», hasta Francisco Solano López, Paraguay mantuvo características que lo diferenciaron sustancialmente de los países limítrofes: la tendencia al aislamiento y a la autarquía resuelta con la presencia de la autoridad estatal en los sistemas productivos del país en una época cuyos signos más notorios, en América del Sur, eran los correspondientes a la libre empresa. Francia detuvo, durante su administración, el proceso de concentración de tierras iniciado en el período colonial y que la aristocracia paraguaya intentó continuar en la época independiente. La transformación que comenzó entonces afectó tan profundamente la estructura de la tenencia de la tierra que, al finalizar el gobierno de el Supremo, el estado paraguayo era propietario de casi todo el territorio chaqueño y de la mayor parte de la región oriental del país.

La sucesión de Francia recayó en Carlos Antonio López, que provenía de una de las principales familias del patriciado paraguayo, poseía una excelente formación letrada y tempranamente demostró capacidad para los asuntos de gobierno. Durante un tiempo histórico decisivo, que se prolongó desde 1841 hasta 1862, la nación conoció un impulso económico extraordinario comparado con los progresos que obtenían los países vecinos en la misma época; pero fue acumulando, asimismo, por las singularidades del proceso, limitaciones que pesarían gravemente sobre el porvenir de Paraguay. En el período de López continuó la acción contra el latifundio, arrebatando al dominio particular tierras que fueron cedidas a los campesinos; las condiciones que reglamentaban esta cesión eran la exigencia de habitar las parcelas en forma permanente, poblar los terrenos, cultivarlos en forma productiva y la prohibición de enajenar la propiedad. A esta experiencia se sumó un sistema que se

Los jefes de gobierno del Tratado de la Tripe Alianza (de izquierda a derecha): el presidente argentino Bartolomé Mitre, el presidente uruguayo Venancio Flores y el Emperador de Brasil Don Pedro II.

conoció como «estancias de la patria», donde el campesino trabajaba la tierra bajo la dirección del gobierno. El trabajador rural se convirtió, así, en uno de los elementos más importantes de la estructura social paraguaya.

Otra de las claves de esta economía fue la nacionalización del comercio exterior. Al estado le quedaba reservado el monopolio de la exportación de la yerba mate, de los productos procedentes de la explotación de las reservas forestales, y el cultivo del tabaco; en definitiva, los renglones decisivos en el intercambio paraguayo. Concentraba también las importaciones, para controlar la balanza de pagos. Los recursos del comercio exterior permitieron al país ensayar una experiencia original para Hispanoamérica, como el desarrollo de obras de infraestructura acudiendo a medios locales, sin inversión exterior, si se exceptúa la contratación por parte



Una de las pocas muestras que han quedado del floreciente periodo de industrialización e independencia económica del Paraguay: la primera locomotora.

del gobierno de técnicos extranjeros para trabajar al servicio de los proyectos nacionales.

La implantación de los sectores básicos para un futuro desenvolvimiento industrial comenzó, entonces, a materializarse y el alto horno instalado en la localidad de Ibicuy, hacia 1850, constituyó un ensayo para estimular la siderurgia nacional, único en los países sudamericanos de entonces. Los astilleros paraguayos comenzaron a construir una flotilla de embarcaciones que no sólo realizó la navegación fluvial, sino que también surcó los mares. Asimismo, la contratación de técnicos fue utilizada para el trazado de la primera línea férrea del país, inaugurada en 1861, y que era de propiedad estatal, así como para tender una línea telegráfica, obra de un ingeniero alemán. Entretanto, el gobierno enviaba jóvenes paraguayos para realizar estudios en Europa y formar así los cuadros que la administración requería.

La consecuencia del programa político de los gobiernos de Asunción se tradujo, sin duda, en que hacia los años sesenta del siglo XIX Paraguay carecía de la presión de un endeudamiento externo, mal que aquejaba a la mayoría de los países hispanoamericanos. Pero también acumuló problemas que afectaron las posibilidades de continuidad de esta experiencia política. En primer término, las medidas apuntadas fueron creando una oposición cada vez más acentuada de la oligarquía, que se vio paulatinamente despojada de sus privilegios y de sus centros de poder; convertida en acérrima enemiga del régimen lopizta, comenzó a emigrar, preferentemente hacia Argentina. Por otra parte, la burguesía encontró escasas oportunidades para desenvolverse frente al monopolio ejercido por el estado en los sectores más lucrativos, y esto privó al gobierno de López, a largo plazo, de uno de los elementos sociales decisivos en el siglo pasado. Sobre todo porque el esfuerzo para financiar un desarrollo realmente aceptable, en el enclave paraguayo asediado por el subcapitalismo de sus vecinos, significaba luchar con inmensas dificultades.

El mercado de Asunción, en el siglo pasado. El país se había convertido en un peligroso ejemplo para los países que, como Inglaterra, controlaban la economía de América del Sur.

Pero existían aún otros problemas. Paraguay había enfrentado graves conflictos por cuestiones de límites con Brasil; mantenía, hacia el oeste, un litigio con Argentina por los territorios del Chaco, y por el este se enfrentaba con el mismo país en reclamaciones sobre el territorio de las antiguas Misiones jesuíticas. Al mismo tiempo, desde la época de la independencia, los gobiernos de Asunción anudaron ciertos vínculos con los caudillos federales argentinos y, en consecuencia, compartieron, aunque sin intervenir, la hostilidad que estos caudillos abrigaban hacia Buenos Aires. Sin embargo, la posición geopolítica de la nación paraguaya la convertía en tributaria de la buena disposición de sus vecinos para asegurarse, sin conflictos, la libre navegación de los ríos que desembocan en el río de la Plata y que, en definitiva, era imprescindible oxígeno para su tráfico comercial. Como puede observarse, problemas todos difíciles de conciliar.

FRANCISCO SOLANO LOPEZ

Cuando el joven Francisco Solano López llega a Europa como plenipotenciario de su país, corría el año 1854. El visitante de las cortes europeas no era un personaje inexperto, sino que ya había actuado, desde los diecinueve años, como Comandante en Jefe del ejército paraguayo y le había correspondido la tarea de mantener preparadas las tropas para una eventual guerra contra Rosas, debido a la ya mencionada alianza con los caudillos argentinos, y compromisos contraídos, a partir de 1850, con Uruguay. Por otra parte, los contemporáneos han reconocido que Paraguay poseía uno de los mejores ejércitos sudamericanos de la época. La presencia del mariscal López en las cancillerías europeas tenía como objetivo acercar Paraguay a las grandes potencias y realizar los contactos imprescindibles para continuar impulsando el desarrollo del país.

En este viaje conoció también a la que sería su compañera de toda la vida: Elisa Alice Lynch, una irlandesa de veintiocho años, separada de su marido, que acompañará a Francisco Solano López a Paraguay, dará al jefe de estado cuatro hijos, uno de los cuales morirá luchando junto a su padre en Lomas Valentinas frente a las tropas brasileñas, y acompañará al gobernante hasta sus momentos finales, en la batalla de Cerro Corá. Conocida por los nativos como madame Lynch, ha tenido el destino de algunas mujeres excepcionales y su figura se nos ofrece pintada con los tintes más opuestos: desde aquellos que le atribuyen una cierta influencia cultural en el Paraguay de López hasta los que la hacen objeto de las diatribas más feroces.

A partir de 1862, Francisco Solano López asume la conducción del gobierno de su país.

Al igual que Francia, el Supremo, y su antecesor, Carlos Antonio López, no parecía estimar que el pueblo paraguayo se encontrara en condiciones de hacerse cargo de las responsabilidades de elegir gobierno y, consecuentemente, tampoco otorgó facilidades para la expresión política de sus connacionales. Su administración, sin embargo, incentivó el bienestar económico y la capacidad de autosuficiencia de la nación, al mismo tiempo que desarrollaba un intenso programa educativo para erradicar el analfabetismo.

Su política exterior buscó sacar a Paraguay del aislamiento sin comprometer, por ello, la independencia tan custodiada por sus antecesores. El crecimiento de la economía estaba reclamando mayores ofertas de intercambio y asegurar la fluidez de las vías comerciales. El equilibrio político en la cuenca del Plata, que hacía posible la paz, era entonces un factor determinante de la seguridad nacional para el gobierno de Asunción y éste jugaba, en la medida de lo posible, el papel de mediador entre Argentina y Brasil. López entendía que la ruptura de esa estabilidad haría inevitable una guerra de signos demasiado imprecisos, y en ese aspecto demostró estar acertado.

Irineo Evangelista de Souza, barón de Mauá. Era el hombre que representaba con eficacia los intereses de la banca Rothschild en Brasil.

CORRESPONDENCIA

ENTRE

O MINISTERIO DA FAZENDA

A LEGAÇÃO EM LONDRES

CONCERNENTE

AO EMPRESTIMO CONTRAHIDO EM 1865

E PUBLICADA

Por Ordem do Illm. e Exm. Sr. Conselheiro João da Silva Carrão, Ministro e Secretario de Estado dos Negocios da Fazenda.

RIO DE JANEIRO.

TYPOGRAPHIA NACIONAL,

Rua da Guarda velha.

1866.

Folleto detallando el préstamo contraído en Londres por Brasil, a los efectos de financiar su intervención en la guerra del Paraguay.

Para el manejo de coyunturas tan complejas y, al mismo tiempo, apoyadas en frágiles acuerdos, Solano López se encontró con un déficit ya anotado más arriba: la ausencia de una burguesía intermediaria, vinculada a los centros de poder hegemónico de la época; una clase social, en suma, capaz de percibir con nitidez más allá de los propósitos que animaban a las cancillerías de los países limítrofes. Las naciones que rodeaban a Paraguay integraban un sistema periférico de dominación, cuyo centro era el capitalismo británico y, en ese contexto, el aislamiento de la nación paraguaya era una fuerza, pero, al mismo tiempo, una debilidad.

YANQUIS E INGLESES CIERRAN EL CERCO

Hacia 1853, un nuevo problema vino a sumarse a los anteriores. Un ciudadano norteamericano, que explotaba una compañía de navegación fluvial sobre la base del apoyo financiero proporcionado por el gobierno paraguayo, convirtió un incidente con las

El almirante Tamandaré comandó la escuadra brasileña que bombardeó la ciudad uruguaya de Paysandú en apoyo a la invasión de Flores, y desempeñó un importante papel en la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay.

autoridades locales en asunto diplomático al obtener la solidaridad del capitán de un navío de su país que se encontraba realizando exploraciones científicas en el Alto Paraguay. Este último intentó forzar el río en zona prohibida, y hubo de ser detenido por el fuego de la guarnición de Itapirú. El gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica envió en réplica una flotilla con un ejército de desembarco, cuya acción fue finalmente impedida por la intervención diplomática de Justo José de Urquiza, entonces presidente de la Confederación Argentina. A partir de ese incidente, la diplomacia norteamericana no estuvo ausente de las agresiones al pueblo paraguayo.

Los intereses de Inglaterra no escatimaron esfuerzos para terminar con la presencia, en el centro del continente sudamericano, de un gobierno que rechazaba la tutela de la City. Brasil, Argentina y Uruguay gravitaban en la esfera de influencia inglesa, con características que algunos historiadores han denominado el «imperio informal», comparado con la política de dominación por la fuerza de las cañoneras y las tropas de desembarco utilizadas por los países industrializados en otras regiones del mundo durante el siglo XIX. En consecuencia, la guerra del Paraguay, en la

Esta caricatura de la época nos ilustra acerca del juicio que mereció a algunos contemporáneos la alianza entre Mitre, Flores y Don Pedro II.

cual Inglaterra no aparece implicada directamente, responde, sin embargo, a una estrategia que proporcionaría buenos resultados a sus inversionistas. Los integrantes de la Triple Alianza: Argentina, Brasil y Uruguay, necesitaron préstamos para pertrechar sus ejércitos y sostener su esfuerzo bélico y el resultado final plasmará en una mayor dependencia financiera de la banca británica.

La banca inglesa estaba presente, en la cuenca del Plata, por la representación de dos poderosos establecimientos financieros que se distribuían la región: la casa Baring Brothers, que operaba en los países limítrofes del Río de la Plata, y la casa Rothschild, que dominaba la plaza brasileña. Por largo tiempo, el representante de los Rothschild fue un hombre llamado Irineo Evangelista de Souza, conocido como Barón de Mauá. Este personaje desplegó una intensa actividad; fundó el establecimiento bancario Mauá, Mc Gregor y Cía., en 1854, que más tarde se transformó —por fusión con el London Brazilian Bank—, en el London y Mauá Bank; creó líneas ferroviarias, compañías de navegación y fábricas de gas; logró extender sus negocios a Uruguay y, parcialmente, a la Confederación Argentina. En Uruguay fundó el Banco Mauá, que jugó un funesto papel en las crisis financieras conocidas por la república en 1868 y 1874, e invierte en diversos proyectos como astilleros, compañía de gas, etc. La banca Rothschild es, asimismo, quien actúa como intermediaria en el empréstito concedido a Brasil en 1865 por más de seis millones de libras esterlinas, y que le permite preparar la campaña contra Paraguay.

Argentina presenta un cuadro similar. En la década de los sesenta los ingleses habían invertido en el país cerca de treinta millones de libras. El Banco de Londres, fundado en 1863, mezcla en su directorio a representantes de ferrocarriles y otras empresas inglesas en territorio argentino.

LAS CAUSAS DE LA GUERRA

La necesidad de consolidar el acceso al sistema fluvial conformado por los ríos Paraguay, Paraná y el Plata era sentida por Paraguay y compartida por Brasil, que enfrentaba un problema similar para la valoración de los recursos de la región del Matto Grosso. De allí partirían los enfrentamientos más duros entre ambos países. Por otra parte, los sectores más agresivos del Imperio concebían como zona de expansión geopolítica una parte del territorio paraguayo limítrofe con Matto Grosso, así como el territorio uruguayo se presentaba, a sus ojos, como una vía necesaria para la economía de Río Grande do Sul. Esta tensión mantuvo su peligrosidad latente y, en ocasiones, las escuadras brasileñas intentaron amenazar Asunción reclamando pretendidos derechos sobre las aguas del Alto Praguay.

El marqués de Caxias, que releva a Mitre en la conducción de la guerra hasta su finalización, que dejó como saldo el exterminio casi total de la población paraguaya.

Las relaciones entre Paraguay y Uruguay, a su vez, estaban fundadas en razones que Juan Bautista Alberdi, uno de los más lúcidos pensadores argentinos del siglo pasado, analizaba con claridad: «Montevideo es para el Paraguay, por su posición geográfica, lo que Paraguay es para el interior del Brasil: la llave de su comunicación con el mundo exterior. Tan sujetos están los destinos del Paraguay a los de la Banda Oriental, que el día en que el Brasil llegue a amenazar este país, Paraguay podrá ya considerarse como colonia brasileña, aunque conservando su independencia nominal». Ese peligro comenzó a insinuarse, precisamente cuando el caudillo uruguayo perteneciente al partido colorado, general Venancio Flores, preparó, desde territorio argentino y con apoyo de los sectores liberales de ese país, el derrocamiento del presidente legal de la República Oriental, Bernardo Prodencio Berro, jefe del partido blanco. La invasión fue consumada en abril de 1863, con la participación de tropas brasileñas procedentes de Río Grande do Sul, y el apoyo de la escuadra imperial, comandada

En los primeros años de guerra, un periódico paraguayo publicaba esta caricatura representando al emperador Pedro II solicitando clemencia a Solano López.

por el almirante Joaquim Marques Lisboa Tamandaré, que bombardeó la ciudad litoral de Paysandú, la que debió ser arrasada ante la resistencia de sus defensores.

De haberse puesto en marcha las alianzas existentes entre los bandos en pugna en la cuenca del Plata, el caudillo federal, general Urquiza, habría entrado en acción para auxiliar al gobierno uruguayo, dada la tradicional vinculación entre blancos y federales. Pero Urquiza había firmado, en 1857, un pacto secreto con Brasil, y la existencia del mismo le redujo a la inactividad y, asimismo, a negar el paso a las tropas de Solano López cuando éste intentó atravesar por territorio argentino para auxiliar al presidente oriental, basado en los acuerdos de 1850. La actitud de Urquiza le sería funesta, puesto que comenzó a decaer sensiblemente su prestigio ante los caudillos federales, hasta su total declinación.

Por consiguiente, cuando los soldados brasileños, empujados por las exigencias de los hacendados riograndeses que amenazaban con el separatismo si no se atendían sus propósitos expansionistas, participan en la invasión del territorio uruguayo en apoyo de Flores, López penetra, a su vez, en la provincia brasileña de Matto Grosso, apoderándose rápidamente de casi todo el territorio. La acción de López desencadena una serie de alianzas, obligadas por los compromisos recientemente contraídos en los países limítrofes.

UNA GUERRA DE HORROR Y DE EXTERMINIO

«Dentro de 24 horas en los cuarteles, dentro de quince días en campaña y dentro de tres meses en Asunción». Tales eran las afirmaciones del presidente Mitre al comenzar la campaña del Paraguay, afirmaciones que rápidamente se demostraron erróneas. El conflicto ni siquiera terminó durante su presidencia, sino cinco años más tarde, cuando desempeñaba la presidencia de Argentina Domingo Faustino Sarmiento.

El 1.º de mayo de 1865 se había firmado un tratado secreto, rubricado por Francisco Otaviano de Almeida Rosa en nombre de Brasil, el canciller Rufino Elizalde por Argentina, y Carlos de Castro como canciller del gobierno uruguayo. Era, la adhesión de Uruguay, el pago de la ayuda brasileño - argentina al derrocamiento del presidente Berro, legítimamente elegido. El Tratado de la Triple Alianza, no obstante su intencionalidad de reserva, pronto sería público, ya que una indiscreción permitió que su texto apare-

ciera en un periódico londinense, en 1866, y luego Alberdi lo hiciera conocer en español. Por el mismo se traducía que sus bases habían sido discutidas con antelación y, asimismo, que el acuerdo llevaba el visto bueno del representante inglés, Edward Thornton, hombre clave en las gestiones diplomáticas del Plata. Como escribía un diario argentino de la época: «El Tratado es secreto, la sesión es secreta, sólo la vergüenza es pública».

La guerra del Paraguay no concitó la adhesión de las poblaciones en los países aliados. Los brasileños tuvieron que recurrir a incorporar a sus tropas numerosos contingentes de esclavos; los habitantes de la zona rural, en Uruguay, se escondían en los montes y desertaban para no servir a las armas en las tropas que marchaban al Paraguay; en la Argentina, el presidente Mitre escribía desde la ciudad de Córdoba que iban «los voluntarios atados codo con codo», mientras que un proveedor de su ejército asentaba en un recibo: «por la construcción de 200 grillos para los voluntarios catamarqueños que marchan a la guerra contra el Paraguay».

Las fuerzas paraguayas comenzaron ocupando la provincia argentina de Corrientes, de donde fueron desalojadas por la acción combinada del ejército nacional y la marina brasileña. Durante un largo período el río Paraná sirvió de línea divisoria entre los ejércitos enfrentados, hasta las batallas de Itapirú, Estero Bellaco y Tuyutí, donde es derrotado el mariscal López. Las pérdidas de Tuyutí, una de las mayores batallas libradas en Sudamérica, se han calculado en 8.000 muertos y heridos por parte de los ejércitos de la Triple Alianza y 5.000 muertos y 8.000 heridos paraguayos. No obstante, Solano López consigue reorganizar sus fuerzas y enfrenta a los aliados en Sauce y Boquerón, infligiéndoles unas 5.000 pérdidas humanas, mientras que su ejército no llega a la mitad de esa cifra. Cuando la flota brasileña lo desaloja de sus posiciones, es a costa de la destrucción de su mejor acorazado y dejando en el terreno más de mil muertos.

Entretanto, la opinión comenzaba a volcarse a favor de López y el reclutamiento para el frente se hacía cada vez más difícil en filas adversarias. Se buscaron entonces salidas honorables, pero el emperador de Brasil, Don Pedro II, se opuso a toda solución que no terminara en derrota paraguaya pese a los intentos de mediación de los Estados Unidos de Norteamérica. López anunció que, en tal caso, lucharía hasta la última trinchera. El asalto de la fortaleza de Curupaytí, con el apoyo de la escuadra brasileña de Tamandaré, causó a los aliados la pérdida de más de 8.000 combatientes, la mayoría de ellos jóvenes argentinos. En enero de 1868, Mitre fue relevado en la conducción del ejército de operaciones por el marqués de Caxias. El mismo año caía en poder de las tropas de la Triple Alianza la fortaleza paraguaya de Humaitá; mientras la población del país era diezmada por la guerra, las enfermedades y

Oleo del pintor paraguayo Roberto Jolde Jara, representando, realisticamente, las tropas paraguayas que se batieron en Cerro Corá.

el hambre, los niños y las mujeres comenzaban a cubrir los claros dejados en el ejército por las balas enemigas.

El día 1.º de marzo de 1870, el mariscal Solano López, finalmente acorralado con los restos de su ejército —un centenar de soldados ayudados por niños, mujeres y ancianos— resiste en Cerro Corá. El cónsul francés en Uruguay, M. Maillefer, informaba a su gobierno: «Aunque vencido y fugitivo, parece ser aún obedecido como no lo serían el Zar o el Sultán en igual situación: por grado o por fuerza, la población entera, como un dócil rebaño, emigra, ayuna, acampa al aire libre, a su voz». Cercado a orillas del arroyo Aquidabán por las fuerzas brasileñas, Francisco Solano López se niega a rendirse y es ultimado por sus enemigos.

La guerra había terminado. Dejaba como saldo el exterminio de más de un millón de paraguayos; las cinco sextas partes de la población masculina había muerto durante el conflicto armado. Sobrevivían a la matanza unos 14.000 hombres y 180.000 mujeres, en total: 194.000 personas. Pero las cifras son aún más impresionantes, pues de las investigaciones realizadas y difundidas por Carlos Chiavenato se demuestra que de los 14.000 hombres sólo 2.100 (el 1,08 por 100) eran mayores de veinte años; la cifra de mujeres alcanzaba al 92,78 por 100 de la población hacia el final de la guerra.

Madame Lynch, la discutida mujer que acompañó a Francisco Solano López hasta sus momentos finales.

El acuerdo entre los vencedores adjudicó a Brasil un inmenso territorio —era el único país que había llegado hasta el final de la guerra, pues Uruguay y Argentina debieron retirarse para atender a los sucesos internos—; Argentina se anexionó el Chaco Austral. Los territorios despojados a Paraguay excedían los 140.000 kilómetros cuadrados y la economía del país, arrasada al paso de los ejércitos, ya no se recobraría jamás al mismo nivel histórico.

Paraguay había entrado, por el esfuerzo «civilizador» de la guerra de la Triple Alianza, en la órbita del imperio británico. El nuevo gobierno, a medida de los vencedores, se apresuró a contratar empréstitos en Londres para enjugar las deudas de guerra: dos millones de libras esterlinas, con la garantía de veinte mil leguas cuadradas de tierra ricas en bosques, son el comienzo de su endeudamiento. No será, sin embargo, el único beneficio obtenido por los inversionistas británicos en este conflicto que han seguido tan de cerca. Brasil, cuya deuda externa ha crecido considerablemente, sólo consigue paliar la situación contrayendo nuevas obligaciones con la banca Rothschild; si en 1865 debía algo más de seis millones de libras esterlinas, en 1876 orillaba los 19 millones. Como ha señalado Caio Prado Junior: «...la guerra del Paraguay, inversamente, comprometió muy seriamente las finanzas del país, de tan funestas consecuencias durante un largo período posterior. El Imperio ya no podía equilibrar más su presupuesto, que ya antes estaba en precario estado y ahora se encontraba irremisiblemente agravado». En Argentina, Norberto de la Riestra, uno de los hombres vinculados a la gestión de gobierno y, simultáneamente, a la función gerencial en la banca Baring y las compañías inglesas, gestiona en Londres un empréstito de 2.500.000 libras esterlinas. Su endeudamiento externo crecía, también, a paso agigantado. Uruguay había atravesado una serie de crisis financieras, y en 1873 representantes del gobierno partían hacia Londres para contratar un préstamo con la casa Thompson Bonard y Cía.; en 1880 las inversiones inglesas alcanzaban en el país a la bonita suma de casi siete millones de libras esterlinas.

El mariscal Francisco Solano López. Después de su muerte el mito quedó enraizado en el pueblo paraguayo, que combatió junto a él «hasta la última trinchera».

Pero la tragedia vivida por el pueblo paraguayo durante la guerra, y sus consecuencias, trazaron, para siempre, una línea divisoria en 1870. La derrota de Francisco Solano López asumió proporciones de catástrofe nacional, atento a la profundidad de su costo social y económico, cuyas consecuencias son visibles aún en el presente. ■ **N. M. D.**

BIBLIOGRAFIA

Alberdi, Juan Bautista, **Historia de la guerra del Paraguay,** *Buenos Aires, 1962.*

Cardozo, Efraín, **Urquiza y la guerra del Paraguay,** *Buenos Aires, 1967.*

Chiavenato, Julio José, **Genocidio americano: a Guerra do Paraguay,** *Sao Paulo, 1980.*

Box, Pelham Horton, **Los orígenes de la guerra de la Triple Alianza,** *Buenos Aires, 1958.*

Palleja, León de, **Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay,** *Montevideo, 1960.*

Pomer, León, **La guerra del Paraguay ¡Gran negocio!,** *Buenos Aires, 1960.*

Prado Junior, Caio, **Historia económica de Brasil,** *Buenos Aires, 1960.*

Rosa, José María, **La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas,** *Buenos Aires, 1968.*

Trías, Vivian, **Las montoneras y el Imperio Británico,** *Montevideo, 1960.*

Monumento a Bogdán Jmelnitski, en Kiev (Novosti).

Los ucranianos

J. M. Solé Mariño

COMUNIDAD eslava con muy pocos contactos con las civilizaciones occidentales, Ucrania podría servir de ejemplo para un modelo de nacionalismo utópico. Conocedora de una rudimentaria democracia bajo el predominio cosaco, la región soportará dominaciones sucesivas y será campo de batalla en guerras en las que no interviene voluntariamente, sino por la presión de sus vecinos, belicosos y expansivos. El silencio y la muerte parecen ser los habituales acompañantes de los ucranianos a lo largo de todo su proceso histórico.

UNA FRACASADA PUGNA POR LA LIBERTAD

Las civilizaciones cimerias y escitas, las colonias griegas establecidas en las orillas del Mar Negro, de las que habla Herodoto, y la posterior invasión doria, que terminaría por ceder su lugar predominante a la influencia romana, forman los jalones fundamentales de la primera historia de Ucrania.

En el siglo IX, san Wladimir comienza la tarea de cristianizar la región y prepara las bases para la posterior diferenciación ucraniana como entidad social, política y cultural particular. Las subsiguientes invasiones de tribus eslavas y ostrogodas van conformando también el carácter ucraniano hasta alcanzar la época de mayor apogeo en el siglo XI, cuando la ciudad de Kiev se convierte en el principal centro comercial del este de Europa. El reinado de Yaroslav I —entre 1077 y 1054— marca el punto más alto alcanzado en influencia por el Estado de Kiev, cuya base se halla en los intercambios comerciales efectuados entre los países del Báltico y el Imperio bizantino. Suele situarse en la invasión tártara del año 1240 el momento del definitivo derrumbamiento del sistema político de Kiev —la ciudad madre de Rusia—, pero en realidad la decadencia había comenzado mucho antes. Cuando las Cruzadas abrieron las rutas del Mediterráneo y la línea comercial de norte a sur había ido muriendo, el papel de Kiev había terminado de cumplir su misión. El golpe que produce la invasión de los quinientos mil miembros de la denominada **Horda de Oro**, que destruyen la ciudad de Kiev y sojuzgan a todo el territorio que hoy conocemos por Rusia, será, pues, el último paso en un proceso de descomposición que desde hacía varios decenios había ido alejando de la zona que más tarde será Ucrania a una gran parte de su población, atraída por la seguridad de las áreas situadas más al norte, que les ofrecían la protección de sus bosques, además de su posición geográfica, al margen de las rutas tradicionales de invasión procedente de Asia. De la desaparición del esplendor de Kiev, que todavía es hoy mirado por los nacionalistas ucranianos como la edad de oro perdida de su patria, nacerá la posterior influencia de Moscú, que no era más que una pequeña y primitiva aldea cuando la capital del Estado kievita era ya una ciudad comparable a las mayores aglomeraciones urbanas de Europa.

La descomposición del Estado tártaro, situada alrededor de los años medios del siglo XV, favorece la intervención de las potencias vecinas. Polonia y Lituania ocupan así enormes zonas de Ucrania y establecen allí sus límites extremos. El nombre de **Ucrania** nacerá como denominación de la marca fronteriza de Occidente frente a los abigarrados y corrompidos reinos asiáticos. Y comienza en esta época la primera de las particiones seguidas por dominaciones extranjeras que se van a disputar la posesión de las riquísimas tierras ucranianas. El siglo XVI observa, sin embargo, la preponderancia del poder cosaco como expresión del más fuerte nacionalismo ucraniano. Grupos étnicos nómadas e independientes, los cosacos, fanáticamente ortodoxos, van a determinar durante muchos años la vida de Ucrania. Con su centro espiritual en la isla fluvial de Siech sobre el Dniéster, los cosacos se van a enfrentar sistemáticamente —salvo en casos concretos y muy aislados— con el dominio católico-polaco. La fuerte organización político militar que los cosacos alcanzan en ese momento les permite situarse en una posición de fuerza y tratar al mismo nivel con los dominadores polacos. La fracasada insurrección de 1648, cuando encabezados por el **hetman** Chmielnicki los cosacos llegan a liberar la ciudad de Kiev, demuestra la fuerza real de estas agrupaciones organizadas. Derrotadas sistemáticamente por la acción concertada de Polonia y de los terratenientes ucranianos, que prefieren una po-

Mapa de Ucrania, con especial mención de la región del Donez (en recuadro).

lítica autoritaria aun estando impuesta por una potencia extranjera a un gobierno nacionalista que pondría en peligro sus privilegios, los cosacos van perdiendo vigor hasta llegar a convertirse en meros ejecutores de las órdenes del nuevo Estado del norte que está a punto de convertirse en el decisor de la zona.

La creciente pujanza de Rusia hace aparecer un nuevo factor en las luchas por el dominio de Ucrania, que muy pronto es dividida una vez más. Bajo el reinado de Pedro el Grande, el legendario **hetman** cosaco Iván Mazepa se alía con el rey de Suecia Carlos XII con la finalidad de conseguir la definitiva independencia para su país. Pero la victoria rusa sobre los suecos en Poltava en el año 1709 pone fin a las aspiraciones cosacas y en los años siguientes Rusia irá reforzando su dominio sobre la región hasta la total anexión en 1775 bajo el reinado de Catalina II. El debilitamiento cosaco había precedido a la destrucción de Siech a manos de los rusos. La obra de dominación es terminada con la ocupación de la península de Crimea y la construcción de la base naval de Sebastopol en 1784. Ucrania volverá a unificarse cuando la partición de Polonia, nueve años más tarde, entregue a Rusia su porción ucraniana. Pero será una unión oscurecida por la falta de independencia. Bajo la servidumbre impuesta por Rusia, Ucrania no solamente ha perdido la libertad material, sino que además comienza a sufrir un evidente agotamiento espiritual. En 1863 Ucrania vuelve al plano de la realidad política con ocasión del enfrentamiento entre el Imperio ruso y las fuerzas coaligadas de Turquía y las potencias occidentales. Las luchas acaecidas en el Mar Negro tendrán su punto culminante en el sitio de Sebastopol, cantado más tarde por León Tolstoi, protagonista de los hechos. La derrota final de Rusia supondrá durante algunos años la clausura de la base naval de Crimea.

ORTODOXOS Y JUDIOS

Es a través de Ucrania por donde penetra en Rusia la religión cristiana, y su proximidad y estrechas relaciones con el Imperio bizantino van a determinar su inclusión dentro de la Iglesia cismática ortodoxa al producirse el rompimiento de Oriente con Roma en el año 1054. Siglos más tarde, las constantes fricciones producidas entre los ucrania-

nos dominados y el Gobierno ruso van a tener su reflejo en la vida religiosa, de importancia tan fundamental para los pueblos eslavos. No solamente en los aspectos políticos los ucranianos debían obedecer las órdenes emanadas de San Petersburgo, sino que su propio clero, con una tradición mucho más antigua que la de la propia Rusia, estaba situado bajo la directa organización del patriarcado de Moscú. Cuando en 1917 la caída del zarismo parece ofrecer nuevas perspectivas a los ucranianos, será una vez más la cuestión religiosa nunca apagada el aspecto más llamativo del enfrentamiento con los nuevos poderes soviéticos. En los años treinta, cuando las purgas estalinianas oscurezcan la vida en la Unión Soviética, uno de los grupos sobre los que se va a ejercer mayor represión será el clero ucraniano autonomista, que se verá perseguido y diezmado.

Una cuestión fundamental en el desarrollo histórico del pueblo ucraniano lo constituye la gran población judía que entra a formar parte del

Monasterio de Kievsko-Pechorski, en Kiev (Novosti).

imperio de los zares a raíz de las sucesivas particiones de Polonia. Compuesta principalmente por pequeños comerciantes y artesanos, esta fuerte minoría conserva durante siglos la mayor parte de sus arcaicas costumbres en toda su pureza y provoca con ello el nacimiento del antisemitismo, tan arraigado en todas las capas de la sociedad rusa, como se pondrá repetidamente de manifiesto. Por parte judía, la habitual dureza del régimen autocrático es sufrida de forma especialmente cruel. Las medidas coercitivas de **cristianización** decididas por el Gobierno de acuerdo con las presiones de las altas jerarquías ortodoxas hacen cada vez más difícil la vida de los judíos, que se ven obligados a vivir en **ghettos** regionales, situados en su mayor parte en tierras de Ucrania. A fines del siglo XIX, cuando las minorías hebreas aposentadas en los países occidentales están experimentando el proceso de modernización que las convertirá en verdaderas **élites** culturales y económicas de sus países de residencia, los judíos rusos no accederán en modo alguno a esta transformación debido a la total ausencia de libertades del país, y seguirán conservando así sus costumbres, rodeados por la creciente animadversión —natural o fomentada— del ortodoxo pueblo ruso, que los considera como cuerpos extraños dentro de su seno. En el reinado del ultraconservador Alejandro III se alcanzan los más altos niveles de expresión práctica del antisemitismo. Josy Eisemberg, en su **Historia de los judíos** resume de forma muy clara este oscuro período: «A partir de 1881 y hasta la Gran Guerra, la historia de los judíos de Rusia es una serie casi ininterrumpida de leyes de excepción y de violencias populares. Los **progroms** tuvieron lugar con la complicidad, a veces excitante, de las autoridades gubernamentales. El proceso era siempre el mismo: una agitación popular, animada por algunos agitadores, arrasaba el barrio judío durante un período que podía prolongarse durante varios días. El ejército o la policía intervenían cuando la magnitud de la masacre, de los pillajes y de la violencia había llegado al colmo. Los judíos de Rusia vivieron en un terror perpetuo, en una atmósfera que recuerda a los peores momentos de la Edad Media».

El primero de los conocidos **progroms** tuvo lugar en 1871, en el gran puerto ucraniano de Odesa. Diez años más tarde se produce la primera emigración masiva de judíos rusos que marchan generalmente hacia los Estados Unidos, como el caso de la familia de Golda Meir, nacida en Ucrania, que sería con el tiempo primer ministro del Estado de Israel. 1903 es el año del gran **progrom** de Kichinev, que llega a provocar la protesta de

Kiev, vista del Dnieper desde la colina de Vladimir. (Foto Goriachev, Novosti).

León Tolstoi. Dos años más tarde, al mismo tiempo que se produce la fracasada revolución de 1905, alrededor de cincuenta **progroms** se suceden sobre el territorio de Rusia, alcanzando la mayor ferocidad los provocados en las ciudades ucranianas. Las potencias occidentales elevan protestas ante el Gobierno del zar debido a la consentida violencia de los actos. El antisemitismo ha llegado a constituir —como en el resto de Europa— bandera de combate para las organizaciones nacionalistas y reaccionarias. Centenares de miles de judíos rusos abandonarán su país por el puerto de Odesa en los años siguientes. Las tradicionales acusaciones de muertes rituales de cristianos a manos de los judíos continuarán desencadenando violentas acciones populares contra los hebreos, las últimas de las cuales tendrán por escenario a Kiev, Jarkov y otras ciudades de Ucrania en el año 1919, tras la revolución y en plena efervescencia de la guerra civil. Ahora los judíos serán acusados de haber favorecido el triunfo de la revolución bolchevique. El régimen estaliniano, años más tarde, no aliviará en absoluto la situación de la minoría judía. Se calcula que entre 1880 y 1932 más de cuatro millones de judíos abandonaron Rusia. A partir de 1941, cuando la invasión alemana ocupe la totalidad de Ucrania y sitúe sus ejércitos en los arrabales de Leningrado y Moscú, más de un millón y medio de judíos rusos morirán como parte del programa de **solución final** dirigido por Himmler para librar a Europa de judíos. Los supervivientes sufrirán hasta el mismo día de hoy una larga serie de dificultades reales que se hacen patentes a cualquier observador de la realidad soviética.

Bandera y escudo de la República Socialista Soviética de Ucrania, uno de los Estados de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

EL NACIONALISMO UCRANIANO. LA LITERATURA

La eclosión de los sentimientos nacionalistas de Ucrania se produce paralelamente a la de tantos otros movimientos similares de la Europa oriental alrededor de la fecha clave de 1848, la **primavera de los pueblos.** Y como en todos ellos, es a través de la creación intelectual como el particularismo ucraniano se manifiesta de forma sistemática y fija definitivamente las bases ideológicas del moderno nacionalismo frente al absorbente espíritu integrador de Rusia.

Tras la subyugación de Ucrania bajo Pedro I y Catalina II, fuertes contingentes de colonos rusos habían ido situándose en la región como principio de un proceso de **unificación** ideado por el Gobierno. Pero el nacionalismo ucraniano no había muerto. Estaba solamente adormecido y debilitado por las mordazas impuestas. En 1846, treinta intelectuales de Kiev organizan una **Hermandad de Cirilo y Metodio;** los santos hermanos creadores del alfabeto eslavo. Muy pronto esta organización destaca por su postura autonomista y realzadora de los valores propios de Ucrania. El arresto de todos los miembros del grupo, seguido por su deportación a Siberia, será la respuesta del Gobierno a estos balbucientes anhelos por recobrar la propia personalidad del pueblo ucraniano, que a pesar de todas las largas dificultades nunca había dejado de hablar su propia lengua y de conservar cuidadosamente sus más queridas y viejas tradiciones. En 1863, el pensador Wolodymir Antonovich, verdadero padre del nacionalismo ucraniano, funda la **Sociedad Hromada** y afirma el carácter democrático de la comunidad ucraniana, situada entre la autocrática Rusia y la aristocrática Polonia, y triturada por estas en sus afanes expansionistas. Los primeros pasos ya están dados, pero es la época del retroceso del tímido liberalismo que muy poco antes había apuntado en Rusia, lo que se traduce para el caso de Ucrania en la prohibición —en 1876— del uso de su propia lengua, considerada como elemento disolvente dentro de la uniforme construcción que se pretendía fuese el Imperio ruso.

A partir de esta fecha, el centro del nacionalismo ucraniano se trasladará de Kiev a Lwow, capital de Galitzia, la Ucrania dominada por el Imperio austrohúngaro. En el último cuarto del siglo XIX proliferan en esta ciudad las sociedades literarias y científicas que pueden desenvolverse mejor dentro del ámbito aus-

triaco. En 1890, se funda la Universidad de Lwow, que muy pronto se convertirá en el principal foco de nacionalismo ucraniano. Dragomaniv y Hruschevsky serán los más destacados partidarios de una Ucrania libre y reunificada. Pero todavía está lejos el momento en que esta ilusión pueda realizarse. No ha llegado la hora de la caída de los imperios.

Pero antes del desencadenamiento de la guerra de 1914, conocerá Ucrania una nueva oleada de violencia estatal. En el verano de 1911, durante un viaje del zar Nicolás II a Kiev acompañado por su odiado primer ministro Stolypin, éste es asesinado durante una representación teatral por un terrorista que actuaba al mismo tiempo como agente de la policía. Este acto, considerado como típico de la actuación de las sociedades secretas terroristas, pone de manifiesto la efervescencia de las mismas en una Ucrania altamente industrializada, y por lo tanto muy directamente influida por la agitación política de los activistas y la subsiguiente represión del Gobierno. Sin embargo, el papel que Ucrania va a representar seis años más tarde, cuando la revolución se alce triunfante, será tan pequeño que va a estar en disonancia con su importancia como región granero de Rusia y proveedora de fundamentales productos industriales.

La lengua ucraniana había sido el vehículo de expansión de las ideas nacionalistas, como se ha visto ya. Esta lengua, hablada hoy por más de cuarenta millones de personas, está estrechamente ligada a los idiomas polaco y ruso. Será en la segunda mitad del siglo XIX cuando la lengua ucraniana alcance sus formas definitivas, después de varios siglos oculta en los niveles populares de la sociedad. La literatura ucraniana posee unas características propias que todavía hoy siguen determinando sus formas literarias. Son la gran riqueza de la tradición oral y el elemento fantástico que casi nunca deja de estar presente en sus creaciones. El folklore ucraniano se caracteriza por una abrumadora exuberancia, reflejada tanto en sus danzas campesinas como en las composiciones literarias populares, a partir de las primeras obras épicas de nivel muy rudimentario que cantaban las hazañas de los cosacos luchadores contra sus ocupantes. La dominación lituana, polaca y rusa han influido indudablemente en la literatura ucraniana, pero nunca han conseguido despojarla de estos dos elementos básicos y diferenciadores, que han sido repetidamente utilizados posteriormente por los autores que buscan una personalidad literaria para su patria. Ya en el siglo XIX, cuando las minorías aristocráticas y burguesas emplean solamente la lengua de los dominadores, el pueblo sigue utilizando el lenguaje autóctono, repitiendo el esquema clásico en situaciones similares. Las universidades ucranianas se dividían en ese momento en dos apartados. Por una parte, la anteriormente citada de Lwow, centro del máx activo nacionalismo, y por otra, las de Kiev y Jarkov, en la parte rusa, que eran centros oficiales rusos que ignoraban deliberadamente la cultura ucraniana tradicional y pretendían convertirse en fábricas de funcionarios fieles al servicio de Rusia.

A los primeros intentos de búsqueda de una identidad perdida, llevados a cabo por investigadores de la Historia, el arte y la etnografía de la región siguen las obras de creación literaria propiamente dicha. Los poetas, los novelistas, los dramaturgos, prosiguen con una alta conciencia la obra de exaltación ucraniana que había comenzado, quizá observando únicamente el aspecto externo y no su significado profundo, el gran novelista Nikolai Gogol, que vuelve en su obra una y otra vez sobre el tema de su patria y recoge multitud de tradiciones y leyendas ucranianas en sus relatos, por los que desfilan campesinos y ladrones, viejos terratenientes y diablos, estudiantes y brujas en ejercicio, además de los heroicos cosacos que se presentan en las páginas de **Taras Bulba.** El carácter reaccionario e integrista de la personalidad de Gogol no impedirá que sus obras sirvan de valioso punto de partida para los autores liberales que vendrían después, entre los que destaca Iván Franko, que morirá en vísperas de la revolución y al que la literatura ucraniana debe más de cinco mil títulos que recogen aspectos históricos y lingüísticos de su patria.

El régimen soviético, cumplidor de su política centralizadora, no solamente no pondrá ningún interés en fomentar la literatura ucraniana, sino que más bien procurará debilitarla en todos los sentidos. En los años del estalinismo, dos autores ucranianos lograrán, sin embargo, sobresalir muy por encima de la mediocridad media del momento. Isaac Babel, judío de Odesa, es el fiel descriptor de la clase social y de la ciudad en que nació. Sus relatos, situados en los **ghettos** de la urbe portuaria, son hoy todavía parte de la mejor literatura soviética y herederos directos de la gran tradición rusa del relato corto. Su participación en la guerra civil como comisario le permitirá posteriormente describir sus experiencias en los campos de

batalla, que quedarán plasmadas en su **Caballería roja.** A su lado, otro autor ucraniano de nacimiento, éste natural de Kiev, Mikahil Bulgakov. Uno y otro conocerán muy de cerca y sobre sí mismos los rigores de la dictadura estalinista. Sus obras serán prohibidas, sus personas serán perseguidas, y ambos morirán de forma más o menos oscura en los primeros años cuarenta. Las obras de Bulgakov, ahora en cierto modo rehabilitado por el régimen, se sitúan generalmente en los ambientes teatrales y literarios del Moscú de los años treinta, pero entre sus grandes producciones existe una obra fundamental, **La guardia blanca,** donde la ciudad de Kiev alcanza categoría de protagonista principal durante los sucesos de la revolución, la guerra civil y la ocupación alemana. Un claro síntoma de la situación impuesta por las autoridades soviéticas es la no utilización de la lengua ucraniana por ninguno de estos dos autores. El ruso se ha impuesto desde hace ya varios decenios sobre la lengua propia, que vive una lánguida existencia, mientras otra rama, ésta viva, se desarrolla con relativa fuerza entre los centenares de miles de emigrados en América del Norte.

LA REVOLUCION Y LA GUERRA CIVIL

Jean Bruhat hace, en su **Historia de la URSS,** un breve pero ilustrativo resumen de la realidad política y social de la Rusia que precede a la revolución de 1917. El historiador francés escribe: «A principios de siglo, el Imperio ruso era una monarquía absoluta. El zar dominaba por medio de una burocracia que gobernaba a golpes de ukases —decretos—, de los cuales la policía aseguraba la aplicación. Nada limitaba la autoridad del soberano, ni un parlamento, ni siquiera una corte. La arbitrariedad era la regla: la voluntad del zar tenía fuerza de ley, y los ministros no eran más que ejecutores. Este régimen había tenido sus horas de gloria con Pedro el Grande y Catalina II. Esta burocracia había hecho entonces de Rusia un Estado moderno. Pero el sistema se había anquilosado, y esta burocracia, convertida en venal y perezosa, se enfrentaba a la potencia nueva de un movimiento liberal que, desde las guerras contra Napoleón, no había cesado de aumentar, y que había encontrado en la industrialización reciente las razones de un nuevo empuje». Así las cosas, cuando se produce el fracaso de la denominada revolución de 1905, todo el edificio del Imperio parece tambalearse. Las nacionalidades autóctonas —ucranianos, georgianos, bálticos y fineses— aprovechan el momento para llevar a cabo sus propias sublevacio-

La plaza de Kalinin, en Kiev, capital de Ucrania (Novosti).

nes. Pero la represión caerán tanto sobre unos como sobre otros. Nacionalistas y revolucionarios marcharán juntos a llenar los presidios siberianos, mientras el temeroso zar se decide por fin a hacer propuestas de apertura que en la mayor parte de los casos quedarán solamente en palabras. Mientras, el movimiento clandestino en todas sus facetas sigue trabajando activamente y llevando a cabo acciones sucesivas, unas espectaculares como el mencionado asesinato de Stolypin, y otras más directas pero con una mayor carga de efectividad, como la extensión de las doctrinas socialistas entre la masa obrera y campesina. Cuando en el verano de 1914 estalla la guerra mundial, el Gobierno aprovecha la oleada de patriotismo que se produce en todo el país para ayudar a los hermanos servios. Todos los partidos representados en el parlamento —**Duma**— apoyan la decisión de entrar en la guerra. Los izquierdistas no pueden hacer nada por el momento para evitar el contagio guerrero que se extiende entre el proletariado urbano y el campesinado. Pero esta euforia pasará pronto, cuando las tremendas pérdidas sufridas en el frente superen a fines de 1916 los dos millones y medio de muertos. Grandes zonas de Rusia pasan a manos de los alemanes, lo que produce una general desmoralización, aumentada por la creciente falta de alimentos. La casi totalidad de Ucrania, con sus principales ciudades, está perdida para Rusia. Entre la primera revolución de febrero-marzo y la definitiva de octubre-noviembre, los dos poderes enfrentados, el del gobierno burgués y el de los soviets, siembran desde las más altas intancias el desorden y el caos más absoluto, que se refleja después a todos los niveles. Cuando los bolcheviques se hacen cargo del poder y dan comienzo las conversaciones de Brest Litovsk para poner fin a las hostilidades con Alemania, Ucrania ya está comenzando a dar los primeros pasos de una débil y casi irreal libertad.

LA EFIMERA INDEPENDENCIA

En Ucrania la acción de las agrupaciones de izquierda había sido muy fuerte en los años anteriores a la revolución. Los primeros socialistas se habían hermanado en los últimos años del siglo XIX en una **Unión de los obreros de la Rusia meridional**, que mantenía continuas huelgas y agitaciones en las zonas industriales del Dontez y en el puerto de Odesa, donde tiene lugar en 1905 la célebre acción del acorazado **Potemkin.** Ya en el mismo mes de marzo de 1917, mientras la revolución a

Monumento a los obreros insurrectos del «Arsenal», en Kiev. (Foto Kostin, Novosti).

escala nacional se estaba desarrollando a escala nacional en Petrogrado y Moscú, una asamblea nacional ucraniana se reúne en Kiev, bajo el histórico nombre de **Rada**, tomado de las asambleas populares cosacas, y repite el enfrentamiento entre bolcheviques y mencheviques que por un tiempo dividirá a las fuerzas revolucionarias. La **Rada**, presidida por el escritor Hruschevsky, estará compuesta mayoritariamente por mencheviques y sus actos se encaminarán a la consecución de la idea de formación de una república independiente del poder bolchevique que ya se vislumbra en Petrogrado. La República será de esta forma proclamada el día 23 de junio con Hruschevsky como presidente. Simón Petliura será el ministro de la guerra del nuevo Gobierno.

Para enrarecer todavía más la situación, el día 26 de diciembre se forma otro **gobierno** en la ciudad de Jarkov, dominado éste por los bolcheviques. Los imperios centrales apoyan la secesión de Ucrania por lo que significa en el debilitamiento de Rusia, pero las decisiones de la **Rada** no cuentan con la aprobación de la mayoría de los ucranianos, que no se ven representados en ella, por lo que el Gobierno de Jarkov no encuentra demasiada oposición cuando llama al ejército rojo en su ayuda y éste ocupa los puntos claves de la región. El día 9 de febrero de 1918, mientras las tropas rojas amenazan a Kiev, el parlamento ucraniano firma un tratado de paz por separado con las potencias centrales, que le asegura el control del distrito polaco de Cholm a cambio del aprovisionamiento de los ejércitos germanos. Ese mismo día, el Gobierno ucraniano huye de la capital camino de Zhitomir y los rojos entran en Kiev.

Cuando el 3 de marzo Rusia y Alemania llegan a un acuerdo de paz y los ejércitos rojos abandonan grandes extensiones de territorios —Polonia, los países bálticos, Finlandia y Ucrania— parece llegada la hora de la libertad. El Gobierno bolchevique es obligado por Alemania a reconocer la validez del tratado de paz firmado por la **Rada** el 9 de febrero. El parlamento ucraniano llama para su protección a los ejércitos alemanes y éstos entran en Kiev, disuelven la asamblea, provocan un golpe de estado e instalan en el poder al general Pavel Skoropadski, nombrado **hetman** de Ucrania, que implanta un régimen colaboracionista de terror. La parte de Ucrania dominada por Austria se unirá voluntariamente a la nueva República independiente dentro de la zona de influencia alemana. En noviembre de 1918, con la caída de los imperios centrales, se derrumba el régimen de Skoropadski y su ministro de la guerra, el socialdemócrata Petliura se hace cargo del poder.

Mikhail Bulgakov, en su citada **Guardia blanca**, reconstruye con extrema fidelidad el clima reinante en el Kiev de esta confusa época. A través de los acontecimientos por los que atraviesa la familia protagonista se ve desfilar la ocupación alemana, el régimen de Skoropadski y el de Petliura, el ataque final del ejército rojo... En toda la ciudad se producen violentos combates y el mismo Bolgakov resume la caótica situación cuando escribe: «Según las cuentas de los habitantes de Kiev se produjeron dieciocho golpes. Algunos autores de memorias los fijan en doce. Puedo decir que fueron exactamente catorce y que diez de ellos los presenció con mis propios ojos». Isaac Babel, por su parte, también se detiene a describir el Kiev del momento, que él conoció como comisario de la **Cheka:** «Caí en Kiev la víspera de que Murabiov comenzara a bombardear la ciudad... En el mundo no hay espectáculo más deprimente que la estación de Kiev. Unos barracones provisionales de madera profanan desde hace muchos años la entrada a la ciudad. En las tablas mojadas crujían los piojos. Desertores, especuladores, gitanos, yacían mezclados. Viejas de Galitzia meaban de pie en el andén. Un cielo bajo estaba sesgado por nubes, saturado de tinieblas y de lluvia».

El precario gobierno de Petliura se coloca bajo la directa protección de Francia, que apoya decididamente la independencia de Ucrania debido a las fuertes inversiones que mantiene en el país y que teme ver caer en manos de los rojos. El mariscal Pilsudski, padre de la independencia polaca, había intentado formar una federación lituano - ruteno - ucraniana, situada bajo la dirección de Polonia para recuperar el lugar perdido que su país había mantenido en la zona, pero la movilidad de la situación no se lo permite. Ucrania vive sobre su suelo los momentos decisivos de la guerra civil entre **blancos** y **rojos.** Los principales generales zaristas, Denikin, Krasnov y Wrangel, operan en territorio ucraniano al lado de las fuerzas occidentales enviadas a Rusia con la finalidad de hacer fracasar la recién nacida revolución. Dentro de este caos general, la actitud de los generales blancos negándose a colaborar con los comunistas en el gobierno de una Ucrania independiente debilita todavía más al régimen de Petliura que poco a poco va perdiendo los escasos apoyos con que contaba al principio. En diciembre de 1919, Lenin

había ofrecido a Ucrania la incorporación pacífica a la Unión Soviética en plano de igualdad. Pero pasará todavía un año antes de que el acta de incorporación se firme en Moscú. El día 7 de mayo de 1920, tres semanas después de la firma de un pacto entre Polonia y Ucrania ofreciendo ayuda mutua, el mariscal Pilsudski entra en Kiev con la idea de formar la federación que tenía proyectada de antemano para que sirviera de amortiguador entre la Polonia conservadora y la Rusia bolchevique, casi asfixiada por el cordón sanitario que las potencias occidentales extienden a su alrededor. Pero ahora Pilsudski va a tropezar con el nacionalismo ucraniano representado por Petliura, que pretende ver a su país independiente y libre de influencias extrañas, tanto rusas como polacas, sus tradicionales enemigos. En ese momento, los ejércitos polacos, aprovechando la confusión reinante, penetran en otras zonas de Rusia respaldados por Francia, que ha enviado a Varsovia como asesor militar al prestigioso mariscal Weygand. Pero la respuesta del Ejército Rojo no se hace esperar. A pesar de su debilidad, los bolcheviques han visto cómo finalmente las tropas aliadas que se le oponían han embarcado en los puertos del Mar Negro. Solamente le falta terminar con los decaídos generales blancos, que no tardarán en abandonar la lucha. Por su propia supervivencia, el régimen bolchevique no puede permitir que los polacos violen la **línea Curzon**, trazada como frontera entre los dos países tras la terminación de la Gran Guerra, y lanzan una potente ofensiva sobre Kiev, que ocupan rápidamente, persiguiendo a continuación a los ejércitos polacos hasta las mismas puertas de Varsovia. La acción, comandada por el general Tujachevski, que será la más conocida de las víctimas de las purgas estalinistas, obligará a Polonia a firmar la paz de Riga en octubre de 1920. Ahora ya con las manos libres, el Gobierno de Moscú puede dedicarse enteramente a eliminar los restos de la guerra civil. Solamente un mes más tarde, las últimas tropas blancas embarcan en Odesa hacia el exilio. El poder soviético está consolidado gracias a los terribles enfrentamientos que han tenido como principal escenario a Ucrania. Tras la forzada pacificación, los bolcheviques ocupan la totalidad de la región que pierde definitivamente su efímera independencia. Simón Petliura huye también al extranjero, y en mayo de 1926, será asesinado en París en una oscura venganza entre exiliados. Wassiliew, el último director de la **Ockrana** —policía secreta zarista—, recuerda en sus memorias, publicadas en la capital francesa durante los años treinta, su participación en el Gobierno del **hetman** Skoropadski como miembro del Tribunal de Apelación de Kiev, y acusa a Petliura de ser un agente pagado por las potencias occidentales al mismo tiempo que no ahorra buenas palabras hacia los alemanes que ocuparon el país durante varios meses. Comentando la rapidez de los acontecimientos, Wassiliew, con un estilo que trasluce inmediatamente su ideología, finaliza de esta forma el capítulo dedicado a la Ucrania independiente: «Tampoco el régimen de Petliura fue de gran duración. En los primeros días de febrero de 1919 tuve que emprender la fuga ante el ímpetu arrollador del ejército bolchevique, mandado por el pérfido general Klembovsky. Con ello —Petliura— había concluido para siempre el papel que representaba en Ucrania. Después vivió en París hasta que en el año 1926 fue asesinado por un fanático judío llamado Scharzbard». Muy poco tiempo después de abandonar su país, el antiguo jefe de la policía que había perseguido tan eficazmente a los revolucionarios recibiría repetidas propuestas del Gobierno soviético para entrar a formar parte de la dirección de la **Cheka**, la policía secreta del nuevo régimen...

EL GRAN TERROR

Los años que siguen a la finalización de la guerra civil vienen marcados por los intentos de institucionalización del nuevo régimen y marcan su hito decisivo en la Constitución de 1924, en que se proclama el principio federativo para los países que componen la Unión Soviética. Ucrania es ya una más entre las repúblicas de la URSS. El régimen, después de haber perdido territorios como Polonia, Finlandia y los estados bálticos, en los que habían nacido nuevos Estados, mantiene con Ucrania una postura blanda con la finalidad de mantenerla unida a la federación. Así, en diciembre de 1922, el primer congreso de los soviets denotaba ya esta actitud provocada por la evidente debilidad del sistema naciente. En Ucrania se produce concretamente un proceso que se ha denominado como de **ucranización**. El Gobierno soviético, al mismo tiempo que de cierta forma castiga a la región al mantener la capitalidad en Jarkov, y no en el centro tradicional de Kiev, promueve y fomenta desde arriba un cierto e inofensivo proceso nacionalista al que le resulta muy fácil controlar. El casi legendario literato Hruschevsky es nombrado presidente de la Academia Ucra-

Campesinas ucranianas con sus típicos trajes nacionales (Novosti).

riana de Ciencias. Pero esta política es abandonada, de la misma forma que la política económica del régimen, en los primeros años treinta, cuando ya está consolidándose el poder absoluto de Stalin. Este impone rápidamente crecientes recortes a la **ucranización** y persigue cualquier movimiento moderadamente autonomista. Ucrania conoce muy pronto los primeros síntimas de lo que será la época de las purgas. Decenas de intelectuales son condenados a muerte o deportados. Los políticos ucranianos son detenidos y maltratados. Las instituciones culturales y políticas pasan a ser controladas directamente por la policía secreta. Las coordenadas de la vida ucraniana ya no son decididas en la región sino que vienen férreamente determinadas desde Moscú. Ya han pasado los días relativamente tranquilos de la permisividad controlada. El **gran terror** de Stalin comenzará aproximadamente a partir de 1935 y Ucrania será una de las zonas más sacrificadas, ya que a posibles desviaciones ideológicas se añadirán motivos separatistas a la hora de la represión. La mayor responsabilidad directa de los sucesos acaecidos en Ucrania a partir de 1938 corresponde a Nikita Kruschev, primer secretario de Ucrania a partir de ese año y procónsul por tanto del Gobierno de Moscú. Su primera acción no pudo menos que dejar satisfecho a su jefe supremo. En menos de seis meses había depurado perfectamente al comité central del partido en Ucrania. De ochenta y seis miembros de que constaba solamente quedaban tres con vida.

Edward Cransahw, el primer editor en Occidente de las memorias del antiguo primer ministro soviético, apunta a este respecto: «La segunda tarea de Kruschev consistía en rusificar Ucrania. Para ello tenía que eliminar de los puestos de autoridad y confianza a todos los ucranianos sospechosos de patriotismo local —los llamados nacionalistas burgueses— y poner trabas al uso de la lengua ucraniana en todos los ámbitos, incluidas las escuelas. Para Stalin era una operación de suma importancia. En aquella rica tierra, el granero de la Unión Soviética y su más poderosa base industrial, el nacionalismo era muy vivo». El mismo Kruschev reconoce haber realizado la purga a conciencia y

En primer plano, el edificio del antiguo Monasterio de Vydubetski, al fondo, los nuevos barrios residenciales en la Kiev de la posguerra. (Foto Kanevskaya, Novosti).

no haber dejado con vida a cualquier sospechoso de desviacionismo de las nuevas órdenes. Durante esos años, la personalidad y la cultura de Ucrania sufren los más duros ataques de su historia. El mismo Hruschevsky, patriarca de las letras ucranianas, había muerto en presidio en 1934. El dirigente húngaro Bela Kin, que había protagonizado la fracasada experiencia soviética en su país durante los meses centrales del año 1919, y que tras su caída había huido a la Unión Soviética, después de haber participado muy activamente en la exterminación de minorías cosadas en la región sur de Ucrania durante los últimos años veinte, caérá en desgracia y será asesinado en la prisión ucraniana de Uman a principios de 1939.

LOS NUEVOS NACIONALISTAS

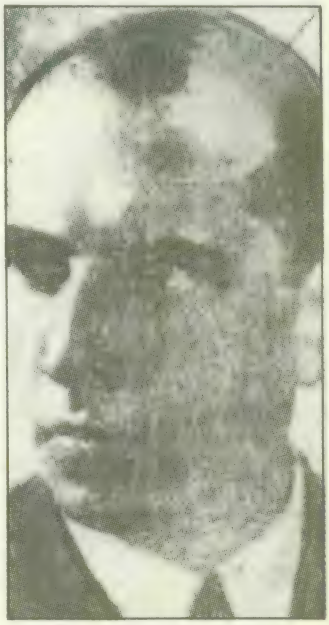
Tras el triunfo definitivo de la revolución, se había formado en Polonia una **Organización Militar Ucraniana** y una **Organización Nacionalista Ucraniana,** dirigidas ambas por el coronel Evhen Konovalets, que sería asesinado en Rotterdam en mayo de 1938 por un agente soviético. Estas asociaciones de ideología claramente reaccionaria, reciben el apoyo del Gobierno dictatorial de Varsovia. Stephan Bandera será el líder de la organización nacionalista y realizará continuados esfuerzos para acercarse a Alemania a la espera de obtener su ayuda para la independencia de Ucrania. Cuando el día 30 de julio de 1941 los alemanes en su avance hacia el Este ocupen Lwow, en la Ucrania occidental, los partidarios de Bandera proclamarán el principio de la independencia. Pero los alemanes tenían unos fines muy distintos. Desde mucho tiempo antes de alcanzar el poder, el partido nacionalsocialista tenía puestas sus miras en la rica Ucrania como principal campo de experimentación para sus doctrinas del **Lebensraum,** el espacio vital necesario para el perfecto desarrollo del pueblo alemán.

Las doctrinas nazis consideraban a la raza eslava como inferior, y para ella solamente deberían existir dos caminos: o la exterminación o la condición de esclavos. El pacto germano - soviético de agosto de 1939 no tranquilizó a los gobernantes de Moscú. Para nadie eran un secreto los planes nazis que miraban hacia la expansión en el Este. Pero

por el momento, la nueva partición de Polonia había supuesto la reunificación, una vez más, de Ucrania, cuya parte occidental sufrirá un enérgico proceso de sovietización dirigido por el mismo Kruschev. Esta será la definitiva reunificación de Ucrania. Nunca más, pasada la guerra, volverán las dos porciones a estar separadas, sino unidas bajo la órbita soviética.

Pero las ansias emancipadoras de los ucranianos no quedarán satisfechas con esto, que más bien servirá de acicate para llevarles a mayores exigencias. Kruschev anota en sus memorias: «Desde la firma del pacto en 1939 hasta la ruptura de las hostilidades en 1941, los nacionalistas ucranianos nos causaron más quebraderos de cabeza que ninguna otra cosa. Pruebas documentales nos indicaron que estaban recibiendo instrucciones y dinero de los alemanes. Hitler venía sirviéndose de los ucranianos nacionalistas como agentes a su servicio en la Ucrania occidental, y cuando la invadió, las jaurías nacionalistas en ese área ayudaron al servicio de inteligencia alemán». A pesar de la escasa credibilidad con que se deben considerar ciertos aspectos de las memorias de Kruschev, no parece muy alejada de la realidad esta acusación hacia las fuentes de apoyo y financiación de las fuerzas nacionalistas ucranianas.

El 22 de junio de 1941 se desencadena la **Operación Barbarroja.** Los ejércitos alemanes invaden la Unión Soviética sin previa declaración de guerra, apoyados por fuerzas rumanas, eslovacas, italianas y húngaras. Los puntos neurálgicos sobre los que se lanza el ataque serán Leningrado, Moscú y Ucrania - Cáucaso. El frente ucraniano será el primero en desmoronarse y muy pronto las divisiones del mariscal Von Rundstedt se desparraman por la llanura. El día 3 de julio, Stalin lanza al pueblo soviético su mensaje declarando la guerra patriótica. Todas las fuerzas del país, incluida la jerarquía ortodoxa, le respaldan. Las autodestrucciones como medida de guerra comienzan a gran escala y la más grave de ellas tiene lugar cuando los mismos soviéticos vuelan a finales de agosto la gran presa de Zaporozhe, que suministraba energía a toda la cuenca industrial ucraniana. El día 17 de septiembre, solamente tres meses después de la invasión, cuatro ejércitos rusos se rinden ante Kiev después de una defensa de seis semanas. Los alemanes entran en la ciudad y se hacen con más de medio millón de prisioneros soviéticos, a los que dejarán morir de inanición o por falta de cuidados. Antes de fin de año, toda Ucrania y Crimea —a excepción de la plaza de Sebastopol— estarán en manos de los alemanes. Y es en este momento cuando se trata de plantear la cuestión, ya casi tópica por tan debatida y comentada, de la aceptación de la invasión alemana por los ucranianos como una liberación del yugo soviético.



El líder nacionalista ucraniano Stephan Bandera, asesinado en circunstancias aún no esclarecidas el 18 de octubre de 1959, en Munich.

En efecto, se produjeron repetidos actos de bienvenida hacia los ocupantes, pero no hay que olvidar que, poco más de veinte años antes, había sido bajo la protección alemana cuando Ucrania había alcanzado la deseada independencia que, a pesar de sus fallos y su rápida caída, había venido a representar la realización de un anhelo secular. Ahora, el pueblo, influido indudablemente por las organizaciones nacionalistas, veía equivocadamente en la llegada de los alemanes la repetición de la Historia y salía a las entradas de las plazas ofreciéndoles las flores y la sal tradicionales. Muy pronto los alemanes demostrarán sin embargo la verdadera finalidad de la ocupación. El **plan Rosemberg** preveía la creación de un cordón de estados vasallos de Alemania desde el Báltico hasta el Cáucaso y la exterminación de su población para dejar espacio a los colonos alemanes que irían a aposentarse allí. Ucrania sería una fuente de productos alimenticios y de mano de obra esclava. Por otra parte, ya en las primeras semanas de ocupación, y para agradecer a su aliada Rumanía el apoyo prestado, le hace entrega de los distritos fronterizos al otro lado del río Prut además de la ciudad de Odesa con su zona de influencia, donde los rumanos crean la provincia de Transnitria, que se mantendrá como tal mientras los alemanes dominen la zona. Mientras prosigue el arrollador avance germano, que no se detendrá hasta Stalingrado,

Ucrania comienza a conocer los horrores de la ocupación. A las primeras deportaciones de habitantes de zonas enteras sigue la matanza sistemática de cientos de miles de paisanos. Cuando Hitler visita la región ya se está llevando a cabo con gran efectividad la matanza masiva de judíos, ayudada por la actividad antisemita de la población local. En el mes de septiembre de 1941, más de treinta y cinco mil judíos de Kiev son asesinados en cuarenta y ocho horas en las fosas de Babi Yar. El campo de Zhitomir y la ciudad de Pinsk ostentan dudosa celebridad por las mantanzas llevadas a cabo por las SS. En esta ciudad, en un solo día morían casi veinte mil judíos por medio del empleo de granadas, hachas y perros especialmente entrenados para ello.

Una semana después de comenzada la campaña de Rusia, Stepan Bandera había formado en Lwow un Gobierno ucraniano independiente bajo la sombra de los ocupantes, que por el momento permiten esta situación que nada les perjudica. Pero la aparición en Kiev de otro gobierno de liberación rival, presidido por Andrei Melnik, disidente del grupo de Bandera, es más de lo que los alemanes pueden tolerar, y desautorizan a ambos de la forma más drástica. Ucrania se convertirá administrativamente en un protectorado del Reich bajo el mando de un **Reichprotector**, de la misma forma que la mayor parte de Polonia y Bohemia-Moravia. Sin embargo, los ucranianos independentistas no habían perdido las esperanzas de obtener ventajas bajo la ocupación y llegan a constituir cuerpos armados —entre los que destacan divisiones enteras de cosacos— colocadas bajo dirección directa de los

oficiales de la **Wermacht** y que obtendrán amplio apoyo entre las clases populares. Ucrania constituirá de esta forma una de las zonas de la Europa ocupada que cuenta con un más alto índice de colaboracionismo con los invasores, que utilizarán a estas formaciones militares en su lucha contra la guerrilla comunista que al servicio del Gobierno de Moscú lleva a cabo importantes acciones contra el ocupante, al mismo tiempo que impiden de forma eficaz la separación de Ucrania ejecutando a cuantos partidarios de la independencia o simplemente sospechosos de serlo encuentran en la región. Pero a pesar del ambiente no del todo opuesto a la ocupación, Ucrania será uno de los países más maltratados por la guerra dentro del conjunto general europeo, y una parte importante de los millones de muertos —entre veinte y treinta— que cueste a la Unión Soviética la invasión y posterior liberación de su territorio, pertenecerán a Ucrania, que verá considerablemente reducida su población y destruida la mayor parte de sus ciudades e instalaciones industriales, además de la ruina de sus fértiles campos.

LA PAZ

En febrero de 1943, la derrota alemana ante Stalingrado

Monumento, en Kiev, a Bogdán Jmelnitski, héroe nacional ucraniano en los umbrales de la Edad Moderna (Novosti).

marca el principio del declive nazi y los términos comienzan a invertirse. La retirada a través de la estepa diezma a la **Wermacht,** que también ha visto detenido su avance sobre las dos capitales del norte. En ese momento, Roman Shukhevych, compañero de Bandera, funda el **Ejército Insurgente Ucraniano,** con la finalidad de no permitir la reintegración de Ucrania en la Unión Soviética una vez expulsados los alemanes. Pero deberá huir a Polonia al año siguiente, y en 1950, a los siete años de su fracaso, será asesinado por orden soviética.

Con el final de la guerra y las reformas en las fronteras orientales, Ucrania verá engrandecido su territorio a costa de Polonia, Checoslovaquia y Rumanía. Una terrible época de hambre se adueña de la región durante los años 1946 y 1947, mientras la represión subsiguiente a la guerra no cesa en absoluto. La abandonada colectivización vuelve a implantarse por la fuerza a costa de innumerables sacrificios. Y en este momento Ucrania salta al plano del protagonismo internacional cuando debido a las presiones de Stalin sobre los aliados, obtiene un escaño para Ucrania y otro para Bielorrusia en las Naciones Unidas, además del oficial que le corresponde a la Unión Soviética. En 1954, muerto ya Stalin, la península de Crimea, que había visto el exterminio y la deportación de sus grupos étnicos tártaros en las purgas de los años veinte, es unida administrativamente a Ucrania, con lo que la región alcanza su superficie actual de poco más de seiscientos tres mil kilómetros cuadrados y una población que ahora se aproxima a los cincuenta millones de habitantes.

Los movimientos de liberación ucranianos no han desaparecido en absoluto, si bien se mantienen muy debilitados en la clandestinidad y actuando dentro de los círculos intelectuales en el interior del país y sobre todo entre los emigrados en América, donde se observan las posturas políticas y religiosas más radicales. Una muestra de la preocupación de los sucesores de Stalin por esta cuestión la ofrece la solución del caso de Stepan Bandera. El dirigente ucraniano, opositor visceral al régimen soviético parece que dio bastantes problemas al Gobierno de Moscú organizando movimientos en Ucrania desde su refugio en Europa Occidental. En octubre de 1959 el Gobierno soviético decidió eliminar de una vez este problema y envía a sus agentes a la República Federal de Alemania. El día 15 de ese mismo mes, Bandera es asesinado en su casa de Munich. Pero el nacionalismo ucraniano, enriquecido en tantos aspectos, sigue vivo dentro del marco monolítico de la Unión Soviética y su existencia es evidente para el observador que encuentra en esa región una base social y cultural muy diferente a la oficial, a pesar de los esfuerzos desplegados por el régimen para lograr la uniformización total del país.

■ **J. M. S. M.**

MADRID, DIA 4 DE JULIO DE 1950. DIARIO ILUSTRADO

ABC

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

ESPAÑA ELIMINO A INGLATERRA DEL TORNEO MUNDIAL DE FUTBOL

El resultado de uno a cero logrado el domingo en el gran estadio de Río de Janeiro frente al equipo de Inglaterra, el más calificado, sin duda, de cuantos participaban en la competición, sitúa a nuestros compatriotas, no sólo a la cabeza de su grupo, sino en el primer puesto de la clasificación general. España entra, pues, en la segunda fase del Torneo con muchas probabilidades. Jubilosos, como todos los españoles, por este triunfo sin par del equipo nacional, traemos a nuestra portada un grupo fotográfico, obtenido antes del encuentro, de los once entusiastas deportistas que han logrado eliminar a los que están considerados maestros del juego. De izquierda a derecha, de pie: Ramallets, Puchades, Parra, Alonso, Gonzalvo III y Gonzalvo II; rodilla en tierra: Basora, Igoa, Zarra, Panizo y Gainza. Abajo: el delantero centro español, Zarra, a la derecha, en el momento de marcar el gol de la victoria, apenas iniciado el segundo tiempo. Véase más información gráfica del partido en página 8.ª (Foto Cifra, transmitida por "radio".)

(«ABC», 4-VII-1950.)

NUESTRA SELECCION NACIONAL LOGRO EL DOMINGO, EN RIO DE JANEIRO, AL VENCER BRILLANTEMENTE A LA DE INGLATERRA, UNO DE LOS TRIUNFOS MAS NOTABLES EN LA HISTORIA DEL FUTBOL ESPAÑOL

El delantero centro, Zarra, marcó el único gol del partido, a los tres minutos y medio de la segunda parte

TODOS LOS JUGADORES ESPAÑOLES REALIZARON UN ENCUENTRO MAGNIFICO, SOBRESALIENDO EL PORTERO RAMALLETS, QUE HIZO PARADAS EXTRAORDINARIAS

Junto con nuestro equipo, se han clasificado para jugar la fase final, que comenzará el sábado, Brasil, Suecia y Uruguay

Los periódicos brasileños coinciden en afirmar que el triunfo fué indudable y merecido y dedican honrosos adjetivos a nuestros futbolistas

Río de Janeiro, 2. (Crónica telegráfica de nuestro corresponsal.)

Espana ha escrito hoy en el estudio de Maracaná una de las páginas más gloriosas de su fútbol.

Nuestro equipo ha obtenido una victoria sensacional y justa en la pelea ante los «maestros»; pero maestros en plenitud de sus facultades que hicieron un magnífico partido. Los ingleses salieron esta tarde a dar de sí todo lo que podían, que es mucho, y el público ha presenciado la más bella pelea de todo el campeonato. Viendo jugar esta tarde a los británicos, resulta más incomprensible su derrota ante los norteamericanos.

No puede achacarse el resultado del partido de hoy a la mala suerte. El encuentro estuvo siempre equilibrado y tantos momentos de peligro se produjeron ante nuestra puerta como ante la inglesa.

Quizá los británicos realizaron un fútbol más científicamente perfecto; pero los españoles fueron más veloces, más codiciosos y lucharon con más denuedo. El encuentro fue de una emoción poco frecuente y el público estuvo constantemente en vilo. Como no sucedió con Norteamérica y Chile, la «torcida» estuvo esta tarde a nuestro favor. Bien es verdad que seguramente ni un solo español de la colonia se había quedado en casa y que llegaron compatriotas de todo el país, entre ellos más de veinte mil de San Pablo en trenes especiales, aviones, automóviles. En los momentos preliminares la expectación era enorme. Se veían grupos de españoles ostentando en sus gorras los colores nacionales. También había muchas banderas, y se oía constantemente la palabra «España», «España». Mientras, el estadio iba llenándose lentamente y los altavoces interpretaban canciones y piezas de música inglesas y españolas.

Al salir el equipo español, fue saludado con una imponente ovación que duró largo rato, mientras estallaban cientos de conetes armando un barullo infernal. Los minutos iniciales del primer tiempo fueron de dominio inglés, con acosos ante la puerta de Ramallets, segura y magníficamente defendida. Poco a poco, los españoles reaccionaron con valentía, y por medio de excelentes combinaciones entre medios y delanteros, con el balón a ras del suelo, llegaron frente a la meta contraria. El primer tiro español fue de Panizo, que desvió Williams. Desde los primeros minutos se ve que los británicos han salido dispuestos a vencer, con el fin de rehabilitarse del lamentable partido con los norteamericanos. Pero los españoles no están dispuestos a dejarse ganar fácilmente. Pagarán muy cara su derrota. Las líneas españolas funcionan como un buen reloj, y la velocísima delantera, bien alimentada por los medios, realiza peligrosas incursiones ante la puerta contraria. Buena parte de los ataques españoles se produjeron por el ala izquierda, donde Gainza, a pesar de su lesión, realizo uno de los mejo-

UNO-CERO

Por KIN

—¡Nada! ¡Que nos hemos caído con todo el "equipo"!

(«Arriba», 4-VII-1950.)

res partidos de su vida. Puede afirmarse que en todo momento fue el cerebro del equipo. La defensa actuó al principio algo insegura, pero a medida que el partido transcurría, se fue afirmando. Y con valentía y firmeza despejó muchas situaciones graves ante la puerta defendida por Ramallets. El propio Alonso, que en principio estaba un poco titubeante, fue mejorando hasta terminar siendo uno de los mejores defensores de nuestra puerta. En esta parte de la pelea, Ramallets, siempre muy bien colocado y segurísimo, realizó paradas impresionantes. Indudablemente, se ha ganado por extraordinarios méritos el puesto en la selección nacional. Especialmente hizo una parada a un tiro fortísimo de Milburn, que arrancó la ovación más clamorosa de la tarde. Los ingleses realizaron profundísimos avances indistintamente, tanto por el ala izquierda como por la derecha, en las que los extremos son verdaderamente excepcionales, particularmente el famoso jugador Matthews, y Ramallets tuvo ocasión de intervenir repetidas veces. Quizá el portero catalán peque un poco de precipitado en sus salidas. En una de ellas se anticipó. y, por verdadero milagro, Bentley no introdujo la pelota en la red. Parra derrochó valor durante toda la tarde, marcando muy bien a Milburn y entregando sus despejes a los medios. En la vanguardia española, Zarra estuvo marcadísimo, pero ello estaba previsto y se dedicó a abrir juego por las alas y entregar el balón a los interiores Panizo e Igoa, que tiraron muchas veces a la puerta contraria. En la línea media, Puchades y Gonzalvo III actuaban bien colocados y empujaban magníficamente al quinteto atacante. Todo el tiempo transucrrió con avances alternos; los ingleses, jugando académicamente, y los españoles, imprimiendo gran codicia y velocidad, único sistema de deshacer el perfecto marcaje de los británicos. Quizá el jugador nuestro más vigilado, posiblemente por su excelente actuación frente a Chile, fue Basora; pero, a pesar de ello, batalló con

entusiasmo y sirvió preciosos centros. En los últimos minutos de la primera parte nuestros atacantes, en magnífica combinación, llegaron a la puerta repetidas veces, produciéndose espectaculares cabezazos de Zarra, que levantaron a la gente de sus asientos, y varios tiros de Panizo e Igoa, que dieron ocasión a Williams de realizar espectaculares paradas. Nada más comenzado el segundo tiempo atacaron los españoles, y a consecuencia de la enorme presión se produjo el primero y último tanto de la tarde. En él intervinieron Gaínza, que pasó de cabeza, recogió Panizo, que entregó a Igoa, y éste chutó, rechazando la defensa; pero luego fue recogido por Zarra, que chutó fuerte, introduciendo la pelota en la red. El gol español se recibió con verdadero clamor entre aplausos, zambombazos y cohetes. Parecía que el estadio se venía abajo. Nutridos grupos de españoles agitaban banderas y se escuchaban gritos de ¡España!, ¡España!

A partir de este momento la delantera inglesa se lanzó en masa contra la puerta española. Estos minutos fueron seguramente los de más peligro para nuestra selección, pero Gonzalvo II, Parra y Alonso, especialmente este último, que realizó un partido extraordinario, salvaban todas las situaciones, y Ramallets paraba todo cuanto le tiraban. Los españoles no se abandonaron un solo momento, a pesar de la ventaja, y seguros de sí y de su juego, desencadenaron repetidos ataques. Gaínza, especialmente, traía de cabeza a la magnífica defensa británica, y cuando cogía la pelota, todos los jugadores ingleses se replegaban para cubrir su puerta. El choque entre la agilísima vanguardia española y la firme defensa inglesa era verdaderamente espectacular.

Sin embargo, hubo un momento en que nuestros jugadores, quizá algo cansados, se replegaron y tiraron algunos balones fuera, cosa que disgustó al público. Era una táctica equivocada, porque aún quedaba mucho tiempo por delante y los ingleses, al ceder el ataque español, se lanzaron contra nuestra portería en verdadero alud. Menos mal que la defensa se crecía ante el nuevo ataque, y Ramallets, en una tarde inspiradísima, detenía todo. Por fortuna, esta táctica de los españoles duró poco tiempo. Volvieron nuevamente a sus incursiones que pusieron la puerta inglesa en grave peligro. Ante la insistencia de las acometidas de los españoles y los resultados infructuosos de los avances ingleses, éstos, tan flemáticos siempre, comenzaron a ponerse nerviosos y su fútbol, medido, matemático hasta entonces, comenzó a perder categoría. No dejaron de atacar la meta española, pero ya sus avances no tenían la gravedad de la primera parte, el balón no iba ya de jugador a jugador con la matemática precisión de minutos anteriores. Tampoco los hombres parecían encontrar su exacta posición y por eso, aunque todavía merodeaban la puerta con relativa frecuencia, el peligro que ofrecían era menor. Fue en-

tonces cuando cruzándose valientemente Alonso salvó un tanto seguro al arrebatar el balón de los pies del interior izquierdo inglés cuando se disponía a fusilar el gol, frente a Ramallets.

A pesar de la ventaja, los españoles no cedieron en su presión, y puede decirse que en los últimos momentos del juego tenían casi embotellados a los ingleses ante la puerta. Estuvo casi a punto de producirse un nuevo tanto español cuando Zarra se disponía a tirar sobre la portería inglesa en una situación envidiable, de forma que su disparo había sido un gol seguro, el defensa izquierdo le sujetó y Zarra, por la velocidad que llevaba, cayó al suelo. Era un clarísimo «penalty», pero el árbitro, Galleati, que en todo el partido estuvo bastante ecuánime e imparcial, no lo concedió. Tampoco España lo necesitaba, porque con un solo tanto se apuntaba uno de los mayores triunfos de su historia, que minutos más tarde de acabar el encuentro, fue acogido con enormes ovaciones por el público, que, puesto en pie, aclamó a los jugadores durante largo rato. Cuando en grupo nuestros jugadores formados en medio del campo saludaban al público, una gran masa de espectadores agitaba pañuelos blancos para reafirmar la merecida victoria española.

La actuación de la delantera ha sido una verdadera hazaña. No sabe el público español lo que es penetrar en la sólida defensa inglesa. Por eso, el triunfo tiene más mérito. Ya decía Flavio Costa que sería hermoso espectáculo ver luchar al vaguardia española con la defensa inglesa. Hoy tuvo ocasión de contemplarlo y quedó verdaderamente maravillado. Indudablemente, el fútbol inglés es enteramente académico, pero el nuestro, sin excluir su técnica, posee mayor velocidad y es más eficaz ante la puerta. El dominio en ambos tiempos fue alterno, pero siempre las acometidas españolas daban mucha más sensación de peligro. Los ingleses no consiguieron la victoria porque no pudieron, ya que realizaron un supremo esfuerzo para vencer. Ello sirve para dar idea del gran partido que el conjunto español realizó esta tarde gloriosa en el estadio de Maracaná. Es difícil destacar entre los jugadores españoles quién jugó mejor, porque todos se superaron a sí mismos, y el equipo apareció magníficamente conjuntado. Cada cual servía en su puesto sin el menor asomo de particularismo. Pero es preciso resaltar por encima de todos a Gaínza, que realizó un partido extraordinario. Jugó de una manera inteligente y con sus sorprendentes internados resultó verdaderamente indigesto para la defensa contraria. Después destacaría a Ramallets, verdaderamente genial, y a Alonso, que estuvo valentísimo. También Parra y Gonzalvo II actuaron seguros y oportunos. Matthews, el hechicero de la pelota, encontró con ellos una verdadera muralla. En fin, todos brillaron a gran altura, venciendo limpiamente a los maestros del cerebral fútbol británico. Un célebre jugador inglés que estaba cerca de mí comentó así el resultado del partido: «España acaba de dar la estocada definitiva al sistema inglés. Inglaterra está veinte años atrasada en el fútbol». Las ciento veinte mil personas que ocupaban el estadio contemplaron hoy el bellísimo espectáculo de un gran encuentro en el que la victoria correspondió a los mejores y vieron cómo los inventores del fútbol eran eliminados limpiamente de la Copa del mundo. Aunque el conjunto español sólo hubiera realizado esta hazaña sería suficiente; pero puede y debe esperarse mucho de él. Me figuro la alegría con que la victoria española se habrá recibido en nuestra Patria. Quiero hacer constar que los compatriotas residentes en el Brasil se sienten orgullosos de ser españoles y que esta noche muchos, por no decir todos, echarán la casa por la ventana para festejar el acontecimiento.— I. PALAZON OLIVARES.

(«ABC», 4-VII-1950.)

EL IMPRESIONANTE GOL DE LA VICTORIA

Madrid. (De nuestro corresponsal, Antonio de Ergoyen).— Marcaba el reloj las ocho y tres minutos de la tarde de ayer en Madrid. ¿Saben lo que es un inmenso clamor en Madrid? ¿Saben lo que es un grito unánime en una plaza de toros bien rebosada de público? Pues algo por el estilo fue lo que oyó cualquier habitante de la capital de España a esa precisa hora. En aquel momento se desgañitaba el locutor Matías Prats, dándonos por la radio el impresionante gol de la victoria frente a Inglaterra. Y los radioescuchas, enardecidos de entusiasmo, salieron a los balcones y terrazas, a las aceras de los paseos, a gritar también henchidos de alegría: ¡gol!, ¡gol!, ¡gol!, con vivas a España, que significaban mejor que nada el verdadero valor nacional del triunfo obtenido.

Algo inenarrable, desde luego, y que supera a cuanto hemos visto hasta ahora en esta futbol internacional. ¿Por qué este jubilo indescriptible? Hay que pensar inmediatamente en el contrincante. El hecho de que España batiera la meta inglesa, ¡la grande ilusión de ayer de los veintiocho millones de españoles, produjo esta sensacional expectación en todo el solar hispano. Era tanto el interés despertado, que las taquillas de muchos teatros y cines se resintieron en la normal recaudación festiva. Claro es que hubo comediantes sagaces, como Valeriano León, por ejemplo, quien «morcilleó» a placer representando su genial creación de «El padre Pitillo», para dar cuenta a los espectadores de la marcha del partido de Río de Janeiro. Y cuando se enteró del gol de la victoria, no quiero deciros lo que fue aquello.

En muchas casas particulares hubo colectivas reuniones de radioyentes, que prefirieron así «pasar a tragos» las incidencias del emocionante encuentro. Se prepararon refrescantes «Capsc», con suculentos bocadillos y otras golosinas, por aquello de que los «DUELOS CON PAN...», y sobre todo si llevan jamón dentro. No cabe duda que el relato radiofónico fue de aúpa para los cardiacos, aunque Matías Prats, con muy buen sentido, procuró tranquilizarnos desde los primeros momentos. Pero siempre, a pesar de todo, el hecho de no saber concreta-

GRAFICA DEL PARTIDO ESPAÑA-INGLATERRA.—En la foto superior, el tanto de la victoria española sobre los «pross» ingleses. Gaínza ha centrado el balón, y Zarra, bien colocado, lo manda dentro de la meta inglesa de un remate certero que no puede evitar la salida de Williams. En la primera de la derecha, Ramallets despeja de puño, acosado por el as inglés Finney, mientras Puchades y Parra cubren la puerta que el meta español tuvo que abandonar en su salida. A la derecha, segunda foto, un remate de cabeza Mortensen, que no tuvo consecuencias, pues aunque Ramallets se encuentra fuera de su meta, ésta se encuentra bien defendida por los hermanos Gonzalvo y Parra.

(Agencia «Cifra», 6-VII-1950.)

mente dónde anda la pelota, es un suplicio tantalesco. Lo cierto es que el uno a cero obtenido brillantemente derramó sobre Madrid un torrente de euforia como no podíamos imaginarnos aún los más optimistas. El triunfo fue festejado por todo lo alto. Amén una perfecta unanimidad. Y eso que gracias a Dios, la temperatura se suavizó alegremente, por lo que el irritante calor que venimos padeciendo se dulcificó y nos amansó. Y la sed febril se aplacó en ese importante aspecto climatológico, que si no...

¡Lo que se brindó por Zarra y por Benito Díaz! Estoy seguro que no cabría en la bodega más grande de la Rioja.

También debo hacer constar el «fair play» de los anglosajones, quienes en su club madrileño levantaron sus copas por el triunfo español.

EL TEMA DEL DIA

Hoy el júbilo persiste en todo Madrid con enorme apasionamiento popular. No se habla de otra cosa. Hasta las parejas amorosas hablan de este tema, no acordándose, para bien de ellas, de buscar ese «nido» que anhelan para ir a la vicaría. «La Hoja del Lunes» no pudo salir hasta las ocho y cuarto de la mañana, a causa de su tirada extraordinaria. Centenares de impacientes lectores aguantamos en la Puerta del Sol su aparición, aun a costa de llegar tarde a las habituales tareas. Hasta un venerable sacerdote, ya anciano, figuraba en nuestro grupo, quien por cierto se reía mucho oyendo el ingenio castizo y popular, que, lejos de irritarse por el retraso del diario del lunes, gastaba chuflas como esta:

—¡Ah! ¡Hoy sale tarde porque todavía estarán pensando lo que tienen que decir!

Y otro chusco ponía la nota irónica con esta frase:

—¡Más tardarán en salir los diarios en Londres, que no sabrán cómo explicar que España les ha ganado!

—De esta hecha —añadió otro— los anglosajones, van a saber por fin que existe España y que los españoles sabemos lo que es sentir furia.

—¿Eso? Lo saben hasta en Corea.

(«Hierro», de Bilbao, 3-VII-1950.)

Todos los departamentos de El Corte Inglés ofrecen millares de artículos de rigurosa actualidad—para Señoras, Caballeros, Niñas, Niños y Hogar—a precios asombrosamente rebajados.

¡En beneficio de su economía, aproveche esta gran oportunidad!

Para poder atenderles mejor, rogamos nos visiten en las primeras horas de la mañana o de la tarde.

El Corte Inglés

PRECIADOS, 3
MADRID

FUERA DE BANDA

LA HISTORIA TAMBIEN JUEGA AL FUTBOL

Por Rafael García Serrano

Para estos casos no hay nada como al absoluta soledad. Así, pues, me dispuse a escuchar la retransmisión en un plan ermitaño. Sobre la mesa, una cuartilla con las posibles alineaciones imitaba en blanco el césped verde de Maracaná. Estaban dibujadas minuciosamente todas las líneas reglamentarias, y mi lápiz se duchaba en la caseta, dispuesto a correr en nombre de veintidós jugadores. Hacía calor y flotaba en el ambiente una tormenta de «pe pe y doble uve». La radio dejaba oír «Islas Canarias», y uno pensaba si había confidencias sobre la alineación de Molowny. Mientras tanto, por calmar impaciencias, releía la crónica de Miquelarena. El «Daily Herald» se vistió con toga historicista para pronosticar el resultado, «nada menos que con la reproducción de un cuadro de historia —de historia inglesa—, en el que aparecía un guerrero español del siglo XVI, vencido y a punto de ser encadenado por otro personaje, que bien pudiera representar a sir Frances Drake». Uno, que también sabe un poquito de Historia, recordaba aquel episodio del almirante Vernon. Vernon fue con sus naves al ataque de Cartagena de Indias. Vernon era tan precavido que en las bodegas de su flota guardaba toneladas enteras de medallas dedicadas a conmemorar su futura victoria sobre el almirante español Blas de Lezo. En ellas aparecía Blas de Lezo encadenado y de rodillas ante su rival. «La soberbia española rendida por el almirante Vernon», rezaba una inscripción. Sucedió, sin embargo, que las cosas no fueron de acuerdo con el diseño de los artesanos de Londres, y Blas de Lezo, tras de propinarle una paliza a Vernon, se quedó con todas las medallas. La tradición dice —o debiera decir— que las usó para llevar el tanteo en las partidas de mus. Mientras las «Islas Canarias» venían hasta mi soledad en forma de pasodoble, uno pensaba que bien pudiera ocurrirle al «Daily Herald» lo que a su compatriota y almirante.

—«Conectamos con nuestros micrófonos instalados en Río de Janeiro...»

Sonó la cosa como el toque de una

(«Hierro», de Bilbao, 3-VII-1950.)

corneta. Los nervios alcanzaron alturas increíbles, y mi escasa cabellera se situó en el techo, igual que un trofeo de los navajos. Matías Prats anuncia lluvia, bruma sobre el Corcovado, clima expedido directamente por el I. S. hasta el riente cielo de Maracaná. Casi huele a «puré de guisantes». ¿Tendrán estos caballeros británicos la tempestad a punto siempre que la necesitan, lo mismo con la Armada Invencible que con el equipo español que ahora sale al campo? Primero han hablado Eizaguirre, Nando —«no tengo dotes de orador», dice—, Acuña, Juncosa —«sale Molowny», apunta mi conciencia—, Lesmes, César —que pega el primer viva a España—, Molowny —es que juega Gainza, que juega Gainza, que juega Gainza—, y, claro, detrás, Teus. Ignacio Izaguirre sonríe al dirigirse a su mujer y a su hija; se le nota en el tono de la voz, y también se le nota en el tono de la voz la amargura que siente de la Directiva y del entrenador del Valencia. Tiene razón.

«Piru» va al frente de sus diez camaradas. Es el equipo de lujo, y «Piru» tiene cara de soldado de Infantería. Buena suerte. Levantan el brazo saludando al público, y revienta una floración de banderitas españolas. Dios las bendiga...

Se recuerda a los vencedores del Metropolitano, y yo dedico un especial saludo a Seve Golburu, del Osasuna, que marcó la victoria con un botipronto desde medio campo. Toda la calle se llena con la voz que viene desde Maracaná. Todos los nervios de España están sincronizados con Río. Avanzan los ingleses en los primeros minutos, y uno se acoge a la norma gitana: «A ningún hijo mío quiero ver con buenos principios». Y así es. A ratos se piensa mal del árbitro. A ratos, bien. Pero los nuestros van entrando en juego, a la par que mi ermita se llena de gente. El silencio se corta como un queso. Cada vez que la delantera nuestra, con cerebro electrónico, pero de Bilbao, pisa la frontera del campo inglés, se produce esa sensación de peligro que solamente se da ya cuando un autobús de dos pisos se viene encima. Matías Prats opina que algo definitivo está en juego. Habla de los «riñones» de Zarra y de Puchades y del «jabatismo» de los nuestros. Luego recomienda en nuestras oraciones al «gran galeati», y jura que firmaría el cero a cero con que termina el primer tiempo, cerrado por Ramallets con una gran parada.

A los dos minutos y medio de la segunda mitad se desencadena la locura. Zarra ha empujado el gol nacido en la cabeza del «divino». Vemos las banderas españolas en Río, escuchamos las voces frenéticas de quienes rodean al micrófono, quedamos en éxtasis. Nos morimos de envidia. La medallita de Vernon pasa a poder del «Daily Herald». Unos chicos gritan en la calle:

—¡La paliza, la paliza, la paliza!

Tras el repliegue español, otra vez la magia de nuestro once. Otra vez al ataque, mientras los ingleses se dedican a meditar si el laborismo es «gafe» hasta cierto punto o de un modo absoluto y total.

Cuando Galeati interpreta maravillosamente el acorde final de su concierto, le aplaudimos como no se recuerda desde los tiempos de Julián Gayarre. Hay un hilo misterioso que nos deja ver las escenas de Río. Las voces de Manolo Valdés y Muñoz Calero ofrendan la victoria al Caudillo. Seguramente que Francisco Franco, en el palacio de El Pardo, ha seguido la lucha igual que los chicos de la calle, igual que la señora de la ventana, que los de la tasca de la esquina; igual que todos los que me rodean. Un tremendo «¡Arriba España!» resuena en Río, y se contesta en toda España, y seguro que también en la España errante. Blas de Lezo se ha metido en el capitán «Piru», y ríe un poco, caballerescamente, de Vernon, el «Daily Herald» y de todo eso que aunque recordamos sentimos no escribir. «La soberbia española rendida por el almirante Vernon». Levantamos un tintillo de la Ribera a la salud de los once de Río.

(«Arriba», 4-VII-1950.)

Búffalo Bill pasó hoy por Bilbao

Esta mañana, procedente de Santiago, llegó en el Bristol de "Aviación y Comercio", al aeropuerto de Sondica, Búffalo Bill, acompañado de su esposa, quienes se encuentran en nuestra ciudad de paso para Santander. Búffalo Bill actúa al frente de su Compañía internacional del Circo Americano, siendo casi segura su actuación en Bilbao durante nuestras fiestas. (Foto Elorza).

(«Hierro», de Bilbao, 28-VII-1950.)

URUGUAY, CAMPEON DEL MUNDO DE FUTBOL CONTRA TODOS LOS PRONOSTICOS

España, vencida por Suecia, se clasifica en cuarto lugar

Uruguay, 2-Brasil, 1
Suecia, 3-España, 1

Ha terminado el IV Campeonato del mundo de fútbol y, contra la inmensa mayoría de los pronósticos, el título ha sido para el Uruguay, que el domingo, en el estadio de Maracaná, venció al Brasil, gran favorito del Campeonato, por dos tantos a uno. Le bastaba al Brasil con un empate para alzarse con el título; pero los seleccionados uruguayos supieron impedir esta igualada, que para ellos era la derrota, en uno de los partidos más disputados y emocionantes de toda la historia del fútbol.

El Uruguay, campeón mundial el año 1930 y vencedor de los torneos olímpicos de fútbol de París y Amsterdam con un equipo que causó sensación y que se paseó en triunfo por todos los campos de Europa, ha vuelto por sus fueros y ha dejado plenamente demostrado que su fútbol vuelve a estar a la cabeza de los de todas las naciones del mundo.

La selección brasileña, que tan extraordinarios partidos cuajó frente a Suecia y España, a las que goleó con gran facilidad, ha sido el domingo impotente para lograr ni tan sólo el empate salvador. El fuerte conjunto uruguayo supo impedirlo con su acertada manera de jugar, su decisión y magnífica forma física, puesto todo ello de manifiesto a lo largo del partido, y de manera especial en los últimos diez minutos de desesperados ataques brasileños.

España en Sao Paulo se vio batida por Suecia por tres tantos a uno, derrota que relega a nuestro equipo al cuarto lugar del Campeonato.

La selección española, en la que figuraban varios jugadores que no habían actuado en todo el Campeonato y otros que solamente se alinearon en el primer partido, volvió a dar claras señales de agotamiento y desmoralización, realizando un juego muy poco en consonancia con el que lució en sus primeros encuentros.

La lesión de Panizo, a quien no sabemos por qué se alineó no estando en perfectas condiciones y contándose con Molowny, perjudicó a nuestro equipo y le impidió, en parte, dar su rendimiento ordinario, y de esto estimamos son los responsables los que se empeñaron en que jugara el bilbaíno sin estar por completo repuesto. Los suecos fueron superiores, y su victoria, por lo tanto, completamente justa, pues no puede disculpar nuestra derrota algunas jugadas desgraciadas ante nuestra meta y la de los rivales.

La actuación de España en el Campeonato del mundo, pese a estos lamentables tropiezos de última hora, ha sido brillante y muy superior a la esperada, pues pocos aficionados confiaban en que nuestra selección pudiera derrotar a Inglaterra ni se clasificara para la fase final.

De todas maneras, la caída vertical de nuestro equipo en estos últimos partidos ha sido algo lamentable, cuando ya todos los aficionados confiaban en que un postrer esfuerzo nos podría dar una muy brillante clasificación. Y ahora sólo nos resta esperar a conocer los motivos, si es que existen, de que estas esperanzas tan risueñas no hayan sido, por desgracia, confirmadas. BENEDICTO.

CLASIFICACION

	J	G	E	P	F	C	P
Uruguay	3	2	1	0	7	5	5
Brasil	3	2	0	1	14	4	4
Suecia	3	1	0	2	6	11	2
España	3	0	1	2	4	11	1

(«Arriba», 18-VII-1950.)

El equipo del Uruguay, que contra todos los pronósticos se ha adjudicado brillantemente el título de campeón mundial de fútbol de 1950 al vencer en Río de Janeiro al Brasil, favorito indiscutible de este torneo.

(«Arriba», 18-VII-1950.)

Truman autoriza a Mac Arthur a emplear unidades terrestres de apoyo y a bombardear objetivos de la Corea Norte

La O. N. U. y el agresor de Corea, frente a frente

Las operaciones militares

HACIA LA RECONQUISTA DE SEUL

Tokio. (Urgente).—La infantería de los norteamericanos ha entrado en la mañana de hoy, viernes, en la parte occidental de Seul, según enunció la misión coreana en Tokio. El portavoz de ésta dijo que había hablado por teléfono con el Gobierno del Sur de Corea, el que le había informado que los tanques rojos salían de la capital de Seul por la puerta del Este. Añade la misión que los últimos informes dicen que la infantería se encuentra a dos millas y media de los límites del centro de la ciudad. Dijo también que no sabían si los tres había cruzado el río Han. Los [illegible] sólo han advertido la presencia de dos o tres tanques en la capital.—Efe.

LA AVIACION NORTEAMERICANA BOMBARDEA A LOS INVASORES

Tokio. (Urgente).—La aviación norteamericana está bombardeando hoy Seul, según se sabe de fuente bien informada.—Efe.

ORDEN DE ATAQUE CONTRA LOS AERODROMOS DE LA ZONA NORTE

Tokio (Urgente).—El jefe del Estado Mayor de Mac Arthur, general Almond, ha confirmado oficialmente que ha dado la orden de atacar los aeródromos situados al Norte del paralelo 38.—Efe.

LOS INVASORES SE APODERAN DE UNA ISLA

Tokio. — La radio comunista de Pyongyang ha anunciado que las fuerzas aéreas del "Eje de Corea" atacaron el jueves el puerto de Inchon, hundiendo cinco buques que estaban atracados en él. Al mismo tiempo ha dicho que fuerzas coreanas desembarcaron en Ansaldi, en las islas de Kanghwa, a cuatro kilómetros al Noroeste de Inchon, anteriormente a la guarnición. Afirmó que la isla quedó totalmente conquistada.—Efe.

LAS PERDIDAS ROJAS VAN SIENDO IMPORTANTES

Tokio. — Un comunicado del alto mando aliado anuncia que han sido derribados, por lo menos, doce aviones de la Corea septentrional, desde que comenzó la invasión.

En las últimas 24 horas los casas y bombarderos norteamericanos han destruido más de cinco tanques y por lo menos 56 camiones llenos de soldados de las fuerzas agresoras.—Efe.

ATAQUES A LAS FUERZAS DEL NORTE

Washington. — Las fuerzas de Corea del Norte, precedidas por 35 vehículos blindados, han cruzado el río Han y han abierto una brecha en las líneas defensivas republicanas al Sureste de Seul. No se sabe la profundidad del avance de los comunistas.

Se recuerda que los sudistas habían volado en su retirada tres o cuatro puentes en la zona de Seul.—Efe.

SE MOVILIZA EL FRENTE

Tokio. — El general Church que ha trasladado a Taejon con todo su cuartel general, ha declarado que el ejército norteamericano ha terminado de retroceder pero que retrocederá al paralelo 38, frontera de la Corea septentrional.

La ruptura de la línea defensiva sobre el río Han, que era la principal por parte de las fuerzas del Norte, se ha producido cerca de Sobingo. La infantería roja ha cruzado el río en frontal y ha establecido una cabeza de puente bajo la protección de nutrido fuego artillero. Por el boquete abierto han penetrado unos 30 vehículos blindados de las fuerzas agresoras.—Efe.

OTRA CONQUISTA DE LOS INVASORES

Tokio. — Noticias no confirmadas dicen que Suwon, la base aérea avanzada de los Estados Unidos en Corea, ha caído en poder de las fuerzas rojas.—Efe.

últimas decisiones [illegible] del presidente Truman sobre Corea, un comunicado dado a conocer por la Casa Blanca, dice así:

«De acuerdo con la recomendación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en el sentido de prestar apoyo a la República de Corea, a fin de rechazar a los invasores del Norte y restaurar la paz en aquella República, el presidente Truman anunció que había autorizado a las fuerzas aéreas norteamericanas a realizar los ataques que estimen necesarios sobre objetivos del Norte de Corea y ha ordenado también un bloqueo naval de toda la costa de Corea.

El general Mac Arthur ha sido autorizado a emplear determinadas unidades terestres de apoyo.»

No se ha especificado el alcance de la expresión «unidades terrestres de apoyo».—Efe.

TROPAS AEROTRANSPORTADAS

Tokio.—Se dice en los círculos militares de esta capital que el general Mac Arthur empezará mañana el envío de tropas aerotransportadas desde el Sur del Japón a Corea.

La información, que no ha sido confirmada oficialmente, dice que los efectivos militares norteamericanos van con destino a Suwon, bases avanzadas estadounidenses, a 35 kilómetros al Sur del punto donde las fuerzas de Corea del Norte han logrado atravesar hoy el río Han.

Se cree —dicen aquellos informantes— que los efectivos militares que serán enviados a Corea estarán formados de grupos de especialistas, como unidades antitanques y de ingenieros que podrán reforzar las defensas de los coreanos del Sur en sus puntos más débiles.—Efe.

Washington. — Las tropas de tierra norteamericanas se hallan ya camino de Corea, anunció el secretario de Defensa, Luis Johnson, a los pocos minutos de haberse anunciado la decisión del presidente Truman en aquel sentido.—Efe.

ACTUACION DE LA AVIACION NORTEAMERICANA

Tokio. — Un comunicado de las fuerzas norteamericanas anuncia que las superfortalezas volantes bombardearon objetivos a lo largo del río Han, al Oeste y al Este de Seul, y causaron grandes daños a carcazas y concentraciones de tropas, así como a tanques, convoyes y diversas instalaciones.

Indica el comunicado que los B-29 pertenecen a la 20 fuerza aérea con cuartel en Okinawa. Añade que elementos de la 5.ª fuerza aérea dieron protección a las superfortalezas y que, según informes incompletos, fueron destruidos 36 camiones dos locomotoras, un número no determinado —probablemente diez— de vagones de mercancías y quince tanques en el curso de ataques aéreos con cañón y ametralladoras. También manifiesta que los B-26 se emplearon principalmente en apoyo de las fuerzas de tierra en Corea del Sur y para ametrallar los objetivos que hallaban a su paso.—Efe

DESEMBARCAN TROPAS NORTEAMERICANAS

Tokio. — Informaciones de Taejon indican que están desembarcando en Corea fuerzas norteamericanas de tierra, en cumplimiento de las órdenes dadas por el presidente Truman al general Douglas Mac Arthur.—Efe

MILITARES NORTEAMERICANOS HERIDOS

Tokio. — Dos consejeros militares norteamericanos han resultado levemente heridos en la lucha que ha precedido a la retirada de Suwon.

El comandante de las fuerzas avan-

UN AVION NORTEAMERICANO DERRIBADO

Tokio.—Los «Yaks» comunistas atacaron esta tarde el aeródromo de Suwon, declaran aviadores que acaban de regresar a la base de Itsuke (Japón). También manifiestan que los cañones antiaéreos de los norteamericanos derribaron un caza a reacción norteamericano que hostigaba las instalaciones ferroviarias de Seul.

Las bajas realizadas por los apostaderos estadounidenses en las 24 horas suman 183.—Efe.

NORTEAMERICA INTENSIFICA SU ACCION

Washington.—El presidente Truman ha ordenado el envío de tropas norteamericanas de tierra a Corea y ha autorizado a la aviación de Estados Unidos a que ataque los objetivos del Norte del país, se anuncia oficialmente.

Se añade que Truman ha ordenado también el bloqueo naval de toda la costa coreana.—Efe.

UN COMUNICADO DE LA CASA BLANCA

Washington. — En relación con las

El delegado de Corea del Sur en la O. N. U., Mr. John M. Chang, durante la reunión urgente convocada por el organismo internacional, para estudiar la actitud a adoptar como consecuencia del rompimiento con la Corea del Norte

El paralelo 38 habíase convertido en Corea en línea divisoria entre las dos zonas en que el país había sido dividido por acuerdo entre los rusos y los occidentales. En uno de los puntos por donde ahora se ha producido la irrupción bélica, nuestra foto muestra, días antes de estallar la contienda, como un grupo de soldados y paisanos del sector meridional contemplan a unos labradores arando la tierra en el otro sector

radas meridionales, general John Church ordenó la retirada al disolverse las defensas coreana meridionales ante las fuerzas blindadas comunistas.—Efe

EL PRESUPUESTO PARA LA AYUDA AEREA

Washington.—La Cámara de Representantes ha aprobado por unanimidad y ha remitido a la Cosa Blanca un proyecto de ley sobre compromisos autorizando el establecimiento de una fuerza aérea de 70 grupos [illegible].

La medida de compromiso fue redactada por una comisión [illegible] de las dos Cámaras.

El presidente Truman ha insistido en que la situación del presupuesto no permite [illegible] que [illegible] puede disponer de 20 nuevos [illegible] 48 grupos.—Efe

Gran Bretaña y Norteamérica apremian a Rusia

Londres. — El texto del memorándum entregado por el embajador norteamericano en Moscú, Alan Kirk, al ministro soviético de Asuntos Exteriores, el 27 de Junio es el siguiente, según la retransmisión de Radio Moscú: «El Gobierno ha ordenado que llame la atención hacia el hecho de que las tropas de Corea septentrional han cruzado el paralelo 38 y entrado en territorio de la República de Corea del Sur en varios puntos, con grandes fuerzas.»

La negativa del representante soviético a participar en la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 25 de Junio, pese a la evidente amenaza a la paz y la obligación que la Carta impone a un miembro del Consejo de Seguridad, obliga al Gobierno de los Estados Unidos a llamar directamente la atención del Gobierno soviético hacia la cuestión. Considerando un hecho notorio las [illegible] reclamaciones que existen entre la Unión Soviética y Corea septentrional, el Gobierno no asumiría responsabilidad por este ataque injustificado y no provocado y de que participara su influencia con las autoridades de Corea con miras a [illegible] dicho ataque [illegible] ras».—Efe

GRAN BRETAÑA APREMIA A RUSIA

Londres. — Gran Bretaña [illegible] afirmado a Rusia su urgente esperanza de que la Unión Soviética [illegible] re en un arreglo pacífico de la guerra de Corea, dice un portavoz del Foreign Office. El embajador británico en Moscú, Sir David Kelly, [illegible] nió verbalmente esta esperanza al jefe de la segunda división [illegible] del Ministerio de Asuntos Exteriores soviético, Pavlov, quien prometió al diplomático inglés que [illegible] mensaje al vicepresidente del [illegible] drei Gromyko.—Efe

Las armas de Norteamérica en Corea

INFORME DE MAC ARTHUR

Washington.—Un portavoz ha dicho que hasta las cinco de la tarde no se recibió en Washington el informe del general Mac Arthur sobre la necesidad de enviar tuerzas terrestres norteamericanas a Corea.

El portavoz añadió lo siguiente:

Primero.—Que no se cierra que se haya de diplomacia el frente de los fuerzas coreanas del Sur.

Segundo.— Que las fuerzas aéreas norteamericanas han realizado con eficacia trabajos apoyando a las fuerzas de tierra de la Corea meridional.

Tercero.—Que no es cierto que los aviones norteamericanos hayan atacado Pyongyang, capital de la Corea del Norte.—Efe.

GRUPOS AEREOS NORTEAMERICANOS AL FRENTE COREANO

Washington.—El Senado ha aprobado por unanimidad el proyecto de ley autorizando una fuerza aérea de 70 grupos y su establecimiento frente a la guerra coreana. Este proyecto ha pasado a la Cámara de Representantes, que pronto lo enviará al presidente para la firma.—Efe.

LA ESCUADRA ESPAÑOLA

El Ferrol del caudillo. Mañana a primera hora, saldrán para Marín los cruceros canarias, almirante cervera, almirante Cervantes y otras tres, con los destructores [illegible] Barcaiztegui, almirante Almirante Antequera, almirante [illegible] Ibáñez, las lanchas [illegible] Las unidades marchan a Marín para asistir a la fiesta de la Virgen del Carmen, patrona de la Marina Norteamericana, en dicho puerto hasta el día 22 del presente mes.

(«Las Provincias», de Valencia, 1-VII-1950.)

Los norteamericanos emplean con éxito el "napalm" contra los tanques comunistas en Corea

Es una mezcla de gelatina que origina un intenso fuego líquido

Según se dice en el comunicado del general Mac Arthur, el napalm ha sido utilizado con resultados excelentes. Esto quiere decir que buen número de tanques, otros vehículos y material de los coreanos nordistas —o comunistas, para entendernos mejor— han sido destruidos mediante el empleo de la bomba incendiaria más ardiente y eficaz que haya sido empleada hasta la fecha.

El napalm fue desarrollado por los Estados Unidos durante la última guerra y ampliamente utilizado en su lucha contra el Japón. Se trata de una mezcla de jabón de aluminio e ingredientes altamente inflamables. Esta mezcla constituye una especie de gelatina y se utiliza en bombas o mediante lanzallamas, transformándose entonces en un intenso fuego líquido. Parece ser que es lo primero que se ha demostrado eficaz contra los tanques soviéticos que los nordistas coreanos vienen utilizando.

Los comunistas tienen una buena infantería, creada alrededor de batallones de choque, cuyos miembros son ex combatientes coreanos o chinos en la guerra civil de China. Y además de estos auténticos veteranos, todos los coreanos del norte prácticamente están fogueados en cinco años de guerrilla en la frontera contra lo sudistas. Por el contrario, la mayor parte de las tropas norteamericanas son bisoñas y lo están demostrando, incluso en algunos casos por lo que a sus mandos se refiere. A estas alturas puede asegurarse ya que los Estados Unidos habrán de llevar a Corea lo mejor de que pueden disponer si quieren triunfar.

Las últimas informaciones recibidas aquí indican que las tropas de Corea septentrional han avanzado hasta lugares situados a distancias de entre 25 y 30 kilómetros al norte de Taejón, capital provisional de la Corea meridional, pero parecen haber sido detenidas por los esfuerzos conjuntos de la aviación y la infantería norteamericanas. De todas formas, la amenaza a Taejón sigue siendo grave todavía, mientras por otra parte se dibuja una nueva amenaza a Pusan, el gran puerto meridional de Corea por donde entran las tropas, armas, municiones y abastecimientos en general procedentes del Japón. En general, aun cuando las fuerzas comunistas han perdido indudablemente su impulso inicial, están recibiendo nuevos refuerzos, que hacen prever un nuevo y violento ataque.

(Agencia «EFE», 11-VII-1950.)

De Gasperi advierte a los comunistas que mantendrá el orden en Italia

Roma.—El primer ministro, Alcide de Gasperi, ha advertido a la «quinta columna» comunista de Italia que el Gobierno está decidido a que se respeten las leyes a toda costa.

«La quinta columna» organizada —dijo en el Parlamento— está tratando de perturbar el orden del Estado, en un momento de crisis.»

«Puedo creer —añadió— que los italianos no quieran pelear contra Rusia, o contra este o aquel Estado, pero que no digan que no lucharán jamás, en ningún caso, contra la Unión Soviética. Eso significaría que no irían a la guerra aun cuando Italia fuese atacada.

Supongo que a Stalin le parecerá extraño que en Italia los hombres jóvenes no quieran luchar por su propio país. Me imagino que si dijeran eso en Rusia serían enviados a Siberia.»

(Agencia «EFE», 12-VII-1950.)

Las tropas norteamericanas entran al asalto en Corea

Se inicia una batalla de grandes proporciones

Intensos ataques aéreos contra los ferrocarriles norteocreanos

300 AVIONES ALIADOS MACHACAN LAS LINEAS COMUNISTAS

62 carros de combate rojos, inutilizados

(Agencia «EFE», 10-VII-1950.)

El "Times", de Nueva York, refleja el pesimismo de todos los sectores al referirse a la situación militar en Corea meridional, a consecuencia de la baja moral de los soldados coreanos. La principal columna (1) invasora ha rebasado ya Suwon y Osan y ha llegado al sector de Chonan, a sesenta y cinco kilómetros al norte de Taejon, capital provisional de la Corea del Sur (2). Otra columna, cuyo avance es menos importante (3) ha llegado cerca de Wonju, donde fué rechazada por los defensores. Más peligrosa es la presencia de tropas rojas en Pohang (4), en la costa oriental de la península, pues del punto indicado pueden amenazar la línea férrea que nace en Pusan (o Fusan), principal puerto de desembarco, frente al Japón, e incluso pudiera deslizarse hacia dicha ciudad.

(Mapa del «Times» de Nueva York, reproducido por «ABC» el 8-VII-1950.)

"EE. UU. no han intervenido en los asuntos internos del Irán"

Continuarán, por ahora, los envíos de armas a Europa

Teherán.—«Desmiento categóricamente toda intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos del Irán», ha declarado el embajador norteamericano Grad en su primera conferencia con los periodistas. Respondiendo a preguntas de los informadores, añadió: «Nunca hicimos presión sobre el Irán para que tal o cual personalidad alcanzse el poder. El Irán es el único organizador de su vida política. Es contrario a la política tradicional de los Estados Unidos el intervenir en los asuntos interiores de otros países. Sin embargo, siempre que un país lo demande —como en el caso del Irán—, los Estados Unidos le concederán ayuda económica y técnica. Mi papel aquí consistirá en favorecer la independencia del Irán y ayudar su economía.

(Agencia «EFE», 5-VII-1950.)

El «Opus Dei» aprobado por la autoridad pontificia

Ciudad del Vaticano.— La Santa Sede ha concedido el decreto de aprobación definitiva al Instituto secular «Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei», fundado el 2 de octubre de 1928 por el docto e ilustre sacerdote español monseñor José María Escrivá de Balaguer.

El «Opus Dei», que fue el primer Instituto secular elevado a la categoría de derecho pontificio mediante la concesión del «Decretum Laudis», a tenor de la Constitución apostólica «Provida Mater Ecclesia», pocos días después de su promulgación, es también el primero que recibe la aprobación definitiva, último paso en la vida canónica de los institutos que profesan el estado de perfección completa.

El decreto aprobatorio hace una detallada historia del «Opus Dei» desde su fundación hasta el momento actual. Habla del aumento extraordinario del número de miembros, especialmente desde la concesión del «Decretum Laudis» y de su rápida expansión territorial. El Instituto cuenta hoy con más de un centenar de casas, distribuidas en varias naciones de Europa, de América septentrional, central y meridional y de Africa.

Ciento diez prelados de diecisiete naciones diversas —dice el documento pontificio— han enviado sus cartas comendaticias, llenas de alabanzas a la Santa Sede, asociándose a la petición del fundador del «Opus Dei» y solicitando del Sumo Pontífice la aprobación definitiva del Instituto.

El texto del decreto de aprobación definitiva es sumamente interesante. Saliéndose de lo que

es normal en esta clase de documentos, hace una verdadera exégesis del Instituto —de su naturaleza, de las clases de miembros, del régimen y del espíritu—, subrayando con fino sentido jurídico las novedades canónicas que se aprueban y desciende después a describir y alabar los diversos apostolados específicos de las ramas masculina y femenina del «Opus Dei».

(Agencia «EFE», 22-VII-1950.)

ABC en Roma

PIO XII HACE EL PANEGIRICO DEL «OPUS DEI»

• *Sembradores de paz y de alegría, cuentan con un centenar de casas*

Por la paz y la alegría, con Cristo por capitán, marchan por los más varios caminos, en busca de la perfección propia y ajena, los caballeros de una Institución española que en la fiesta del Sagrado Corazón de este Año Jubilar de 1950 ha obtenido de la Santa Sede el decreto de aprobación definitiva. No hay que decir ya que las características las he señalado claramente, que se trata de la «Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei», nacida el 2 de octubre de 1928, de la mente, del espíritu y de la acción de un hombre tallado en la roca viva del trabajo apostólico y en la ejemplar tenacidad de que la fe y las obras deben complementarse en cada momento de la vida. Español de cuerpo entero, sirviendo a España en el servicio de Dios, José María Escrivá de Balaguer, ha ganado para su obra la más hermosa y ambiciosa batalla que cabe ganar en este mundo a un religioso: ver cómo el «Opus Dei», que fue el primer Instituto secular elevado a la categoría de Derecho pontificio mediante la concesión del «Decretum Laudis», a tenor de la Constitución Apostólica «Provida Mater Ecclesia», pocos días después de su promulgación.

Ha querido el Papa Pío XII hacer en el decreto aprobatorio una detallada historia del «Opus Dei», desde su fundación hasta el momento actual, y en esta historia, pletórica de elogios y de laudes, donde se reconoce la siembra de paz y de alegría de estos modernos campeones de Cristo, se habla del extraordinario desarrollo del Instituto, del extraordinario crecimiento del número de sus miembros, especialmente desde la concesión del «Decretum Laudis» y de su rápida extensión territorial, ya que el «Opus Dei» cuenta hoy con más de un cetenar de casas, distribuidas en varias naciones de Europa, de América Septentrional, Central y Meridional, e incluso en Africa. Y como detalle curioso, que prueba la maciza consistencia del Instituto, para la aprobación que el Sumo Pontífice ha concedido con carácter definitivo, han sido ciento diez los prelados de diecisiete naciones diversas —dice el documento pontificio— los que han enviado sus Cartas Comandaticias, asociándose a la petición del fundador del «Opus Dei», por entender que, efectivamente, Obra de Dios y en alto grado es ésta, que nacida en Madrid, ha tenido la virtud en pocos años de iniciar la circunvalación de la tierra para sembrar la paz y la alegría evangélicas.

El texto del decreto pontificio de aprovación definitiva de la Institución del «Opus Dei» es sumamente interesante, porque saliéndose de lo que es normal en esta clase de documentos, hace una verdadera exégesis de lo que representa —su naturaleza, las clases de sus miembros y su régimen y espíritu—, subrayando, con fino sentido jurídico, las novedades canónicas que se aprueban. Y porque es un título glorioso para una Obra, tan reciamente española, tan penetrantemente española, tanto, que los miembros de otros países estudian el español para mejor comprender la inspiración que la ha dado vida; yo quiero marcar la presencia de este acontecimiento, en que la autoridad del Vicario de Cristo exalta la misión de estas escuadras de hombres y mujeres, tan ajenos al misterio.— Julián CORTES CAVANILLAS.

(«ABC», 30-VII-1950.)

Durante los primeros tiempos de la ofensiva del coronel Lucca contra la banda de Giuliano, se prodigaron mucho las fotografías como ésta, en la que aparece el bandido siguiendo con unos prismáticos los movimientos de sus perseguidores. (Fotos Cifra.)

Los hermanos Francesco y Prieto Briguglio, secuaces de Giuliano, que se entregaron, acompañados de su madre, a la Policía.

HA MUERTO GIULIANO

Le mataron los «carabinieri» en una emboscada

DESPUÉS de un año de persecución, las fuerzas del coronel Lucca han matado al tristemente célebre bandido Salvatore Giuliano. El encuentro entre éste y los "carabinieri" se produjo en la región de Castelvetrano, cerca de la costa Sureste de Marsala, a más de ochenta kilómetros de la zona de Palermo, donde se desarrollaron la mayor parte de sus fechorías. Se cree que Giuliano trataba de emigrar en un barco.

Con este episodio concluye la trágica aventura de un joven campesino siciliano que ha tenido en jaque a las fuerzas del Gobierno por espacio de diez años. Mucho se ha escrito en este tiempo sobre su persona y sus hazañas. Giuliano había sabido rodearse de la popular aureola del bandido generoso y romántico, colocado al margen de la ley por una injusticia, defensor de los oprimidos y ardiente partidario de la independencia siciliana. La realidad es, sin embargo, que en su haber se calculan alrededor de trescientas muertes y no todas causadas en el calor de las refriegas en los montes. Muchas de sus víctimas fueron sentenciadas y ejecutadas con la mayor sangre fría. Un año ha durado la gran ofensiva del Gobierno italiano contra el bandido. A lo largo de este tiempo han ido cayendo, uno tras otro, la mayoría de sus secuaces más importantes. Varios de ellos se han entregado voluntariamente a los representantes de la ley. La aventura acaba de terminar ahora como tenía que terminar.

El cadáver del bandido Rosario Candela, lugarteniente de Giuliano, muerto en la ladera del Monte Montelepre, en las inmediaciones de Palermo, después de un encuentro con las fuerzas de Policía italianas. Había dado muerte a 47 personas, entre ellas, a 18 agentes de Policía.

(«ABC», 6-VII-1950.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

La aventura humana de José De Creeft

• Un «catalán universal» anclado en los Estados Unidos

Carles Fontserè

LOS mejores años de una vida, aunque no siempre son los más, constituyen una reserva psíquica de felicidad capaz de configurar nuestro presente. Así, las vivencias de José de Creeft en los lejanos inicios del turismo de lujo en la mediterránea isla de la calma, donde «mi corazón estima un árbol! más viejo que el olivar...», constituyen la clave del arte de este notable escultor «norteamericano» yla savia secreta de su franca y humanísima personalidad.

CON noventa y cin co años cumplidos, en su ya vieja casa-estudio neoyorquina de la calle veinte, José de Creeft rememora las anécdotas de aquellos años estelares anteriores a la guerra civil en la isla de Mallorca con la misma naturalidad que comenta las incidencias del pasado verano en su casa de campo de Hoosick Falls; una típica «Vermont farm» de madera aposentada con elementos de nostalgia mallorquines; situada al nord-este del estado de Nueva York y a menos de doscientas millas de la gran metrópoli norteamericana.

A José de Creeft Champane se le reivindica como escultor catalán, pese al origen foráneo de sus apellidos y que naciera en Guadalajara en 1884. Hijo tardío de un militar catalán de Sant Andreu de la Barca, provincia de Barcelona —su madre también era de Barcelona—, hijo a su vez de militar, los de Creeft constituyen un puente generacional que abarca dos siglos de la historia política de la España contemporánea. **El abuelo de José** —Decreft según algún documento—, nacido en 1800, al frente de su columna se enfrentó repetidas veces con las huestes de Ramón Cabrera en el Maestrazgo durante la primera guerra carlista.

Como más arriba apuntamos, **don Mariano De-Creeft Masdeu**, padre de José, también era militar al igual que el progenitor de otro famoso escultor catalán, Manolo Hugue, nacido en Barcelona doce años antes de de Creeft. Cuando sólo tenía 18 años, el 10 de noviembre de 1838, don Mariano instó plaza voluntariamente y fue filiado en el Regimiento de Cataluña 11 de Caballería, incorporándose a los escuadrones que se hallaban en campaña. Pocos meses más tarde, el 6 de mayo del siguiente año, fue condecorado con la cruz de plata de San Fernando de primera clase «en recompensa del particular mérito que contrajo **en la acción ocurrida entre Cortes y Segura** el 23 de marzo anterior». En 1852, terminada la guerra de los «Matiners», a pesar de que su carrera militar se augura brillante, el joven don Mariano abandona el servicio, pero por más de dos decenios continuará luchando como francotirador en la guerra franco-prusiana del 70 por la sucesión del trono de España. «Volvía cada siete años y le hacía un hijo a mi madre», dice José de Creeft recordando sus antecedentes, de profundas raíces españolas, «hasta la proclamación de la República: así mi hermana mayor nació en Madrid, la pequeña en Barcelona y yo en Guadalajara. Todavía no sé por qué nací en Guadalajara».

«El Picador». Obra de fumistería expuesta en el Salón de los Independientes de París, en 1926.

LUCHAS, ESPERANZAS REVOLUCIONARIAS, Y DERROTA

«Mi madre tenía dieciocho años cuando conoció a mi padre encarcelado en el **castillo de Montjuich»**, un hombre ya cuarentón que había participado activamente en la llamada **revolución de Septiembre de 1868** que destronó a Isabel II. «La familia de ella tenía una chocolatería cerca del Llano de la Boqueria, en el centro de las Ramblas barcelonesas, donde se reunían conspiradores republicanos. Su padre también estaba encarcelado en Montjuich —antes habían pasado un año en la prisión vieja de Barcelona— **y mi madre, que iba a visitarlo**, romántica, se enamoró del compañero de cautiverio. Los otros, el general Prim y compañía, cambiaron de chaqueta y se salvaron, pero ellos no, y continuaron encalabozados en el castillo. Por esto, más tarde, mi madre, a pesar de ser viuda de militar, no cobró nunca ninguna pensión, ni nada». De Creeft se sonríe amuecado y tuerce el gesto como queriendo significar que se desentiende de aquel pasado trasfondo humano, que es historia para los demás, y presente para él.

«EL PICADOR» DE LA FUNDACION JOAN MIRO

«El Picador» es una obra de fumistería y hierros viejos que de Creeft ejecutó en 1925 en París. «Esta noche es mi recital!, me dijo entrando en mi estudio **Vicente Escudero**, el gran bailarín de flamenco, sin reparar que aquel día yo, enfermo, me retorcía de dolor... Tienes que hacerme algo para el escenario. Una estufa que no funcionaba y unos tubos de chimenea me dieron la idea para El Picador. Lo construí en un abrir y cerrar de ojos, con alambres y hierros viejos, y con el entusiasmo que puse en mi trabajo se me fue el dolor. Aquella misma noche, con mis amigos y los barilarines de la compañía, cantando y hacareando, arrastramos la estatua ecuestre calle abajo hasta el baile. Al pasar delante de la cárcel de La Sante (entonces de Creeft tenía su estudio en el Impasse de la Santre, detrás de la famosa cárcel) el alboroto alertó a los guardias. Pero la entrada al baile fue apoteósica. El año siguiente expuse el armatoste en el Salón de los Independientes, con gran escándalo de la prensa conservadora de aquel tiempo». Eso no obstante, la fotografía de la pieza apareció publicada en toda la prensa; en alabanza en algunos papeles, y como demostración pasmosa de desenfreno en otros. Por todo lo cual puede considerarse al Picador como una obra que ha hecho historia.

«A Picasso, que estaba en el baile en un palco rodeado de amigos que ya en aquel entonces le admiraban, mi broma escultórica le cayó mal, y a partir de aquel día hizo el silencio en torno mío. Tengo que confesar que en aquella época yo no comprendí bien a Picasso.

«Himalaya», 1942. Plomo repujado (Whitney Museum of America Art, Nueva York).

Pero en esto no tuvo razón. Yo siempre he hecho cosas para divertirme y complacer a los amigos. "El picador" y "La sardine a l'huile", que esculpí en granito negro y coloqué suspendida dentro de una campana de vidrio, sobre un plato, hay que juzgarlos en aquel contexto. Forman parte de la faceta lúdica de mi carácter. Aquella sarinda negra la expuse como una inocentada a Mateo Hernández que hacía alarde de poseer un secreto para acentuar la negrura de sus granitos, que yo desvelé con mi sardina al aceite. Un bromazo que tampoco sentó bien a Mateo».

«Más tarde, en mi primer viaje a los EE.UU. el año 29, encontré dificultades en la Aduana americana para entrar mi Picador como obra de arte, pues me pedían mucho dinero. Así que en otro vieja que realicé posteriormente llevé la pieza desmontada como hierro viejo y me lo dejaron entrar sin dificultad».

EN MANHATTAN JOSE CUENTA SU HISTORIA

De poco se acuerda José de Creeft de su primera infancia pasada en casa de los parientes de su madre en Guadalajara, pues llegó a Barcelona cuando sólo tenía cuatro años y abría sus puertas en dicha ciudad la **primera Exposición Universal de España;** representación triunfal de la nueva y potente burguesía catalana, que en su eufórico optimismo, a pesar de la depresión y los conflictos sociales, consideraba la pobreza como un signo de idiotez. **«Vivíamos en un cuarto piso de la calle del Carmen»**, cuenta de Creeft, **«frente a la iglesia de Belén,** que hace esquina con **las Ramblas.** Mi padre padecía de asma y apenas podía subir las escaleras. Me acuerdo que sentado al lado de la mesa le caían las lágrimas y se lamentaba: No volverá **la República;** quisiera recuperar mis cosas para que tú fueses feliz, le decía a mi madre. El pobre murió en la cama con una taza de chocolate en la mano, dejándonos en la miseria. Las Hermanas de la Caridad quisieron ayudarnos, pero mi madre era liberal y las mandó a freír espárragos».

De Creeft ante su obra «Guatemala» (1963). En granito negro de Bélgica.

«Retrato del Poeta Vallejo» (1926). Plomo cincelado.

Ahora de Creeft es propietario, y en las cinco plantas de su casa en Manhattan **tiene un rincón arreglado para cada una de sus múltiples actividades artísticas.** Todo lo que pueda hacerse con sensibilidad y habilidad manual le interesa; todo lo que sea hacer cosas le divierte. Y José de Creeft, en el tiovivo de la existencia, se ha recreado mucho. Una y otra vez en París, Madrid, Mallorca y Nueva York, de Creeft ha esculpido la piedra mágica de su bohemia. A sus 95 años cumplidos es tan alegre y optimista como aquel chico travieso que iba a pescar cangrejos en la escollera del puerto de Barcelona.

Andarín infatigable, *José de Creeft siempre* lleva algún pedrusco en los bolsillos que recoge al azar en sus caminatas por el campo o

Carles Fontseré, autor de este trabajo y gran amigo de De Creeft.

por el Central Park de Nueva York. Esta afición a recoger piedras a José le viene de niño, cuando con inocente barbarie iba a pedradas con los chiquillos por las calles de Barcelona.

«ESTE CHICO ES UN PEREZOSO —LE DECIAN A MI MADRE—. ASI EMPECE A HACER ESCULTURA...»

«A la escuela municipal no me enseñaban ninguna cosa: todo era oír misas, ¡y basta...! Más tarde en el Ateneo Obrero sí aprendí, pero... tuve que dejarlo para trabajar. Pero esto ya es otra historia. En casa me vestían de marinero con ropa de mis hermanas y los chicos se burlaban de mí. —¿Eres chico o chica?, me preguntaban, y me apodaban el "Gambas" porque andaba ligero. En casa, los domingos me daban unos chavos y yo los fui guardando para comprarme unos pantalones, los primeros pantalones largos».

«Me hubiera gustado ser pintor, pero el papel y los pinceles costaban dinero y mi madre no tenía. El fango lo encontraba en la calle —pastado con sangre, que dijo Maragall en su "Oda a Barcelona", a pesar de ser un burgués pudiente— «y me divertía haciendo figuritas que cocía cerca del fuego, y **después vedía en la Feria de Santa Lucía;** de belenes, en las escaleras de la catedral. Luego descubrí por mí mismo el trabajo a la cadena pintando a destajo soldados de plomo en el obrador de un figurero de tres al aucarto. Este no se explicaba como yo pudiera pintar tantos soldados en tan poco tiempo y se quejaba del demasiado dinero que yo cobraba. Tenía yo once años y, a pesar de la miseria que pasábamos —teníamos que vivir en casa de parientes—, la pintura en "mass-production" de los soldados de plomo me permitía llevar los bolsillos llenos de céntimos. Pero un día mi madre descubrió el dinero que yo escondía en un cacharro de la cocina, y se lamanteó amargamente. Mi cuñado, viéndome jugar por la calle la mayor parte del tiempo, me hizo entrar a trabajar en casa de un imaginero, Barnadas, el mejor de Barcelona. Allí aprendí a manejar la escoba y a trajinar sacos de yeso; y también encendía el fuego. Los santos los labraba Barnadas con pino dulce de América. Una vez esculturados se cortaban por el medio como un panecillo y se vaciaban sacando la madera a golpes de gubia. Pronto aprendí a hacer esto; yo no era ningún tonto, y me pagaban. Luego se les daba una mano de yeso, se policromaban y se doraban. A mí me mandaban llevar los santos a las monjas y estas me daban manzanas del jardín. Pero Barnadas nunca me confió una pieza entera para labrar; **me hacía modelar orejas, pies, manos...** pero nina una pieza entera. Así que no me quedé más allá de unos meses en su obrador. Más tarde, con mi madre, fui a vivir en casa de mi hermana y cuñado en el **pueblecito marinero de Llançá,** cuando aquellos parajes todavía no eran la famosa Costa Brava de hoy».

«Volvimos pronto a Barcelona y entonces entré a **trabajar de aprendiz en la fundición artística Masriera i Campins,** que dirigía el reputado escultor Mariano Benlliure». Manolo Hugue era el retocaror de ceras y de él aprendió el joven de Creeft los secretos del oficio, así como del escultor Pages y Saratossa, el director de modelaje que le quería como a un hijo: «A menudo me invitaba a comer a su casa. En realidad fue mi primer maestro».

«Se lo digo a mis discípulos americanos —entre los cuales figuran artistas de todas las partes del mundo, desde japoneses y australianos a hispanoamericanos y españoles—, la artesanía es esencial para la creación artística». José de Creeft ejerce de maestro de escultura **en la Art Students League** desde 1943, con un período de cerca de diez años de ausencia entre el 48 y el 67. «De mis primeros maestros, el imaginero Barnadas y los escultores Manolo y Pages y Saratossa, aprendí que la libertad se gana a través de la disciplina», continúa diciendo de Creeft. «No hay ningún artista que nazca maestro. Sólo se nace con el alma de artista. Su desa-

rrollo tiene que ser como el de una pirámide: sólido y amplio de base. Aliento a mis discípulos a esculpir directamente porque ello requiere una disciplina que da reciedumbre y es, a la vez, una respuesta válida al desafío de la piedra. Un desafío que constituye un sólido comienzo. En la piedra puede encontrarse uno a sí mismo. **Cuando se esculpe** se establece una comunicación mutua, un fluido y rítmico intercambio entre la materia y el artista. Comunicación que no se detiene; de otro modo la pieza se ha terminado, o si no, se ha llegado hasta donde se podía en aquel momento. Una obra de escultura nunca es acabada. Uno se para cuando deja el martillo y la escarpa sobre el banco. Pero no se dejan las herramientas hasta que la emoción que ha hecho empezar la obra no se ha agotado. Si se pretende continuarla ésta se ahogará en el lamido de un elaborado excesivo».

ESQUIMALES EN EL RETIRO DE MADRID

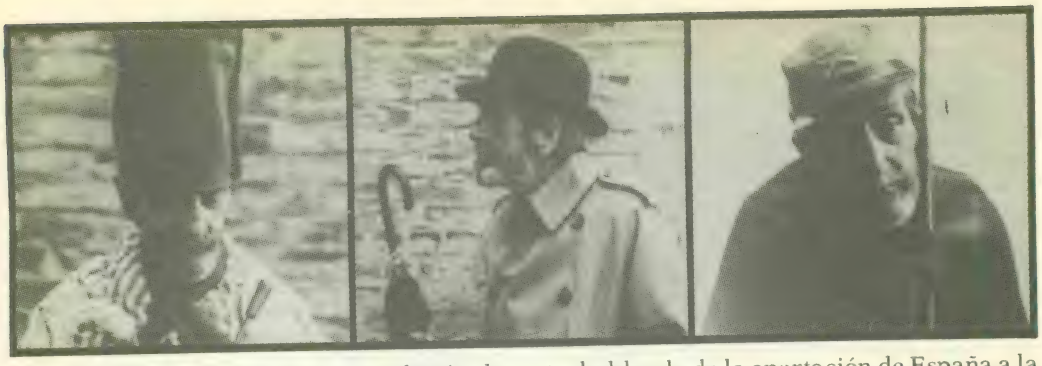
A los 16 años, José de Creeft, siguiendo a su madre y a la **familia** de sus hermanas, se traslada a **Madrid.** Por recomendación del conde de Romanones, «cacique» de Guadalajara, entró **en el taller del escultor Agustín Querol. Enclaustrado en aquel templo del academicismo oficial de la Villa y Corte, retórico y artísticamente inoperante, el joven de Creeft pronto se sintió ahogado, y lo abandonó.**

Se instaló en taller propio, en un desván de la calle Españoleto; trabajó como delineante para Obras Públicas, y practicó el dibujo con el pintor Rafael Hidalgo de Caviedes, del que siempre ha guardado un buen recuerdo. Eterno admirador de las féminas, se enamoró de una rubia hiperbórea, mitad inglesa mitad esquimal, que había llegado a Madrid con una **tribu de esquimales que se instaló en El Retiro** (1902) con sus chozas, sus canoas, sus trineos y sus perros. De Creeft, con su buen humor y gracejo habitual, se conquistó la rubia y la simpatía de sus congéneres, con los que aprendió el arte de trabajar el hueso y el marfil con útiles rudimentarios.

Ni academicista ni abstracto, ni remedador de ismos de última moda, el arte de de Creeft, arrebatado y hondamente amable a pesar de las apedreadas partes que el escultor deja sin esturgar, nace esencialmente como una reflexión sobre su propia obra, aunque algunas etapas de su larga carrera artística manifiesten **influencias de las corrientes avanzadas que han configurado el arte moderno en la primera mitad del siglo.**

En 1905 expone con éxito unos bustos infantiles en barro cocido en el Círculo de Bellas

«Alicia en el País de las Maravillas» (1959). Bronce monumental en el Central Park de New-York.



Artes de Madrid, pero de nuevo detrás de unas faldas —esta vez las de Margarita, su gran amor de siempre— se marcha a París.

EN EL PARIS DE 1900 LAS NUEVAS FORMAS DE RODIN ACABARON CON EL FLOREADO DEL «ART NOUVEAU»

A la llegada a París se instala en Rue Chambery 14, en la Puerta de Vanves, y luego en el **«Bateau Lavoir», en Montmartre,** donde convive con Picasso, Gris, Apollinaire, Mateo Hernández, y más tarde con Max Jiménez, César Vallejo y otros. Aconsejado por Rodin, frecuenta **la Academie Julien**, en la que gana el Primer Premio de Escultura del año 1906, con un **torso masculino** ejecutado en barro. A pesar de ello, a de Creeft la escultura masculina no le ha interesado nunca. «La figura femenina es una cosa misteriosa, poética... modelar un hombre esulta demasiado realista. Miguel Angel, Rodin... "people like that", les gustaba más el hombre, la musculatura. Yo no puedo hacer un Cristo, pongamos por ejemplo, porque expresa sufrimiento, tensión. Los escultores franceses del "dix-huitieme", que en aquella época eran mi fuente de inspiración, en el desnudo y la figura femenina patentizaron una visión amable de la realidad que todavía comparto».

En una glosa desde París, publicada en **La Esfera** de Madrid, de 1925, Gómez de la Mata, hablando de la aportación de España a la Exposición de las Artes Decorativas, después de destacar las obras de Mateo Hernández, Zuloaga y Bartolozzi, escribe: «Aparte —¿por qué aparte?— exhibe Cataluña sus intalaciones, en las que observamos lo contrario que en las demás de España. El arte catalán, alejándose de lo típico e imitando el arte extranjero, carece de carácter —de carácter español—... se muestra modernizante hasta lo patológico...». Después, «desapasionadamente» considera que hay dos aciertos: la obra de José de Creeft y la del decorador Bracons, «menos modernista». No obstante, cita como «alsgo pompier» una estatua enorme de Clara.

Comenta ahora de Creeft, en su estudio de Nueva York: «Noi, aixo no te remei», chico esto no tiene remedio. En París mis compañeros me reprochaban mi amistad con los «castellanos» siendo catalán. Por el otro lado mis amigos castellanos me acusaban de andar siempre metido entre catalanes.

—Tú naciste en Guadalajara, ¿no?

—Sí, hombre, pero hablo catalán.

—Cómo vas a hablar ese dilaecto si eres castellano de Guadalajara. ¡Vamos, hombre!

«Es una question de oido», dice de Creeft. «Halbar, lo que se dice hablar bien, no hablo ni el castellano, ni el catalán, ni el francés (actualmente ni el inglés), ni nada».

«Las canciones las cantaba siempre en cata-

lán... Mi padre era militar, y los militares no hablan catalán. Mi madre, ¡claro!, le cogió la manía de hablar en castellano. En casa mi hermana pequeña era muy catalana; en cambio la mayor, ya tenía metida en la cabeza esta cuestión del castellano; yo siempre me he dicho: hijo de padre y madre catalanes, ¡hombre!, soy catalán».

FORMENTOR: LOS MEJORES AÑOS DE UNA VIDA

En el transcurso de un decenio antes del alzamiento militar franquista, de Creeft vive a caballo del triángulo París, Mallorca y Nueva York; expone y tiene casa puesta, o estudio, en los tres lugares: Impasse de la Sante, en París; 22 Minetta Lane, en Nueva York, y una casa campesina en la huerta de Pollensa. De su irresoluto triángulo amoroso —sinceramente amoroso— **con Margarita** nacen **dos hijos: Jacqueline y Christian.** Muy católica a la española, a despecho de vivir en París, Margarita no admite el divorcio a pesar del consentimiento tácito de su marido y de sus dos hijos.

«Fui a Mallorca para ejecutar un proyecto fantástico en un castillo propiedad de Roberto Ramonje», un acaudalado pintor argentino amigo de Adam Diehl, "inventor" del Hotel Formentor, en la Bahía de Pollensa, con el que, en 1927, se inicia el turismo de lujo en la isla de Mallorca. En París hice una fuente para un lujoso hotelito del siglo XIX que había comprado Ramonje, y que en otro tiempo había pertenecido a una querida de Napoleón III. Le gustó, y en base a ese encargo fui a Mallorca, con Margarita. Pero más tarde vino Alicia (Alice Robertson Carr, de Roanoke, Virginia, EE.UU.), una alumna mía que **en París** me había proporcionado **Sandy Calder,** y nos casamos por el rito episcopal en Inglaterra. A partir de aquel día respiré con tranquilidad, por fin había normalizado mi vida». De este matrimonio nacieron un hijo, William Jose (1932) y una hija, Rosa Mariana (1933); se divorció en 1938, dos años después de llegar a los EE.UU.

En medio de la bahía de Pollensa, la Punta Avanzada sobre la que se asienta, **hundida en un foso, la Fortaleza propiedad de Ramonje,** es un lugar estratégico magnífico. «A primera vista las obras de la Fortaleza no me gustaron. Era una obra de arquitecto sin sentimiento. **Los albañiles eran unos palurdos; muy simpáticos,** pero que allí cometieron muchos desaguisados. Aquello era jauja. Una columnata que edificaron alrededor de la inmensa piscina, se veía a primera vista que no estaba levantada a plomo, y un día que la tramontana sopló más fuerte que de ocstumbre, todo se vino abajo».

Escribe Adam Diehl en el catálogo de la exposición que presentó José de Creeft en la Galería Costa, de Palma de Mallorca, el 25 de

La vuelta al mundo en once «instantáneas», de Josep De Creeft
(Fotos de Lorrie Goulet. 1969).

abril de 1929: «...después de irse varias veces, volvió y está aquí definitivamente entre nosotros. Ha venido a amansar la naturaleza. La roca áspera y puntiaguda la ha transformado en columnas, fuentes y capiteles... levando adentro, con su risa fina y espiritual, su trocito de París...».

«La vida plácida de Mallorca a Alicia y a mí nos tenía cautivados. A ella le gustaba seguirme con el perro, y pescar... A veces me ayudaba en mis cosas; con la tranquilidad blanca de la casa y el azul del cielo éramos felices. Mientras los de la "high society" del hotel de Adam Diehl la vista espectacular de la montaña hundiendo el espinazo en la profundidad del mar no era suficiente para satisfacerlos. Diehl hubiera querido que yo, comiendo y bebiendo en abundancia, me pasara el tiempo en el hotel inventando burradas en el bar...».

El año 33 la calma de la Isla fue alterada por una manifestación de paz y hermandad internacional que, en realidad, era un preludio de guerra: el vuelo trastlántico **del mariscal Italo Balbo con una escuadrilla de 25 hidroaviones,** la proeza aérea más espectacular del decenio de los años 30. El amerizaje en la bahía de Pollensa sirvió como buelo de reconocimiento para los bombardeos fascistas a Mallorca y el litoral de Cataluña y Valencia tres años más tarde.

El artista ante su última obra, «Struggle» (1979), en piedra calcárea francesa.

1936... HUYENDO DEL TERROR A MALLORCA

Comentando la llegada de la familia de de Creeft en los EE.UU., a mediados de agosto del año 36, dicen unos recortes de prensa americanos: «...liberados de los fuertes **bombardeos de la isla de mallorca,** la señora de Creeft y sus hijos consiguen llegar aquí. Una guerra terrible está asolando España. Bandas de rebeldes invaden y capturan el Puerto de Pollensa. Los servicios telefónicos están cortados, todos nosotros —dice la señora de Creeft— esperábamos y deseábamos secretamente ser liberados por las tropas del Gobierno... Hace dos veranos habíamos alquilado una casa por diez años; la habíamos remodelado... La isla ha estado bombardeada constantemente por lso dos bandos. En un crucero inglés los niños y yo pudimos embarcar hacia Marsella; mi marido se encontraba bloqueado en la frontera viniendo de París. Esperamos encontrarnos pronto; tiene proyectadas unas exposiciones a California y Nueva York».

De Creeft se establece definitivamente en los Estados Unidos, adquiere su ciudadanía en 1940, y como escultor y maestro de escultores obtiene diversos honores y recompensas. Durante la década de los años 40 da clases de escultura como maestro invitado, en prestigiosas instituciones de arte en el estado de Maine, los veranos, y Florida, los inviernos. En el verano del 44 coincide **con Gropius** y otras relevantes personalidades en el Black Mountain College de Carolina del Norte, y se casa con una joven discípula suya, **Lorraine (Lorrie) Goulet,** de Nueva York —actualmente excelente escultora—, con la que **tiene una hija dos años después: Donna Maria.**

Cuando la guerra civil, la bahía de Pollensa fue una base aérea para los Heinkels de la Legión Cóndor, y los Savoia de la aviación legionaria italiana, que a partir de diciembre del 36 estuvo bajo el mando nominal del hermano del general Franco, Ramón; el cual murió en circunstancias obscuras el verano del 38.

«Hace unos veinte años —dice de Creeft— volví a Mallorca de visita con Lorrie, mi mujer... Yo había dejado allí, el año 36, muchas pertenencias, pinturas, esculturas y cosas de Alicia... Todo mis papeles, me dijo la aparcera, los quemaron. ¡Han pasado tantos años!». **La propiedad de Ramonje, saqueada de forma inconcebible;** muchas de las **esculturas** que en ella esculpió de Creeft han sido **mutiladas,** han desaparecido o han termi-

nado en manos extrañas, donde todavía permanecen.

En aquel viaje, continúa diciendo de Creeft, «no encontré ningún antiguo amigo... gente liberal, pintores que no habían intervenido nunca en política: los habían fusilado. Envidias personales... Entonces me dije: ¿Volver?, ¿para qué? Cuando has estado bien en un lugar, no puedes volver. Allí tuve amigos, fui respetado; en el hotel Formentor me conocía todo el mundo. De retornar ahora tendría que estar completamente solo. Es la guerra que me jodió, la revolución... es triste. No obstante, a mí me hubiera gustado vivir allí de nuevo, pero mi mujer: de ninguna manera. No habla la lengua... los americanos son así, tienen demasiados complejos...».

De Creeft pasa gran parte del año, mientras hace buen tiempo, en su **finca rústica de Hoosic Falls,** pero su mujer, Lorrie, su hija Donna, ya casada, acostumbran a quedarse en la ciudad, como sus amigos. En la «farm» **le hace compañía algún joven que aspira a aprender** cerca del maestro, al mismo tiempo que **le presta ayuda en los menesteres más pesados,** aunque de Creeft es muy autosuficiente y está acostumbrado a apañárselas solo: **cuida del huerto y él mismo se cocina...** «Como Séneca —ha escrito Gregorio Marañón en **Españoles fuera de España—, tú también piensas que es triste vivir expatriado;** pero sabes encontrar, como él, el gesto ascético y el garbo para seguir adelante».

LA ENSEÑANZA ES ALGO MAS QUE TRANSFERENCIA

Cuando se acusa a Nueva York de ser una ciudad materialista, no se tiene suficientemente en cuenta lo que el Central Park significa: preservar de la explotación 340 hectáreas de suelo urbano en el mero centro comercial de la metrópoli es una demostración de altruismo cívico difícilmente equiparable. Sin embargo, a lo largo de los años, la presión persistente de algunos alcaldes y «businessmen» progresistas han logrado alterar el primitivo concepto de la naturaleza como Arte, que guió al creador del parque, Frederic Olmsted, por el más utilitarista de «zona verde» urbanizada, que desgraciadamente hoy predomina; con instalación de alumbrado, campos de deporte, monumentos, atracciones, etcétera. No obstante, **la monumental escultura de José de Creeft, Alicia en el País de las Maravillas,** que ha estado financiada por una hispanista sefardita norteamericano, De la Corte, en memoria de una hija muerta prematuramente, tiene la virtud de adaptarse al entorno arbolado y sirve de «playground» a los pequeños.

De vez en cuando de Creeft toma un paseo por el parque hasta su monumento; **le gusta charlar con los niños y niñas** que con el frotar de las manos y el culo de sus pantalones dan lustre y esplendor, como él había previsto, al bronce de su grupo escultórico.

Ahora los médicos le han prohibido esculpir: «la silicosis... chico», dice de Creeft, «tengo los pulmones empedrados como los de un minero. Ahora sólo puedo modelar; hacer bronces y alguna talla... pero sobre todo pinto, dibujo y pinto mucho; además **doy una clase oras todas las semanas a mis discípulos».**

«Estamos en un período de los más excitantes de la larga historia del arte», dice de Creeft a sus alumnos en el Art Students League. «Desde el 1900 hemos experimentado cambios y plantado semillas como nunca antes se había hecho. La escultura, por ejemplo, se ha liberado de la esclavitud del novecientos —del compás, de la máquina de tomar puntos, de la copia envarada del modelo, de la fotografía—. Se ha deshecho de velos y cadenas. Nuevas libertades basadas en conceptos sólidos han reavivado el que parecía un arte moribundo. Creo que en el futuro la piedra y el metal serán los vehículos principales de la expresión escultural, y serán tratados directamente. Su uso incrementado, conjugado con la integridad artística necesaria para tratarlos, puede favorecer el retorno a un sentido de estabilidad que todos buscamos. Desearía que los escultores jóvenes conservasen los puentes que los enlazan con los escultores de los tiempos antiguos, y que los caminos que construyan en el futuro estén relacionados con su origen. No quiero decir primitivo, sino genuino; y con estos elementos intemporales, transmitir un pensamiento universal y moderno». ■ **C. F.**

NOTA DE EDITORIAL

La exposición-homenaje a José de Creeft, organizada por Carles Fontserè, bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Barcelona, el Consulado General de los Estados Unidos, la Fundación Miró (en cuyos locales fue inaugurada el 7 de mayo último) y la Obra Cultural de la Caja de Pensiones, «La Caixa», supone una amplia panorámica de la obra escultórica, grabados y dibujos del artista, catalán de origen y nacionalizado norteamericano, que, a sus 95 años, representa una de las cimas del Arte Contemporáneo. Nuestro agradecimiento a la Fundación Miró por las facilidades dadas para la ilustración del presente trabajo.

Flaubert
y la mezquindad burguesa

Carlos García Gual

HACE ahora cien años que murió Gustave Flaubert, de una hemorragia cerebral en su casa de Croisset, en Normandía, en aquella casona en la que había pasado la mayor parte de su vida, retirado y enfermizo, desde su primer ataque de apoplejía a los catorce años.

ENTRE las dos fechas de su nacimiento y su defunción, entre diciembre de 1820 y el 8 de mayo de 1880, su biografía registra pocos sucesos notables. Dos veces cruzó el Mediterráneo, en su viaje a Oriente: en 1849-51, cuando visitó Egipto, Constantinopla, Grecia e Italia, y en su visita a Túnez para ver las ruinas de Cartago en 1858; varios amoríos con relaciones intermitentes y algunas amistades largas y cordiales han dejado huellas en su correspondencia; así como los contactos intelectuales con otros escritores y sus estancias frecuentes y breves en París; el pleito por escándalo público a la publicación de **Madame Bovary**, y poco más de lo dicho podría destacar en su perfil biográfico. Rentista solterón y melancólico, refugiado en la monotonía de su residencia provinciana, entre papeles y libros se dedicó a la literatura. J. P. Sartre, en tres volúmenes amplios, ha querido analizar, con enfoque harto freudiano, la castradora influencia que sobre él ejerció la personalidad de su padre, activo, dominante, positivista, médico jefe del hospital muncipal de Rouen. Este padre poderoso habría sido, según Sartre, el responsable de la pasividad de Gustave, «el idiota de la familia»; de su «feminidad», de su tendencia enfermiza, de su vocación monástica. Su padre murió en 1846, el mismo año que Caroline, la hermana querida y compañera de juegos de Gustave, y desde esa fecha él se retiró a Croisset, junto a su madre, mujer inteligente y protectora, al tiempo que su hermano Achille heredaba el puesto de responsabilidad de su padre en el Hospital de Rouen.

La vocación de G. Flaubert por la literatura fue pronta y total. Flaubert escribe desde los quince años, y va esbozando, lentamente, algunos de los temas que más tarde desarrollará en sus grandes novelas. Pero no publica nada extenso hasta que presenta **Madame Bovary** en 1857, que suscita un proceso por escándalo y conoce un éxito de público notable.

Dedicado constantemente a escribir, G. Flaubert no ha dejado una obra voluminosa. Tan sólo seis libros, que podemos enumerar por la fecha de publicación para mayor comodidad, ya que varios de ellos habían sido bosquejados antes, como las **Tentaciones de San Antonio** o **La educación sentimental**, y la versión definitiva comprende retoques de largos años sobre una primera versión. **Madame Bovary** (1857), **Salambô** (1862), **La educación sentimental** (1869), **La tentación de San Antonio** (1874), **Tres cuentos** (1877), **Bouvard y Pecuchet** (1880, póstuma), se escalonan con intervalos de unos cinco años. Flaubert vive para su obra literaria y es-

Crisset (Biblioteca Municipal de Rouen).

Louise Colet, grabado de Winterhalter. (Biblioteca Nacional. París).

cribe, como dirá él mismo, para **vengarse** de la vida. Es esta una venganza refinada y laboriosa, porque, aunque la extensión de la obra flaubertiana no es muy amplia, nos encontramos con una verdadera denuncia de la vida social como un entorno degradado y mezquino, con un retrato de la sociedad burguesa como el mundo de la mediocridad, de la brutalidad, de la imbecilidad mostrenca, que condena al fracaso cualquier intento espiritual. Con inteligencia y con odio, con resentimiento feroz, compone Flaubert esos cuadros de costumbres burguesas de **Madame Bovary, La educación sentimental** y **Bouvard y Pecuchet.** A través del «estílo», palabra y tema clave para entender la obra de Flaubert, el novelista observa y condena implacablemente, con «sadis-

mo» se ha dicho, ese mundo de la vulgaridad chata y común, que triunfa siempre. Como triunfan Homais (al que se dedica la última frase de **Madame Bovary**, para decir que ha recibido la Legión de Honor), y el usurero Lheureux, y el mezquino León, símbolos todos ellos de una capa social triunfante en la Francia de la época.

En vida de Flaubert se vio conmovida Francia por tres decisivas convulsiones revolucionarias, las que estallaron en París en 1830, 1848 y 1870, saldadas las últimas de forma feroz y en beneficio de la burguesía. Gustave, que era aún niño en 1830, experimentó emocionalmente las noticias sobre la insurrección popular de 1848 y los sangrientos sucesos de la derrota ante los alemanes invasores y los furores de la Comuna en 1870. En **La educación sentimental** (parte III, c. I) nos presenta una descripción muy viva del asalto a las Tullerías y la subsiguiente represión de las turbas revolucionarias. La visión de Flaubert es de una acerba ironía y de un desengaño radical. La imagen de la prostituta que, sobre un montón de ropajes y despojos, «inmóvil, con los grandes ojos abiertos, espantosa», se alza disfrazada de estatua de la Libertad, es uno de los trazos más significativos en su descripción de esas jornadas. A la mediocridad egoísta y rapaz de los burgueses dominantes se enfrenta la barbarie de la muchedumbre. Las sanguinarias torpezas de los unos equivalen a las crueles represalias de los otros. Sin fe en el progreso moral ni en las utopías de ningún tipo, el escritor se siente asqueado de la sociedad. «¡Ah, qué harto estoy del innoble obrero, del inepto burgués, del estúpido campesino y del odioso eclesiástico!». «Axioma: el odio del burgués es el comienzo de la virtud. Y yo entiendo en esta palabra "burgués" tanto a los burgueses de blusa como a los de levita».

Apunta Vargas Llosa —en su estudio sobre **Madame Bovary, La orgía perpetua** (según calificó G. F. la ocupación literaria)— que «Flaubert era un profundo egoísta en lo que respecta a la injusticia social, y, a lo largo de su vida, no se preocupó sino de los problemas que atañían a su persona y a la literatura. Con el pretexto de odiar al burgués, odiaba y despreciaba a los demás hombres; amaba la literatura porque le parecía una manera de escapar a la vida y de vengarse de ella, y en lo que se refiere a la historia era terriblemente pesimista: el futuro siempre sería peor que el presente, que era peor que el pasado, y nada tenía remedio, lo que, por lo demás, tampoco le parecía injusto, pues los hombres no se merecían otra cosa».

Flaubert, como Baudelaire, se da cuenta de la ruptura entre la vida social y la vida cultural, advierte cómo la burguesía, ocupada en adquirir ventajas materiales y el poder económico y político, pretende servirse del arte como un mero decorado para encubrir sus motivaciones e intereses reales bajo esas máscaras ideales y domesticadas. Y se rebela contra ese servilismo. «El arte por el arte» y la independencia del artista frente a la sociedad alienante serán lemas

Gustavo Flaubert (Fotografía de Nadar).

de los espíritus más audaces de la época. Pero el mantenimiento de esta postura exige un ascetismo social, una marginación de la vida civil que Flaubert está dispuesto a pagar. Esa desviación del escritor se refleja en la voluntad de un estilo propio que le defina como observador singular, como juez y crítico objetivo, sin comprometerse ni solidarizarse con los valores de una clase social que desprecia.

Sin embargo, el escritor no consigue escapar del todo de la condición social que lo predetermina. Lo ha visto muy bien Sartre al analizar el destino elegido por Flaubert, «el **proyecto** por el cual Flaubert, para escapar a la pequeña burguesía, se lanzará a través de los diversos campos de los posibles, hacia la objetivación alienada de sí mismo y se constituirá ineluctable e indisolublemente como el autor de **Madame Bovary** y como ese pequeño burgués que se rehusaba a ser». Pero la escritura

«El gusto nuevo». Grabado de Devéria. (Biblioteca Nacional. París).

le sirve a F. no sólo para tratar (en vano) de «escapar de la pequeña burguesía», sino además, y sobre todo, para tratar de construirse a sí mismo «como una cierta totalidad objetiva». El estilo propio, artesanal, constituye así una manera de afirmarse, una «solución objetiva de sus contradicciones». La existencia monástica y descreída, estéril e improductiva, del burgués Gustave Flaubert se transmuta en la laboriosa y creativa vida del escritor.

Flaubert deseaba ocultar su persona detrás de su obra. Se impone el precepto de no

«¡He aquí el pueblo soberano!» («El golfillo de París en las Tullerías», por Gavarni. Biblioteca Nacional. París).

Elisa Schlésinger, por Devéria. (Biblioteca Nacional. París).

Pero no deja de ser una ironía del destino que poseamos muchísimos documentos y noticias privadas sobre la vida de Flaubert, sobre su modo de pensar y de componer. Sus cartas y sus apuntes forman un montón de páginas casi tan grande como el de todas sus obras publicadas. Su correspondencia ha sido editada en siete volúmenes. Tal vez él se habría sentido horrorizado de saberlo. Por esas cartas, a sus amigos de juventud, a su amante Luisa Colet, a otros escritores, como George Sand, Turgeniev, Maupassant, etc. conocemos sus preocupaciones, sus angustias como escritor, sus tormentos en torno a la búsqueda de la palabra justa; así como sus opiniones sobre la literatura, la sociedad, la vida misma. Y para el estudioso de su obra esta correspondencia sincera y vivaz, espléndida en cuanto a su expresión directa y sin subterfugios retóricos, resulta un complemento imprescin-

aparecer jamás, en cuanto autor personal, en la trama de sus novelas. No se consideraba interesante. «No me gusta "interesar" al público con mi persona». «El escritor no debe dejar de sí mismo más que sus obras. Su vida importa poco». «El artista debe estar en su obra como Dios en la Creación, invisible y todopoderoso, que se le sienta en todas partes, pero que no se le vea en ninguna». Todo eso enlaza con su pretensión de un arte objetivo, de la descripción y la narración sin comentarios intercalados, sin moralejas añadidas.

La destrucción final de Cartago por los romanos (año 146 a. C.). Cuadro de Segrelles.

«El palco», por Gavarni (Biblioteca Nacional. París).

dible para el entendimiento cabal de su personalidad. Por estas noticias personales sabemos cómo la literatura fue para Flaubert la pasión esencial de su vida, la liberación de un contexto vital que le resultaba odioso, la droga que le hacía soportable la vida. «En cuanto no tengo entre manos un libro o no sueño en escribir uno, me domina un aburrimiento de gritar. La vida no me parece tolerable más que si uno la escamotea».

Todos los comentaristas de su obra han subrayado el acierto de la famosa confesión flaubertiana: «Madame Bovary soy yo». Emma Bovary, atormentada por la monotonía de su existencia provinciana, aburrida hasta el colmo por la rutina familiar junto a su esposo bonachón y tosco, intenta un escape en la aventura romántica que ella se ha imaginado según la pauta de sus lecturas folletinescas. Su fanta-

La libertad que guía al pueblo sobre las barricadas, 1830. (Cuadro de Delacroix. Museo del Louvre. París).

sía, alimentada por el erotismo de cierta literatura novelesca, la incita a evadirse de la prisión familiar de su hogar aldeano, buscando otros horizontes, imaginando que el adulterio —con Rodolfo, con León después— será una bella excursión hacia esos paraísos de la voluptuosidad y el gran mundo que la norma de una sociedad represiva le niega.

Emma Bovary acaba abandonada, deshonrada, en el suicidio. Indudablemente el autor siente por esta pobre heroína romántica, provinciana y sensual una cierta simpatía. Porque, al menos, Emma ha pretendido escapar del tedio, de la vida gris y turbia, de la somnolencia cotidiana que se le ofrecía, y ha manifestado un cierto valor; aun siendo lo bastante tonta como para confiar en tales ensueños románticos y en no recelar de personajes como el donjuanesco Rodolfo o el mezquino León. Es la caricatura de la heroína romántica, una víctima de la credulidad novelesca. «Flaubert se encarniza y se enternece a la vez sobre Emma porque ella es una **imagen** de sí mismo, zarandeado entre la exaltación novelesca, el lirismo desbordado y la mirad lejana del observador despectivo de la pequeña burguesía provinciana y de la estupidez humana» (R. Bourneuf-R. Ouellet). A su propio riesgo ha captado la distancia infinita que media entre los ideales de la ficción romántica y la opaca y tosca realidad, y cómo cualquier intento de saltar de los unos a la otra está condenado a un cruel fracaso. Flaubert conocía muy bien ese tedio de la vida provinciana, la imbecilidad de los más, la monotonía de los largos días y, al mismo tiempo, los placeres de la imaginación, los espejismos que la fantasía ofrece a una mente soñadora y ociosa. Pero él era más cobarde y mucho más inteligente y descreído que Emma Bovary.

Se ha destacado que muchos otros personajes de sus novelas padecen de ese curioso mal, de «bovarismo», es decir, de ese anhelo de evadirse de un entorno abrumadoramente, desesperadamente indigno, incapaz de dar espacio a nuestras fantasías, a nuestros anhelos de actuar con un sentido, y al mismo tiempo de escapar de la íntima soledad encontrando un objetivo que diera valor a la vida. Emma Bovary, Salambô, Frederic, San Antonio, Bouvard y Pecuchet están, en sentidos y registros varios, en busca de un anhelo imposible, en una búsqueda sin fin, implacablemente condenada al fracaso. El autor, en su objetividad aparente, nos los pinta como más o menos ridículos, con un aspecto más o menos torpón y más o menos atractivo.

Detalle de «El Paraíso Terrenal», de Jerónimo Bosch. (San Lorenzo de El Escorial).

Un daguerrotipo de Balzac (Bulloz).

Baudelaire en 1861. (Fotografía de Carjat).

Detalle de «La tentación de San Antonio», por Brueghel. (Galería Barberini, Roma).

En sus encuentros con el mundo, con esa realidad hostil y opresiva, todos los protagonistas de Flaubert están condenados al fracaso, ante la mediocridad ambiental, ante la discontinuidad entre sus pretensiones de felicidad y los obstáculos de un mundo cosificado, intransigente, burgués, mezquino.

El pesimismo social de Flaubert es un componente esencial de su novelar. A través del estilo, calculado, de perfecta sonoridad, se percibe esa fría ironía del narrador, que describe sin apasionarse, que da las notas de color junto a las de emotividad, sin alterarse. Este hombre taciturno y enfermizo, desengañado e inactivo, se refleja en sus héroes, en lo imposible de sus evasiones, en la futilidad de sus ensueños. Flaubert es también el pusilánime Frederic de **La educación sentimental,** que no conoce el amor más que como pasión nostálgica y

tracasada. Magnífica novela ésta. donde, como señaló G. Lukacs, el tiempo juega un papel como en ninguna otra, siendo el instrumento que derrota a los protagonistas. Narración pobre en escaramuzas esenciales, donde el paso corrosivo del tiempo es la línea básica entre varios sucesos azarosos. Citemos las excelentes notas de G. Lukacs: «**La educación sentimental** reposa sobre la experiencia vivida de la temporalidad, y es porque ésta les falta, al contrario, por lo que las demás novelas de la desilusión, que no captan el tiempo sino bajo su aspecto negativo, son unos fracasos.

Entre las obras importantes de este tipo, **La educación sentimental** es aparentemente la que carece más de composición; el autor no intenta ningún esfuerzo para vencer, por un proceso cualquiera, el desmenuzamiento de la realidad exterior en fragmentos heterogéneos y carcomidos, ni tampoco para suplir la falta de ligazón y de símbolos sensibles por una pintura lírica de estados de alma: los trozos de lo real quedan sencillamente yuxtapuestos en su duración, su incoherencia, su aislamiento. Y el autor no confiere al héroe de la novela una importancia particular ni limitando el número de protagonistas y haciendo confluir rigurosamente toda la composición sobre el personaje central, ni realzando su personalidad a fin de que se destaque de todos los demás; la vida de Frederic Moreau es tan inconsistente como el mundo que la rodea; ni en el orden del lirismo ni en el plano de la contrastación su inferioridad posee una potencia patética capaz de servir de contrapeso a esa inanidad. Y, sin embargo, este libro, el más típico de su siglo en lo que concierne a la problemática de la novela, es el único que, con su contenido desolador que nada viene a edulcorar, ha alcanzado la verdadera objetividad épica, y, gracias a ella, la positividad y la fuerza afirmadora de una forma perfectamente realizada».

He querido citar por extenso esta apreciación de Lukacs porque **La educación sentimental** suele ser una de las obras peor apreciadas y peor comprendidas de Flaubert, desde su publicación. Hay en el fondo de esta novela (cuya primera versión redactó en 1843, y que luego reelaboró durante cinco años, de 1864 a 1869) una anécdota personal: el enamoramiento del joven G. F. de la esposa de M. Schlesinger en un veraneo en Trouville, cuando Gustave tenía dieciséis años, con una pasión sin esperanza. Ese aparente caos de la acción novelesca refleja la experiencia vital del novelista, esa «experiencia vivida de la temporalidad» tiene sus raí-

Ilustración de la primera edición de «Madame Bovary». (La Revue de París, octubre de 1856).

Charles-Augustin Sainte-Beuve. (Foto de Nadar).

ces en la nostalgia de Flaubert hacia su propio pasado. Después de **La educación sentimental** publica Flaubert la versión definitiva de **La tentación de San Antonio**, que también tuvo una primera versión en 1848-49, y en la que trabajó de 1869 a 1872, retocándola. A pesar de la evidente diversidad temática, hay entre esta obra de fantasmagoría exuberante y sus novelas burguesas anteriores un claro nexo de unión. También Flaubert se siente incorporado en el eremita asediado por una desbordada fantasía, presto a ceder al panteísmo o al nihilismo, por debajo de un torrente de imágenes dislocadas y fosforescentes. «Yo he sido yo mismo en **San Antonio** el San Antonio», «**La tentación** ha sido escrita para mí mismo y no para el lector», confiesa. Y también encontramos ese choque entre la fantasía y la realidad, entre el deseo multiforme y la corrupción de la vida gris en poder del tiempo y de la falta de finalidad. Como señala V. Brombert: «La evasión romántica está siempre asociada a una noción trágica del tiempo, y esta interdependencia espacio-temporal es sentida de una manera especialmente aguda por Flaubert. Desde su adolescencia no hace más que constatar la separación de los instantes: angustia que explica de golpe su interés tan vivo por la Historia —pero una Historia concebida como una serie de momificaciones». Todo pasa, las formas se suceden y se disuelven sin fin en ese «onirismo erudito» que alimenta la trabazón de esta parábola fáustica y nihilista.

En Flaubert late la imaginación de un romántico desengañado, que no cree en la acción, que no cree en los héroes, que ve el destino como una pura contingencia insignificante y azarosa. Madame Bovary es, en el fondo, la más positiva de sus figuras —junto con la Felicité de **Un corazón sencillo**, esa sirviente bobalicona y caritativa que acaba confundiendo a su pájaro disecado con el Espíritu Santo—, porque se lanza a una acción, por catastrófica e inmoral (según las pautas sociales) que ésta resulte. Los demás personajes están trabados por las torpes consideraciones de su resignación.

Es muy interesante el pendular de la trayectoria novelesca de Flaubert entre pinturas de la sociedad contemporánea y evocaciones de otras épocas, lejanas en la Historia. **Madame Bovary** alterna con **Salambô, La educación sentimental** con **La tentación de San Antonio**, y los **Tres cuentos** —donde «Un corazón sencillo» pertenecería al primer tipo de relatos y «La leyenda de San Julián» y «Herodías» al otro— con **Bouvard** y **Pecuchet**. Da la impresión de que la imaginación de su autor necesitara desintoxicarse de lo cotidiano recurriendo a la excursión en una atmósfera pintoresca y lejana y luego volver de estos escenarios exóticos a la pintura realista y a los colores de su paleta

gris. Sin embargo, como ha destacado G. Lukacs en su espléndido estudio de **Salambô** en **La novela histórica**, «en ambos tipos de novela se expresa con el mismo vigor la náusea y el odio a la mezquindad, trivialidad y estrechez de la moderna vida burguesa, pero de acuerdo con la diversidad del tema tratado los presenta de forma distinta. En sus novelas sobre la sociedad ontemporánea, Flaubert concentra su ataque irónico en la plasmación de la diaria vida burguesa... Su novela histórica, en cambio, había de ser, para él, una liberación artística de las cadenas de esa monótona banalidad. En ella debía de florecer todo aquello a que había tenido que renunciar por su concienzudo naturalismo como relator de la realidad contemporánea. Formalmente: el colorido, la monumentalidad decorativa del ambiente exótico; en cuanto al contenido: las pasiones excéntricas en su singularidad plenamente desarrollada y desatada. Y es aquí donde se revela claramente la limitación social, moral y cosmovisual de este magnífico artista». Como Lukacs señala, Flaubert carece de auténtico sentido histórico; decorados fastuosos, modernización psicológica individual, colorido exótico, parecen preludiar en **Salambô** algunas películas de Cecil B. de Mille.

«La extensividad sirve de sustituto de la verdadera grandeza, la inhumanidad y crueldad, la atrocidad y brutalidad se convierten en sustitutos de la auténtica grandeza histórica perdida. Nacen al propio tiempo de la morbosa nostalgia que el hombre moderno proyecta en una sendomonumentalidad para zafarse de la asfixiante estrechez de lo cotidiano». «En **Salambô** están presentes de modo concentrado todas las tendencias de la decadencia de la novela histórica: una monumentalización decorativa, la desanimación y deshumanización de la historia, a la par de su privatización. La historia se revela como una grande y pomposa escenografía que sirve de marco a un asunto puramente privado, íntimo, subjetivo».

Ya Sainte-Beuve, en una crítica inmediata a la aparición de la novela, aludió a que el personaje femenino de Salambô recordaba a Emma Bovary, lo que molestó profundamente a Flaubert. «Habla con su aya, le confía su vaga nostalgia, sus penas reprimidas, su tedio. Busca, sueña, clama por algo desconocido. Y esta situación se presenta a más de una hija de Eva, sea de Cartago o de otra parte; es un poco la de la señora Bovary al principio de la novela... Pues bien, la pobre Salambô vive a su manera el mismo sentimiento de ansia indeterminada y asfixiante nostalgia. Con mucho arte, el autor no ha hecho más que **mitologizar** y transferir esta sorda queja del corazón y de los sentidos». El crítico tenía razón: el romanticismo púnico de la joven sacerdotisa es otra metamorfosis del

Ilustración para «La Fisiología del burgués», de H. Monnier (1856).

«bovarismo» impenitente del propio novelista. La novela histórica de Flaubert tuvo buena acogida de público precisamente por sus detalles decorativos, tan bien estudiados, pero la acción resulta abrumada por el exceso de descripciones y el estatismo de la trama refleja bien esa debilidad, fundamentalmente debida a la falta de sentido histórico de su autor. Recuerda a los cuadros de Delacroix y otros pintores, a esas pinturas de género con temática oriental o antigua en boga entonces.

La tentación de San Antonio es otra cosa, una parábola y un capricho, influido por la Segunda Parte del **Fausto** goethiano. Está mejor lograda porque hay en ella mucho de íntimo, de la calenturiente fantasía de su autor. Junto con **Bouvard y Pecuchet**, es la obra que mejor refleja los anhelos metafísicos de Flaubert, bajo su caprichosa fantasmagoría y erudición.

Bouvard y Pecuchet es la última obra, la novela póstuma. Y de algún modo es justo que haya sido así. Es la novela del fracaso en la búsqueda del saber. Esos dos pobres protagonistas, caricaturas del erudito, patéticos en su ingenuidad y su afán de conseguir un dominio científico, que ensayan la jardinería, la agricultura, la anatomía, la higiene, la medicina, la arqueología, el saber histórico, la literatura, la estética, la filosofía, la religión, etc., fracasando siempre en sus intentos enciclopédicos, esos «dos idiotas», son un trasunto irónico del hombre moderno, especializado, limitado, mediocre, incapaz de une satisfacción en los dominios de la sabiduría. Al final acaban por reducirse a su antigua ocupación de copistas. Y Flaubert, que proyectaba su «Diccionario de lugares comunes» y planeaba un libro en que copiaría frases tópicas y errores comunes, ¿no resulta irónicamente un reflejo, tal vez algo menos idiota, de estos dos compadres, contaminados también de un «bovarismo» intelectual? Como señala V. Brombert, «el prestigio del que goza en nuestros días este libro caricaturesco dice mucho acerca de las inquietudes de nuestra época. En muchos respectos, esta extraña aventura no es nada menos que el inventario enciclopédico del fracaso, y el fracaso en cuestión es precisamente el de la cultura enciclopédica. Desde la primera página del libro, los gestos y palabras de ambos compadres, que se sientan sobre el mismo banco en el mismo momento, el automatismo y la simetría de sus movimientos, anuncian el mundo amargamente clownesco de un Samuel Becket y la risa de lo absurdo de un Ionesco». «La desaparición del personaje en la novela corresponde históricamente a la puesta en cuestión de la tradición humanista». Por

Emilio Zola, fotografía del Nadar.

eso **Bouvard y Pecuchet,** con su confusión paralizante, son un símbolo angustioso del intelectual moderno y del propio Flaubert. Como los dos pobres copistas, el novelista ha acudido a documentarse pacienzudamente durante años y años para reconstruir la atmósfera de sus novelas y, como ellos, carece de una perspectiva final sobre la realidad; carece, como el hombre moderno, de una doctrina de salvación que le permita ignorar la mediocridad de la vida burguesa, su mezquindad y su egoísmo. Como Bouvard y Pecuchet es víctima de la necedad, la **bétise,** tan infinitamente odiada, la cosificación social, la destrucción y la esclerosis de una época sin horizontes heroicos. Al romántico desilusionado que es, irrdentamente, Flaubert, su egoísmo y au aislamiento de una burguesía a la que desprecia y pertenece por su conducta misma no le queda otro panorama final que esta despiadada náusea, este fracaso consciente, y por ello trágico.

En la serie de los grandes novelistas franceses del XIX, Flaubert se encuentra situado entre Balzac (1799-1850) y la generación de los naturalistas, con E. Zola (1840-1901) a la cabeza. Tanto éste como Maupassant, Daudet, Huysmanns se

Jardín del Hotel Dieu en Rouen. (Museo de Rouen).

Gustavo Flaubert

así el «happy end» tradicional, imposible en Flaubert.

El arma decisiva de la modernidad de Flaubert es su estilo, que tantos esfuerzos y torturas le cuesta. Por ese estilo, por esas expresiones aceradas, por su «estilo indirecto libre», por su «objetividad» aparente, introduce la novela moderna y realza todo el género a la categoría de otros más prestigiados por su rigor formal. Como señaló Proust, Balzac todavía no tenía «estilo», en ese sentido en que lo funda Flaubert. En esa línea precede a Proust, a James, a Joyce, a V. Woolf, al «nouveau roman», como en otros respectos precede a la orientación realista.

Para concluir, quiero citar unas líneas de M. Zéraffa (en **Roman et société**, París, 1971, p. 135-6): «Con su "estilo" Flaubert mata varios pájaros de un tiro. Nos muestra desde un comienzo que existe, inserta en un conjunto de relaciones sociales aparentes, una categoría secreta de individuos cuyo valor reside en su impotente y dolorosa subjetividad; a continuación, cómo el bovarismo (del que la sociedad es en algún modo responsable, pues suscita sueños irrealizables cuando se los toma en serio) aísla a estos individuos de la vida social real, y los reduce a una condición de parias; en fin y sobre todo, que la expresión de esta distancia entre individualidad subjetiva y vida social es el único medio de revelar la naturaleza de esta vida: la de un aparato de convenciones, de ritos, de mezquinos prejuicios, reducción caricaturesca de un grandioso aparato balzaquiano que no existe ya o que, en todo caso, escapa a la observación del escritor». ■ **C. G. G.**

consideraban discípulos de Flaubert, mientras que él detestaba que se le incluyera en la escuela realista y aborrecía sus teorías. Para nosotros el espíritu más cercano a Flaubert no es ningún novelista —no desde luego los Goncourt, sus contemporáneos—, sino su casi coetáneo Baudelaire (1821-67). Ambos se comprendieron y se admiraron. El desprecio por las normas sociales burguesas, el refugio en el quehacer literario, su pasión por el estilo, por hallar siempre la palabra justa, en la poesía y en la prosa, los unen. Por todo ello Flaubert nos resulta más moderno que Balzac —de quien no tiene la grandeza épica, la fuerza demoniaca, el vigor creativo y prolífico, como destacó E. Curtius, pero a quien supera en calidad de la prosa y en hondura crítica—, y desde luego mucho más moderno que Zola y toda la prole de novelistas naturalistas y sociales, tan limitados. Si lo comparamos con otros novelistas de su tiempo, con Dickens '1812-70) o con Thackeray (1812-1863) por ejemplo, advertimos cómo los satíricos y realistas ingleses resultan mucho más optimistas que Flaubert, en cuanto que los protagonistas de sus ficciones novelescas acaban por integrarse en su entorno social y sus novelas admiten

LA MASONERIA EN ARAGON

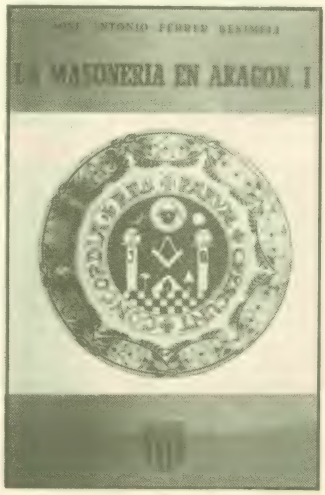
LA masonería nos resulta, como paulovianamente nos enseñaron, un misterio un tanto morboso a los españoles. «Evoca misas negras, profanación de hostias, asesinatos de niños, culto a Satanás, venganzas sangrientas...» (I, 22) y siniestras amenazas a esas eternas esencias de la hispana patria que tanta gente parece ingerir en su cocacola cotidiana.

Bestia negra de la última dictadura, su persecución fue una de las obsesiones predilectas de Franco que terminó encontrando masones incluso entre sus propios ministros. La cantinela de la «conspiración judeo-masónica» sirvió durante lustros para justificar lo inexplicable.

Sociedad bastante menos secreta que el Opus Dei o las fratrías ucedeas, la masonería es mal conocida. Por ello se puede destacar la aparición de libros como éste (*) en la medida en que relegan los fantasmas al desván y reducen las cosas a sus términos históricos. Ferrer Benimeli es, sin duda, nuestro primer especialista en masonería. En este libro aborda el estudio de la masonería en Aragón, región a la que siempre ha estado especialmente vinculado por sus actividades universitarias. Son 663 páginas repartidas en tres volúmenes a lo largo de las que se estudian con todo detalle los avatares de la masonería aragonesa.

La aparición de la masonería en Aragón data de 1813, al amparo de la ocupación de los ejércitos napoleónicos y fue tan fugaz como ésta. A pesar de cuanto se ha escrito sobre las relaciones entre la masonería y el liberalismo, la masonería desaparece en Aragón y hasta 1869 «no hay noticias fidedignas relativas a la masonería en Aragón» (I, 104). Tras la revolución de septiembre de 1868 es cuando realmente se organiza la masonería aragonesa, aunque no exenta de las escisiones que afectaban al conjunto de la masonería española, muy pronto dividida entre el Gran Oriente de España y el Gran Oriente Nacional.

A partir de la fundación, en fecha ignorada pero antes de 1873, de la logia «Caballeros de la Noche n.º 68» de Zaragoza, Ferrer Benimeli emprende un minucioso estudio, en la medida en que la documentación se lo permite, de todas y cada una de las logias y triángulos que, con mejor o peor fortuna, fueron apareciendo y desapareciendo a lo largo y ancho de la geografía aragonesa. De vez en cuando surgen noticias de los frecuentes roces de los masones con obispos, jesuitas, ajuntamientos, judicatura y demás fuerzas vivas, en una época en la que el calificativo de masón era un insulto del que no pocas veces se pedían cuentas. Con ocasión de la I Guerra Mundial los masones aragoneses apoyaron sin reservas la postura del gobierno de Romanones. Más reticentes se mostraron ante la dictadura de Primo de Rivera, cuya caída saludaron con entusiasmo algunas logias. A medida que avanzaba el primer tercio del siglo XX la masonería aragonesa, como toda la española, se vio cada vez más afectada por loos acontecimientos políticos y su apoliticismo programático ampliamente rebasado por los acontecimientos. No faltaron en Aragón las logias que adoptaron una postura, que habrían de pagar bien cara, abiertamente republicana y antifascista.



El libro de Ferrer Benimeli tiene los méritos y las servidumbres de las monografías científicas de este tipo. Ha tenido que partir de cero y enfrentarse a una amplia documentación. Este es, sin duda, uno de los principales méritos del libro: la riqueza documental que contiene y a la que ha dado amplia cabida aún a riesgo de que resulte, en ocasiones, reiterativo. Nos da, honestamente, la imagen trágica de lo que significó ser masón en el Aragón de 1936. El primer decreto de los insurrectos contra la masonería se remonta al 15 de septiembre de 1936, reiterado por otro del 21 de diciembre de 1938. Los masones son incluidos en la Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939. Toda esta panoplia legal es rematada el 1 de marzo de 1940 con la creación del Tribunal Especial de Represión de la Masonería y el Comunismo que estuvo formalmente vigente hasta su sustitución, en 1963, por el tristemente célebre Tribunal de Orden Público.

Ni que decir tiene que no hubieron de esperar los masones aragoneses a la promulgación de tanto aparato legislativo para ir abandonando el mundo de los vivos. Numerosos y escalofriantes son los datos que aporta Ferrer Benimeli sobre la sangrienta represión contra los masones fuera del ámbito aragonés (III, 111-116). El capítulo (XXVIII) dedicado a la represión de la masonería en Huesca es harto elocuente, como lo son también las páginas (III, 187-1963) dedicadas a la represión en el distrito zaragozano de San Pablo. Como indica el autor en la presentación (I, 11), «fueron muy contados los masones aragoneses que quedaron con vida».

Pocos aspectos hay de la historia de nuestra postguerra que no rezumen sangre muy conscientemente vertida. No tenía por qué ser la masonería —¡vae victis!— una excepción a tan sangrienta norma.

■ **FERNANDO REIGOSA**

(*) *FERRER BENIMELI, José Antonio. LA MASONERIA EN ARAGON (Colección «Aragón», núms. 36-38). Zaragoza. Librería General (1979). 3 vols.*

SENSEMAYA: UNA EXCELENTE ANTOLOGIA

DESDE la aparición de la «Lira Negra», recopilada por José Sanz y Díaz, editada por primera vez en 1947, y con una segunda edición en 1962, no se había producido en España un esfuerzo ordenador de la poesía negra como el que hoy comentamos (1). Y debe señalarse que éste, realizado por Aurora de Albornoz y Julio Rodríguez Luis, en cuidada edición de Editorial Orígenes, nos ofrece una muy amplia selección cuyo criterio de ordenación de los textos supera, y pensamos que ampliamente, las anteriormente conocidas porque salva —con la seguridad de quienes conocen cabalmente el tema—, los escollos de la sistematización geográfica a la que generalmente conduce este trabajo. Tampoco caen, por ello, en extremos igualmente superados. Anotan los autores: «El criterio que nos ha guiado no es ni puramente histórico —lo cual hubiese exigido, entre otras cosas, la inclusión de ejemplos del tema negro en la poesía romántica—, ni tampoco exclusivamente estético, sino la determinación de un ciclo originado por el interés en el negro, pero dirigido al cabo hacia la identificación con éste como elemento sociocultural activo en aquellas sociedades donde el negrismo se desarrolló con más fuerza. Cuando esta identificación se cumple, el movimiento, en cuanto tal, cesa». Esta opción nos presenta, sin embargo, instancias donde la aparición de la poesía negra adquiere mayor coherencia histórica.

Es indudable que la presencia del negro en el mundo hispánico encontró eco casi inmediato en las letras, y en «Los precursores», esta antología nos presenta cuidadas muestras de ello, extraídas de las obras de Lope de Vega, Góngora, Lope de Rueda, etc. Asimismo, se encuentran también ejemplos en el mundo hispanoamericano colonial, que los autores incluyen, seguidos, en la parte primera, de una breve selección de cantos litúrgicos y populares de carácter anónimo, rastreados en los siglos XVIII y XIX. El trabajo exige, desde luego, un esfuerzo adicional para comprender correctamente lo que significa la integración del negro en el mundo americano. Un mundo y una presencia que no son ya África, como tampoco Europa, que ha sido la portadora; es América, pero a la vez, ésta resultaría incomprensible sin todas sus raíces. Y el mundo negro es una de ellas. Ciertamente, por razones histórico-geográficas el negro ha quedado agrupado en zonas que se encuentran marcadamente sobre el Atlántico. En tanto en el Pacífico su presencia se ha reducido a Ecuador, Perú y el occidente mexicano, en el Atlántico los descendientes del esclavo africano se encuentran extendidos de norte a sur, desde Virginia, en América del Norte, hasta el Río de la Plata, pasando por zonas de mayor adensamiento, que se concentran en las Antillas. Allí donde tuvo mayor desarrollo el sistema de plantaciones, se concentró una mayor cantidad de africanos. La caña de azúcar en Brasil y las Antillas, el café, el tabaco y el algodón en el sur de los Estados Unidos, demandaron un empleo masivo de negros esclavos. Y la presencia del negro en América ha dejado una impronta que puede apreciarse en todas las regiones y en muchas de las manifestaciones de la vida colectiva. Muchos de los trabajos de Julio Le Riverend, o de Roger Bastide, para citar algunos, podrían iluminar suficientemente sobre lo afirmado.

Aquí nos encontramos, precisamente, con una de las aportaciones importantes de esta antología. Más allá de la excelente muestra poética que nos alcanza, nos revela la existencia de múltiples subculturas de raíz africana en los países centroamericanos y en Brasil. Signo este que nos informa de la continuidad de un proceso integrador, que no renuncia, no obstante ello, al reencuentro con sus raíces. El Vudú, en Haití y otros países centroamericanos donde se ha extendido con diversas formas, mezcla estrechamente un conjunto de creencias y ritos provenientes del continente africano con las prácticas de la religión católica que los negros esclavos recibieron como aportación de sua amos blancos. Algo similar ocurre en Bahía, con la fiesta de Oxalá, mito africano, que se corresponde con la festividad de Nosa Señora do Bonfim.

Se puede leer, asimismo, en esta antología, el pasaje de la poesía negra desde una pura actitud intelectual —el descubrimiento del negro como objeto poetico— hasta la toma de conciencia, por ese mismo negro, de su explotación, de su marginalidad. Y ese es, justamente, el momento de búsqueda de sus ancestros con mayor intensidad —toda cultura, todo grupo social que se revela, busca su identidad históricamente—; es el retorno con mayor fuerza a las voces africanas, a la poetización de sus ritos; es el momento de la poesía de Nicolás Guillén, entre otros.

(1) *Aurora de Albornoz y Julio Rodríguez Luis,* **Sensemayá: la poesía negra en el mundo hispanohablante,** *Madrid, Editorial Orígenes, 1980.*

Pensamos que este trabajo debe acogerse con el entusiasmo que ha de prodigarse hacia las cosas que, por rescatar, renuevan. Porque nos acerca una veta literaria de la América hispanohablante que si bien es cierto ha desencadenado su mayor tensión creadora hacia los años treinta, no por ello deja de estar presente en las letras iberoamericanas de todos los tiempos. El tantas veces mencionado «boom» de la novela hispanoamericana ha dejado en segundo plano, por su importancia innegable, estas manipulaciones literarias. Sin embargo, no estaría demás recordar que uno de sus más valiosos autores, Alejo Carpentier, fue a la vez fundador junto con Jorge Mañach, Juan Marinello y Jorge Ichazo, de la revista **Avance,** que se editó entre 1927 y 1930, y donde encontraron expresión muchos de los cultores de la poesía negra. El trabajo realizado por Aurora de Albornoz y Julio Rodríguez de Luis tiene, por otra parte, el respaldo de una seria labor erudita, y el atractivo de haber sido escrito con una fluidez que lo aproxima al lector no especialista, pero atento al mundo de la cultura. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ**

MATERIALES PARA LA HISTORIA DE MURCIA

MURCIA es una de las provincias sobre las que ha pesado una indudable marginalidad en cuanto a lo que a los estudios históricos respecta. Quizás porque como aseguran María

Teresa Pérez Picazo, Guy Lemounier y Chacón Jiménez, autores de una aportación en este terreno (1), Murcia no tiene historia, aunque ellos logren acercarse a su interpretación y a procurar que otros hagan esa misma interpretación histórica.

Un primer elemento en la interpretación histórica es la consideración del medio físico, en el que la aridez característica de Murcia, con la más baja pluviosidad de la Península Ibérica y sin duda alguna de Europa, constituye no sólo un determinante de las incidencias sociohistóricas de la región, sino también una base de identificación común a lo que los autores de este trabajo consideran «una región de caracteres físicos y humanos bastante complejos». En dicho medio, la falta de lluvia, o las inesperadas crecidas e inundaciones paradójicamente también características de Levante, han creado una inseguridad que han provocado un fuerte impacto en las mentalidades de todos los grupos sociales. Las ya fuertes tendencias hacia la rutina, el empirismo y el conservadurismo, propios de las comunidades agrícolas, se vieron acentuados por temor a que cualquier innovación deteriorase el frágil equilibrio ecológico existente. En cuanto a las clases dominantes, procuraron sujetar a sus campesinos con la dura disciplina que el regadío exigía. En todo momento estas clases detentaron una mentalidad ahorrativa y conservadora con una tenaz resistencia al cambio. Por otra parte, la dura disciplina del regadío orientó el comportamiento social del huertano hasta bien entrado el siglo XX.

En lo que respecta a las ciudades murcianas, éstas son producto de las grandes comercas naturales que integran la región y en consecuencia, su importancia estará en función de la riqueza, extensión y fisonomía de ellas. La única excepción es Cartagena, auténtica **polis,** que debe su vida al comercio a larga distancia y a la marina de guerra.

Otra característica es la resistencia multisecular de las estructuras, teniendo como consecuencia que los elementos de permanencia lleven ventaja sobre los de cambio.

Contrariamente a lo que piensan muchos el monte tiene en Murcia una gran importancia, siendo un elemento esencial de la economía local. Aporta un conjunto de productos «naturales» complementarios y en caso de crisis, sustitutivos de los productos de cultivo. También el monte es un refugio para los elementos marginados de la sociedad (bandoleros, contrabandistas, etc.).

Regadío, secano y monte son objeto de formas de propiedad y explotación diferentes.

El monte es, por lo general, zona de explotación colectiva: la municipalidad sólo administra una parte, como dehesas y pastos.

En el secano y regadío, aunque las explotaciones sean pequeñas a menudo, la tierra se reparte esencialmente entre grandes y medianos propietarios de explotación, indirecta (arrendamiento, aparcería). La región murciana es una patria de pequeña propiedad opuesta a la estructura latifundista de la Mancha o Andalucía. En la huerta y en el campo de Murcia hasta el siglo XX dominan la gran y mediana propiedad, aunque fragmentadas en gran número de parcelas diversas. La propiedad eclesiástica ocupa entre el 10 y el 12 por 100 de las tierras. Sin embargo, en el transcurso de los siglos la gran propiedad va reforzándose principalmente primero a un movimiento de amortización eclesiástica en el período de los siglos XVI y XVIII, y después, en el XIX, por todo lo contrario, por la desamortización.

Los derechos señoriales, salvo algunas excepciones, aparecen muy ligeros, sobre todo si se los compara a los que imperaron en el vecino reino de Valencia.

Las condiciones humanas de la agricultura murciana confieren a la región una fisonomía de explotación incompleta a causa de la débil densidad de la ocupación humana y del bajo nivel tecnológico. El campesino, en su gran mayoría, o explota su parcela, o es un jornalero sobre cuyos presupuestos el peso de la fiscalidad no eclesiástica parece relativamente ligera. Sin embargo, la fragilidad de recursos, unido a un peso global fuerte del régimen fiscal general sobre las clases no exentas, convierten el crédito en un elemento fundamental de los grupos mesocráticos y del campesinado.

Aún antes de que se produzca en otros lugares la revolución industrial, Murcia es una región subindustrializada. Todos los elementos para una industria metalúrgica se encuentran aquí reunidos, pero desaprovechados por la estrechez del mercado local y la ausencia de espíritu de empresa de la burguesía. Las iniciativas industriales son o efímeras o de baja calidad (la sedería de Murcia) o coyunturales (la cuenca minera) y no se constituyen jamás como polos susceptibles de arrostrar el desarrollo de la región. Al llegar al siglo XIX, las pequeñas uniones fabriles que existen no pueden calificarse de verdadera industria. Todos ellos son semiartesanales, apenas utilizan el vapor y están escasamente capitalizados.

En Murcia los grupos privilegiados no poseen el espíritu ni la concepción del mundo adecuados para promover su propio modelo de industrialización. Ni siquiera realizan el paso previo a todo proceso de industrialización: la remodelación de las relaciones agrarias. Al no hacerlo, fue imposible a la oligarquía de propietarios conseguir una acumulación de beneficios importantes, elevar el nivel de vida popular y conseguir un mercado local lo suficientemente elástico. Al producirse un desarrollo moderno en otros países y en otras regiones, Murcia quedará rezagada y su estructura económica se deteriorará progresivamente hasta casi fosilizarse.

Resumiendo, se tiene la impresión de que en Murcia, durante la Edad Moderna, se origina no un estancamiento, sino que se llega al siglo XX mediante un largo proceso de involución. Se pasa de una economía abierta a la mar y a la tierra, dinámica, hambrienta de espacio, a su negativo: retracción, rarificación de los cambios, incapacidad de renovación. Es decir, un pequeño mundo que lucha por sobrevivir.

En lo que respecta a la estructuración de la sociedad, ésta se configuró del siguiente modo:

1.° El estrato superior formado por una oligarquía urbana de rentistas a la cual estuvo integrada el clero hasta la **desamortización.** Un conjunto del 3 al 4 por 100 de vecinos, durante la Restauración, y que tuvo como origen, por un lado y un pequeño número de casos, una raíz feudal (Murcia registra durante el siglo XVI el más bajo porcentaje de hidalgos de Castilla) y por otro lado, la gran propiedad y el comercio locales.

2.° El estrato intermedio, de más difícil análisis, en el que se encuentran los **labradores,** mediante acomodados y determinados grupos urbanos con un abanico muy diverso de situaciones

---

(1) Materiales para una historia del reino de Murcia en los tiempos modernos. M. T. Pérez Picazo, Gy Lemounier, F. Chacón Jiménez. Universidad de Murcia. Secretariado de Publicaciones. Murcia, 1979. 203 págs.

socioprofesionales: profesiones liberales, pequeños comerciantes y maestros de talleres artesanales y ya en el siglo XIX, los funcionarios.

3.º Estrato inferior, con gran superioridad numérica. En el medio urbano está compuesto por los jornaleros y artesanos. Los primeros formaban una verdadera masa hambrienta y sin trabajo la mayor parte del año, constituyendo en realidad una avanzada del medio rural en el sector urbano. En lo que respecta a los artesanos su estatus se deteriora con la industrialización a la par que su situación económica. Los obreros en el sentido moderno de la palabra, excepto en Cartagena, sólo constituyeron grupos aislados en la región hasta bien avanzado el siglo XX, lo que explica el retraso y falta de arraigo del movimiento obrero.

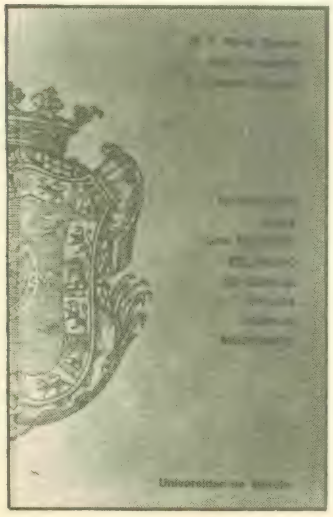
Pasando a los grupos rurales éstos están integrados por los arrendatarios de pequeñas parcelas, los pejugaleros y los jornaleros y a mayor distancia de ellos, los pastores; «otocheros», hortelanos, etc. Los pequeños arrendatarios y los jornaleros verán deteriorarse su situación en la segunda mitad del siglo XIX.

4.º Los grupos exteriores al sistema, de los que para la época moderna tendrán trascendencia los comerciantes extranjeros, sobre todo en Cartagena, y los gitanos, y en época anterior los moriscos.

De la oligarquía de rentistas que constituyó el estrato superior de las comarcas murcianas surgieron las élites del poder local.

Sobre las mantalidades, se puede señalar la disociación entre los sectores oligárquicos y los populares, y como las masas populares urbanas constituyen una especie de «puente» entre la cultura del mundo rural y la urbana. En segundo lugar, hay que hacer notar la ausencia de descontinuidades ideológicas como las que se producen en otros países o incluso regiones españolas. Por ejemplo, la posesión de la tierra, sigue considerándose como indicador de clase, constituyendo la inversión esencial. En tercer lugar, es notable la presencia de actitudes básicamente ahorrativas y conservadoras, con tendencia a la seguridad por encima de cualquier consideración. Y por último, es preciso señalar un lento deterioro en las inquietudes culturales, con un desprestigio en el siglo XIX de las profesiones de tipo intelectual. ■

JUAN MAESTRE ALFONSO



HOMOSEXUALIDAD: EL ASUNTO ESTA CALIENTE (*)

PARTE del título del texto: «El asunto está caliente»(1) procede del encabezamiento de uno de los volantes bilingües (chicano-inglés) que se repartieron en Nueva York, en 1969, cuando la problemática gay ganó las calles.

Razones sociales, científicas, religiosas y económicas favorecen que el homosexual se acepte y aun se muestre como tal. Analiza la sociedad que lo margina y critica la estructuración monogámica y patriarcal de una familia (herencia judeo-cristiana) reflejo del esquema amo-esclavo, en el que el padre es el jefe, la madre la sierva fiel y los hijos, la inversión para el futuro.

La homosexualidad fue aberración, sacrilegio, pecado y todavía hoy, para algunos, enfermedad. Todos los sistemas totalitarios la persiguen, sean de derecha o de izquierda, mientras que las democracias burguesas aparentan tolerancia pero la reducen a los ghettos. «Una sexualidad sin límites, sin prejuicios, equivaldría a disponer de una mentalidad y de un cuerpo al margen de los esquemas, de los deberes reglamentados, y esta libertad, la más básica, se opondría a la opresión negando las jerarquías. De ahí que la persecución del sentimiento y del acto homosexual por parte de los viejos hebreos, la Inquisición, el nazismo, el estalinismo, el franquismo o el maccartismo, no sea una simple coincidencia» (pág. 15).

A partir de 1969 los gays toman conciencia de que su liberación no puede provenir de una sociedad sustentada en la propiedad privada, egoísta, intolerante y reaccionariamente religiosa. En muchos casos se unen a los postulados de lucha feminista y a los de otros grupos radicales.

En ese mismo año, se crea en Barcelona el primer grupo gay: Agrupación Homosexual para la Igualdad Sexual (AGHOIS) bajo un régimen, el franquista, para el que la homosexualidad es un delito, lo mismo que para la jerarquía de su Iglesia.

Cabe una mención al cínico papel que asumen los psiquiatras (torturadores científicos) del sistema; en muchos casos adoptan el rol de los inquisidores, en lugar de la hoguera o el potro de los tormentos, se valen del electroshock, las lobotomías, las inyecciones de insulina, la proyección de escenas de homosexuales con descargas eléctricas sobre el paciente, para asimilarlo a la «norma».

La primitiva moral judía reprime y castiga la homosexualidad. Los pueblos vecinos no sólo la aceptan sino que en algunos casos la consideran sagrada. Los hebreos imponen una dinámica social alrededor del hombre-jefe-padre-todopoderoso (así en la tierra como en el cielo).

Cuando el cristianismo se transforma en la religión oficial del Imperio Romano, pierde su carácter no agresivo y se difunde a través de la verdad de la violencia. «Durante quince siglos la Iglesia Católica Romana definió a la homosexualidad como crimen nefasto, y muchos miles de hombres y mujeres fueron condenados a la muerte por ello» (pág. 31).

En España, la situación de los grupos marginados ha sido desgarrante. Ya en la época de los visigodos, los homosexuales son quemados en la hoguera como pide la Iglesia, luego penados con la castración. Siglos más tarde, en los reinos de Castilla y León, se los cuelga por los pies después de ser castrados públicamente. Los Reyes Católi-

(: Anabitarte, Héctor y Lorenzo, Ricardo; «Homosexualidad: el asunto está caliente»; edit. Queimada; Madrid, 1979.*

cos confirman la condena a la hoguera y agregan la confiscación de los bienes; lo mismo hace Felipe II.

Los españoles extienden la represión hasta los homosexuales del Nuevo Mundo. En el Río de la Plata, esta práctica en los nativos los condena a ser devorados por perros amaestrados.

Con la Revolución Francesa, la homosexualidad deja de considerarse un pecado, aunque vuelve a ser un crimen para el nazismo y el estalinismo. «El nazismo plantea con claridad su propósito familiarista, patriarcal y monogámico, la defensa del machismo y el sometimiento de la mujer a su «destino de madre» (pág. 37). Elimina un número no preciso de inculpados, cuya cifra oscila de 200.000 a 50.000. Estas víctimas no interesan ni a los soviéticos ni a los aliados. Desde 1934, en Rusia se condenan los actos homosexuales con penas que van de 3 a 8 años de cárcel y desde «1972 el gobierno castrista considera a los homosexuales como enfermos, asociales, proxenetas. A muchos se los destituye de sus ocupaciones y a no pocos se los priva de su libertad» (pág. 40).

Después de la muerte de Franco, los homosexuales españoles, en función del liberalismo imperante plantean sus reivindicaciones. Pero todavía hoy, no han alcanzado status legal y por supuesto no se los acepta en los órganos de gobierno, educación, instituciones eclesiásticas, ejército, magistratura, policía, etc. Sólo han logrado que la presión social y cultural sea más leve y sutil.

Pero, ¿cuál es la razón de estas persecuciones? Todo sistema que funcione en base a la explotación de sus miembros necesita para mantenerse, la producción (reproducción en cadena) de nuevos individuos estandarizados, es decir, destinados y programados para la productividad y la obediencia. «Es por ello que todos los actos privados y sociales, ya sean el fútbol o las vacaciones, el amor o la alimentación, resultan ser actos que cumplen una función política» (pág. 44).

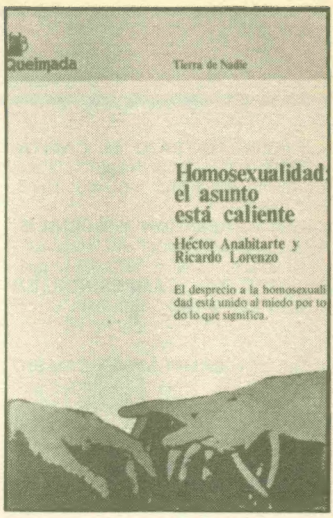
Ningún criterio científico autoriza a sobrevalorar la heterosexualidad por encima de la homosexualidad. Ambas son variables individuales, manifestaciones legítimas en la medida en que satisfacen tendencias y necesidades.

La cultura oficial es predominantemente fálica; jerarquiza al varón sobre la mujer, a quien se identifica con la carencia de pene, es decir, en sentido negativo. Por eso las relaciones «normales» se basan en la concepción de un ser superior y activo que debe gozar y un ser inferior, pasivo, que debe favorer el placer de su señor. Toda articulación heterosexual supone un órgano privilegiado que debe satisfacerse y desahogarse. La mujer se defiende, instintiva e inconscientemente en muchos casos, cayendo en la frigidez porque no se resigna a ser únicamente objeto. En la pareja tradicional hay un propietario y un bien o propiedad. Las típicas cualidades femeninas coinciden con las que debe poseer un instrumento o un animal doméstico: docilidad, fidelidad, limpieza; arreglo (ya que sirve también para el adorno) y alegría. Al homosexual masculino se lo desprecia porque pertenece a lo superior (los hombres), pero se rebaja a lo inferior (las mujeres), «no se le otorgan opciones, ya que se lo ha condicionado para que su homosexualidad lleve al afeminamiento. No existe, para la cultura machista, el homosexual que conserve su estado viril... La internalización de este modelo, en casos extremos, devasta al homosexual hasta el punto de que su virilidad le resulta incompatible consigo mismo: el «partenaire» es, entonces, el «macho», y él, es la «hembra»...» (pág. 59).

El hombre que desea a otro hombre, se identifica con lo femenino sólo porque la sociedad ha estereotipado los roles; de esta manera tiene modelos de conducta en los cuales basarse. En la mujer se da un proceso similar, pero de sentido inverso. La superación de estos encasillamientos es difícil si no imposible, aun en el caso en que se posea una ideología crítica y liberadora.

La familia se constituye como organización social patriarcal y monogámica para asegurar la perdurabilidad ee la propiedad privada y de la mano de obra barata. Tiene por ello una función esencial en el mantenimiento del sistema. Ha subsistido sin apenas modificaciones gracias a la opresión de un sexo por el otro y al valor de los hijos, el tratamiento de su futuro, como si consistieran en ganado.

En esta época superindustrializada y consumidora se dan condiciones de modificación y apertura; algunos síntimas se vislumbran en los países llamados «adelantados», donde el divorcio, las relaciones prematrimoniales, homosexuales, etc. son aceptadas y legalizadas. «Será, y es, en los países socialistas deseosos de desarrollar sus fuerzas económicas y militares al



nivel de las de Occidente, y en los países del Tercer Mundo, sumergidos en el atraso y la dependencia, en donde toda experiencia alternativa será reprimida sistemáticamente. En ellos, tanto en el campo socialista como en el mundo emergente, la célula básica tiene aún un papel a cumplir» (pág. 81).

El capítulo dedicado a la vejez del homosexual cobra valor especial. Si ser viejo, ya de por sí, es una descalificación en lo sexual, en lo familiar, en lo laboral y por ende en lo económico, en el caso de los homosexuales es aún más angustioso. El viejo que busca un contacto resulta grotesco y, salvo en el caso de que tenga dinero, no logra más que burlas y desprecios. Esta es una época de valoración de lo juvenil (no necesariamente de la juventud) y los homosexuales también caen en la trampa. Dicen amar la belleza y ésta se caracteriza como joven; de este modo viven atados (un miedo más) por su propia fugacidad. Sin embargo, la ciencia ha demostrado que la posibilidad y capacidad de relaciones satisfactorias en la mal llamada «tercera edad» no es una excepción; su carencia o escasez es otra de las responsabilidades de esta sociedad castradora.

En síntesis: se trata de una obra clara y directa, que denuncia errores, atropellos y crímenes históricos; que propone temas de análisis y aun de discusión al lector honesto. Los autores toman partido por una postura liberadora y reivindicativa de la actividad afectivo-sexual en todas sus variantes. Una lectura desprejuiciada, atenta y comprensiva de las líneas aquí trazadas resultará enriquecedora. ■

MARIA VICTORIA REYZABAL

Libros recibidos

LA MEDICINA BAJO EL CAPITALISMO. Por Vicente Navarro. Grupo Editorial Grijalbo, Crítica, 1978, 288 págs.

CIENCIA, RELIGION Y SOCIALISMO. Por Joseph Needham. Grupo Editorial Grijalbo, Crítica, 1978, 414 págs.

MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN CHINA (1840-1949). Por Jean Chesneaux. Siglo XXI Editores, 1.ª ed., septiembre 1978, 156 págs.

REBELION CAMPESINA Y CAMBIO SOCIAL. Por Henry A. Landsberger. Ed. Grupo Grijalbo, Crítica, 1978, 448 págs.

EN BUSCA DE LA PAZ. Por Allen Drury. Grijalbo, 1978, 629 págs.

LEON TROTSKI Y ESPAÑA (1930-1939). Ignacio Iglesias. CRONICA GENERAL DE ESPAÑA. Ediciones Júcar, 1.ª ed., mayo de 1978, 128 págs.

¡ESPAÑA LIBRE! Albert Camus. CRONICA GENERAL DE ESPAÑA. Ediciones Júcar, 1.ª ed., mayo de 1978, 128 págs.

EL PRINCIPE ANARQUISTA. George Woodcock e Ivan Avakumovic. Ediciones Júcar, 1.ª ed., septiembre de 1978, 418 págs.

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES. Kropokin. Biblioteca Histórica del Socialismo. Ediciones Júcar, 1.ª ed., junio de 1978, 172 págs.

TRAYECTORIA DE LA CNT. Juan Peiró. CRONICA GENERAL DE ESPAÑA. Ediciones Júcar, 1.ª ed., febrero de 1979, 196 págs.

ESTUDIOS DE LINGÜISTICA. Fernando Lázaro Carreter. Editorial Crítica, Madrid, 1980, 252 págs.

ESTILO Y ESTRUCTURA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA. Leo Spitzer. Editorial Crítica, Madrid, 1980, 338 págs.

HISTORIA DE ESPAÑA MUSULMANA. Anwar G. Chejne. Cátedra, Madrid, 1980, 432 págs.

CAPITALISMO Y MERCADO NACIONAL. Emilio Sereni. Editorial Crítica, Barcelona, 1980, 320 págs.

LAS MUERTES DEL «CHE» GUEVARA. Luis M. González-Mata. Argos-Vergara, 1.ª ed., marzo 1980, 254 págs.

NAPOLES 44. Norman Lewis. Argos-Vergara, 1.ª ed., marzo 1980, 254 págs.

LOS ARCHIVOS Y EL ACCESO A LA DOCUMENTACION. Pilar Serra Navarro. Ministerio de Cultura, 1980, 96 págs.

LA VERDADERA GUERRA, LA TERCERA GUERRA MUNDIAL HA COMENZADO... Richard M. Nixon. Planeta, Barcelona, 1980, 352 págs.

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:

TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....

Apellidos .....

Edad ..... Profesión .....

Domicilio .....

..... Teléfono .....

Población ..... D. Postal .....

Provincia ..... País .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º .....
a «TIEMPO DE HISTORIA. c/c postal n.º 74.174
Estafeta Oficial - Madrid»

Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de nuestros archivos mecanizados.

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)

.....

Domicilio de la Agencia .....

..... Población .....

Titular de la cuenta .....

.....

Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente

(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aereo
ESPAÑA	1.225	1.325	1.255
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	1.625	1.870	1.865
AMERICA Y AFRICA	1.625	1.870	2.250
ASIA Y OCEANIA	1.625	1.870	2.540

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

La Historia de España escrita para ser leída.

218 a.d.C.–497 d.d.C.

Una provincia romana llamada Hispania.

Con la victoria sobre los cartagineses en Ilipia, comienza la dominación romana de nuestro país.

Desde entonces hasta la llamada España Visigoda, la Península Ibérica es una provincia más del extenso Imperio Romano.

Hispania, dividida en Ulterior y Citerior, cambia de forma trascendental. No sólo en la política, sino en las costumbres, el arte y la cultura, que aún hoy permanecen a través de monumentales muestras y testimonios. Su más vivo legado es nuestro idioma.

En el volumen 2 de Historia de España, de Historia 16, podrá leer la noticia puntual sobre cómo fueron estos cambios, y quiénes los impulsaron hasta el final de este largo período de nuestra historia.

No renuncie a su historia.

Búsquela en su Kiosco o Librería por 150 Ptas.
O recíbala en su domicilio mediante suscripción.

Rellene y envíe este cupón a Historia 16.
P.º de la Habana, 12, 4.º Madrid-16.

A LA VENTA N.s. 1 y 2.

☐ Deseo suscribirme a Historia 16 por un año, recibiendo, además de los 12 números mensuales, los 4 primeros extras de Historia de España, por un importe de 2.100 Ptas.

☐ Deseo suscribirme a los 12 extras que forman la Historia de España, al precio de lanzamiento de 1.500 Ptas.

Nombre _____

Apellidos _____

Dirección _____

Ciudad _____ D.P. _____

Forma de pago: ☐ Talón nominativo a Información y Revistas, S. A.
☐ Giro Postal n.º _____

Gastos de envío a Europa: 1.000 Ptas.
Resto del mundo: 2.400 Ptas.

Consejo Asesor de Historia 16.

Gonzalo Anes, Miguel Artola, Albert Balcells, Julio Caro Baroja, Raymond Carr, Antonio Domínguez Ortiz, José Antonio Escudero, Luis Gil, Luis González Seara, Guy Hermet, Gabriel Jackson, Clara E. Lida, Juan Maluquer de Motes, Julio Mangas, José Antonio Maravall, Juan Marichal, José Luis Martín, Miguel Martínez Cuadrado, Jordi Nadal, Nicolás Sánchez Albornoz, Herbert R. Southworth, Stanley Payne, Hugh Thomas, Antonio Tovar, Manuel Tuñón de Lara, Julio Valdeón, Angel Viñas, Pierre Vilar.

Historia de España de historia 16
La aventura de un pueblo milenario.

TIEMPO DE HISTORIA

EN ESTE NUMERO DE

Carlos García Gual

El público de un teatro parisiense. Estampa de Gavarni, de «La Mode», del 28 de noviembre de 1835.

Flaubert y la mezquindad burguesa